



No. 36

\$ 1.20

(14 febrero)

Para Todos

Es Propiedad

M. B.



HECHO EN CHILE POR
UNIVERSO
UNIVERSO

**SI QUIERE
CALIDAD**

PIDA

SAL

PUNTA DE LOBOS

Contiene un 99½ % de
CLORURO DE SODIO.

Declarada apta para el consumo por
la Dirección General de Sanidad.



PARA TODOS

REVISTA QUINCENAL

AÑO II

N.º 36

Santiago de Chile, 19 de febrero de 1929

Es propiedad de la Empresa "Zig-Zag", perteneciente a la Sociedad Imprenta y Litografía Universo



LA TEMPESTAD

Por - F. BRITTEN AUSTIN

LA quinta de los Blundell daba una deliciosa sensación de hogar feliz. Así se lo había hecho notar la señora Armstrong a su esposo, el delegado de policía de aquel distrito africano, cuando en su carruaje se dirigían por el estrecho y desigual camino que conducía a la casa. Y lo mismo le decía luego a la señora Blundell, cuando cogidas las dos cariñosamente del brazo, se asomaron a la baranda de la terraza. También durante el camino la señora Armstrong había hablado con su esposo de lo encantadora que era la señora Blundell, y aun él añadió que aquellos tres años de matrimonio habían convertido a Jack Blundell en otro hombre.

Ahora el mayor Armstrong tendía la mano a la esposa de su amigo.

Esta era rubia, de ojos azules, frisaba en la treintena y vestía con sencillez y verdadero gusto.

—Siempre tan joven y tan bella — le dijo el mayor Armstrong. — Debe usted poseer una fórmula secreta para acrecentar la tersura de su cutis y acentuar su belleza. ¿No será esa fórmula la tranquilidad de conciencia?

La dama sonrió y sus azules ojos brillaron.

—Tal vez sea eso, mayor. O quizás se deba a la felicidad que me rodea.

—Que ojalá le dure todo lo que yo deseo.

Ella sonrió de nuevo...

—Jack vendrá en seguida — dijo. — Ha regresado de una salida a caballo y se está quitando el polvo. He dicho al criado que nos sirva el "cocktail" en la galería.

—¡Magnífico! — exclamó el mayor Armstrong cuando, desembarazado del guardapolvo, descubrió la americana, que era prenda de etiqueta en aquella comarca rural. — Me parece que tendremos muy pronto una furiosa tormenta. Cuando veníamos vi cómo se iban amontonando los

nubarrones sobre las montañas. Quisiera equivocarme. Helen no puede sufrir las tormentas.

La señora Armstrong sonrió desde la butaca donde la señora de Blundell la había colocado.

Realmente — dijo — no puedo sufrir estas tempestades africanas. Me aterrorizan. Es una de las características de este país a las que no puedo acostumbrarme. Ya siento en el pecho cierta opresión. ¡Verán lo que nos espera esta noche!

—¡Nos espera una espléndida comida! — exclamó el mayor Armstrong, sonriendo. — Sé cómo

tratan a sus huéspedes los señores Blundell... ¡Hola! Ya está aquí nuestro querido amigo.

En aquel momento Jack Blundell entraba en la terraza. Era un corpulento mozo, de correctas facciones, agradable aspecto y sencillas maneras, un tanto toscas: una especie de diamante en bruto que habría necesitado que le pulimentase la lima de la universidad.

—¡Hola, Armstrong!... Buenas noches, señora... Encantado de verles. Encantado y agradecido. Son veinte millas las que recorren ustedes por venir a vernos.

—Y siguiendo el curso de la tempestad — dijo, sonriendo, el mayor. — Por cierto que no me gustaría que me sorprendiera la tormenta en el camino. No se halla en muy buenas condiciones.

—Lo sé. Sobre todo el puente. Si vemos señales de tempestad, pasarán ustedes la noche aquí.

Entró un muchacho indígena con los "cocktails" en una bandeja.

—¡Cómo se ha progresado en esta casa! — exclamó el mayor cuando hubo tomado uno de los vasitos. — ¡Hasta bandeja de plata! ¡Qué diferencia entre estos tiempos y los de soltero!

Blundell sonrió. — Todo se lo debo a Ruth — dijo. — Gracias a ella esta casa es lo que es y



El viajero volvió hacia la dama y la sorpresa dejóle mudo, extático. El vaso de whisky se deslizó de sus manos...

yo soy otro hombre, amigo Armstrong. No podría ser de otra manera con tal esposa.

Rodeó cariñosamente con el brazo el talle de Ruth y continuó:

—¡Ha convertido en un ángel al que era un completo demonio!

Ella sonrió dulce y felizmente.

—No, Jack — dijo: — tú no eras un demonio; eras únicamente un niño grande, honrado y bueno como lo eres ahora. Blundell levantó su brazo.

—¿Quieres un sorbito del mío, querida? ¿No?... ¿Temes que te descubra algún secreto? Eres tan buena, que muchas noches en la cama, pensando en esto, trato de descubrir alguna cosa que hayas hecho y que no esté bien.

—¡Vamos, Jack! — exclamó la dama. — Bebe tu "cock-tail" y no digas esas tonterías.

Los dos hombres, sentados el uno al lado del otro, miraban al exterior, que aparecía ya completamente oscuro.

—¿Tiene mucho trabajo, Armstrong? — preguntó Blundell. — ¿No tiene entre manos nada importante?

—No — contestó el delegado de policía. — Hace más de un mes que no se ha cometido ningún crimen. Todo el mundo paga su contribución. Ningún indigena se ha escapado con la mujer de otro...

Estaban en la sala. Hacía más de dos horas que había estallado la tempestad. La lluvia caía torrencialmente, formando verdaderos rios.

Aunque las ventanas de la sala estaban cerradas, por los intersticios entraba incesantemente la azulada luz de los relámpagos.

Los truenos retumbantes, pavorosos, se sucedían sin interrupción.

Con aquel ruido ensordecedor, la conversación era imposible. La señora Armstrong, sumamente pálida, estaba sentada, con el cestito de la labor en las manos; la señora Blundell, sonriente, trataba de distraer la atención de su amiga.

Los dos hombres, sentados, fumaban sus pipas.

—No podrán regresar a su casa esta noche — dijo Blundell. — Me parece que el puente habrá sido arrastrado por la corriente.

—¡Malo! — respondió Armstrong, sonriendo. — Realmente no estará el camino transitable esta noche. Lo siento por la molestia que les vamos a ocasionar.

—¡No diga eso! — exclamó Blundell con viveza. — Para

nosotros no significa molestia tenerles en nuestra compañía. ¿Verdad, querida? — continuó, dirigiéndose a su esposa.

La señora Blundell le sonrió.

—Precisamente le estaba diciendo a la señora Armstrong que no pensarán en marcharse esta noche. Pueden dormir en la alcoba desocupada.

En aquel momento apareció el niño indígena.

—¡Amo! — dijo.

—¿Qué sucede? — preguntó Blundell.

El negrito se inclinó y le habló rápidamente.

El colono se levantó.

—¡Amigos míos, dispénsenme un momento! — dijo. —

Hay un pobre diablo a quien ha sorprendido la tempestad en el camino y cuyo coche ha quedado atascado en la rambla. Voy a verle.

La tempestad cedía por momentos... Ya era posible la conversación en la sala, y las tres personas que se hallaban en ella pudieron hablar acerca de la llegada del apurado viajero.

—La tempestad va a convertir su quinta en una casa

de viajeros, señora Blundell — exclamó el mayor.

—Me congratulo de ello — respondió la dama. — Así pasarán ustedes más tiempo en nuestra compañía. Pero si me permiten que les deje solos un momento, saldré a ordinar a los criados que preparen una cama en el despacho de Jack. Quizás ese viajero desee acostarse en seguida.

Y la señora de Blundell salió de la habitación.

—Es una dama exquisita — dijo Armstrong. — Siempre se halla dispuesta a hacer un favor.

—Sí, y ha tenido la suerte de encontrar el esposo que merecía — comentó la señora Armstrong. — La adora.

—Y ella adora a él — respondió el mayor. — No hay duda: son unos nuevos Abélardo y Eloísa.

—Han encontrado la verdadera felicidad.

En aquel momento entró Blundell en la sala con el viajero, un hombre de rostro atezado y duras líneas, corpulento y con cuello de toro.

—Tengo el gusto de presentarles al señor Manwaring. — dijo el dueño de la casa. — La señora Armstrong... El mayor Armstrong, delegado de policía en esta comarca.

—Le estoy sumamente reconocido, señor Blundell, por su cortesía — dijo el recién llegado. — Soy forastero. He venido a visitar a un amigo mío, el cual me dejó el carruaje para que fuese a la estación del ferrocarril; pero sorprendidos por la tormenta quedamos atascados en un lodazal. El indigena que guiaba el carruaje me dijo que se hallaba todo el camino inundado y que no había más solución que pedir hospitalidad en la quinta del señor Blundell. ¡Y no puede usted imaginarse el placer con que he entrado bajo el techado!

—¡Hasta el final nadie es dichoso! — exclamó Blundell, sonriendo.

Y haciendo notar la corpulencia del viajero, añadió:

—¡Afortunadamente traía usted ropa seca en la maleta. Porque la mía, a pesar de mi estatura, le hubiera estado pequeña. ¿Quiere usted beber?

El huésped aceptó un "whisky" y permaneció con el vaso en la mano en medio de la habitación.

—¿Dónde está mi esposa? — preguntó el dueño de la casa. Fué a preparar una cama para este caballero — respondió la señora Armstrong.

—Precisamente aquí viene.

—Voy a presentarle a mi esposa — dijo Blundell a su huésped con aquel tono suave de voz que empleaba siempre que hablaba de ella.

El viajero volvió hacia la dama y la sorpresa dejóle mudo, extático. El vaso de "whisky" se deslizó de sus manos y se rompió en el suelo.

La señora Blundell también permanecía sobrecogida, aterrada y densamente pálida.

Reinó un especial silencio. Blundell, atónito, dirigía su mirada del uno al otro. Bruscamente, el forastero dirigióse al mayor Armstrong.



—Se me ha dicho que usted es el delegado de policía, mayor. Si es así, le mando que detenga a esta mujer. Blundell saltó hacia él.

—Pero, ¿qué diablos quiere este hombre? — gritó. Manwaring lo contuvo con un ademán y continuó, dirigiéndose al delegado de policía:

—Hay una orden de prisión contra ella; su verdadero nombre es el de Ruth de Manwaring. Esta mujer es mi esposa. La dama se tambaleó y pareció que iba a desplomarse. Blundell la recogió en sus brazos.

—¡Ruth!... ¡Mi querida Ruth!... — exclamó. — ¿Pertenece a este hombre?

Ella no respondió y continuó mirando al intruso como si fuese un fantasma.

—Señor Blundell — dijo el forastero. — Lamento mucho el disgusto que le doy; pero hace cinco años que busco a esta mujer.

Y dirigiéndose al mayor, mudo también por la sorpresa, continuó Manwaring:

—Voy a darle a usted una circular de policía con su descripción. Y sacando de su cartera una hoja de papel descolorida por el tiempo, se la entregó al delegado. El mayor Armstrong la leyó y su frente se contrajo.

—Ya ha visto usted que se la reclama por robo — continuó Manwaring. — Ahora a ese delito hay que agregar el de bigamia.

El mayor Armstrong le miró.

—Pero, caballero... — comenzó.

Su interlocutor le interrumpió bruscamente, exclamando:

—No tengo que oír nada. Únicamente le requiero a usted para que cumpla con su deber. Yo pongo en conocimiento del delegado de policía que esta mujer se halla reclamada desde hace cinco años. Usted será responsable si se fuga. En nombre de la ley le requiero para que custodie a esta mujer.

—Maldito importuno! — gritó Blundell, amenazándole con los puños. — ¡Salga en seguida de mi casa!

—¡Quietos! — dijo el mayor, interponiéndose.

Y, dirigiéndose a Manwaring, añadió:

—Muy bien. Como usted dice, yo tengo que aceptar su demanda.

Hubo un breve silencio que quebrantó el delegado, dirigiéndose a la transtornada dama.

—Señora Blundell... o señora Manwaring, si éste es su verdadero nombre. Siento tener que comunicarle que queda detenida.

Y después, volviéndose hacia el acusador, añadió:

—Pero su procedimiento no es digno de loa, caballero.

El aludido rió con una risa repulsiva.

—¡El procedimiento la pone en mi poder! — exclamó.

—¡Esposo mío!... — suspiró la señora Armstrong desde su asiento.

—¡Esto es una locura! ¡Ruth es inocente, Jim!... ¡Yo estoy segura!...

Blundell dejó suavemente sobre la alfombra el cuerpo de su esposa, que se había desvanecido. En seguida hizo ademán de arrojarla sobre Manwaring.

El mayor Armstrong le contuvo.

—Nada de violencias, amigo mío! Empeoraríamos el asunto.

Blundell volvió a su esposa.

—¡Ruth!... ¡Amada Ruth!... ¡En un minuto acabaré yo el asunto con ese bruto!... ¡Háblame!...

La señora Armstrong mojó con agua el pálido rostro de su amiga. Ruth abrió los ojos y balbució:

—¡Jack!...

Blundell la besó apasionadamente.

—¡Ruth!... ¡Ruth!... — le suplicó después. — ¡Dime que ese hombre miente!...

—No ha mentado, Jack.

El la miró unos segundos, atónito, y después se apartó de ella con una especie de horror.

Manwaring rió brutalmente.

—¡Claro que no miento! La señora se fugó con otro hombre y se llevó cuanto encontró a mano.

—Señora... Manwaring — dijo el mayor con voz afa-ble: — cuando se encuentre mejor le haré algunas preguntas. Usted no responderá más que a aquellas que le parezca bien.

—Ya me encuentro mejor, mayor — contestó Ruth. — Responderé a todo cuanto se me pregunte.

El delegado de policía volvió a Blundell y le preguntó: —¿Quiere usted encargarse de que me traigan una mesa y un par de pliegos de papel? Vamos a hacer las cosas en perfecta forma.

—¡No me interesa nada eso! — gritó, exasperado, Blundell. — ¡Estoy seguro de que ese hombre es un bribón!

—Cálmese, amigo mío — dijo Armstrong, cariñosamente. — Yo creo que tanto a usted como a todos nos interesa conocer lo que haya de verdad en todo esto.

—Usted lo que tiene que hacer — exclamó Manwaring — es enviarla en el próximo vapor a Inglaterra.

—Caballero — dijo el mayor, secamente — usted ha requerido mi autoridad como delegado de policía y voy a ejercerla. Ruégole, pues, que guarde silencio.

El mayor miró a su alrededor.

—Esa mesita podrá servirme, si usted me permite usarla, Blundell — dijo. — Además, necesito un par de pliegos de papel.

—En el cajón de la mesa encontrará papel, mayor — intervino la señora Manwaring.

El delegado extrajo unos pliegos, los puso sobre la mesa y sacó del bolsillo la estilográfica.

—Señora Manwaring — dijo después, sonriente — me parece que estaría usted más cómoda si tomase asiento.

Obedeció la dama dócilmente y continuó el mayor:

—Señora Manwaring: aquí figuran las señas personales de usted y la acusación siguiente: “Que la noche del 15 de diciembre de 1921, usted, en compañía de un tal Evan Thompson, violentó un mueble de la propiedad de su esposo, Henry Manwaring, que se hallaba ausente, y se apoderó de ochocientas cinco libras esterlinas. ¿Qué responde a esta acusación?”

—Que es verdad — contestó la interpelada, rehuendo la penetrante mirada de Blundell, a quien estaba ahogando la angustia.

El mayor Armstrong escribió rápidamente unas cuantas palabras.

—Ahora, señora Manwaring — dijo después — debo repetirle que tiene usted el derecho de guardar silencio cuando no quiera responder a alguna de mis preguntas.

—Prefiero declararlo todo — afirmó la interpelada.

—Muy bien. Declare y luego firmará su declaración.

—Es cierto, como usted dice, que la noche del 15 de diciembre de 1921 abandoné la casa conyugal en compañía de mi primo Evan Thompson. Yo carecía de dinero, y fracturando un mueble de mi esposo, que estaba fuera de casa, tomé todo el que allí había.

—Debo dirigirle ahora una pregunta, señora Manwaring, pero usted tiene el derecho de no responder. ¿Dónde se halla su cómplice, ese Evan Thompson?

El rostro de la dama contristóse más aún.

—¡Ha muerto!... — respondió. — Aquella misma noche, después de acompañarme a un hotel, fué atracado y asesinado.

—¿Y usted sabía, señora Manwaring, que cometía un robo marchándose con el dinero de su esposo?

—Aquel dinero era mío.

—¿De usted? — exclamó el mayor Armstrong, agradablemente sorprendido. — ¿Tendría a bien explicarnos por qué era de su propiedad?

—Cuando me casé, yo tenía mil quinientas libras esterlinas, que entregué a mi marido.

—¡Se llevó “mi” dinero! — interrumpió Manwaring. — ¡Legalmente mío!...

El delegado de policía, haciendo caso omiso de la interrupción, siguió su interrogatorio:

—¿Qué edad tenía usted cuando se casó, señora Manwaring?

—Veintiún años.

—¿Y entregó a su esposo todo lo que



Manwaring cayó hacia atrás, desplomado, y en la caída su cabeza chocó con el piano.



Exclusividad May Glücksman

Centro de M e s a

En los días en que nos quedamos en casa, cuando llueve, o cuando sencillamente nos gusta estar tranquilas, es muy agradable tener en la mano un trabajo útil e interesante. La moda de la mantelería múltiple, nos permitirá la ejecución de este dibujo. Aunque no ha sido reproducido íntegro, es fácil darse cuenta de su aspecto. Está encuadrado de un festón interrumpido por gruesos cabuchones, formados por festón mucho más grueso. El centro de estos cabuchones va bordado con hilo.

El bordado interior, flores y hojas, está ejecutado con punto liso, que se hace con puntos tendidos uno junto a los otros, inclinados en diferentes sentidos, como lo indica el dibujo, y comenzando por la punta. Se agregará el punto de "puntadas en punto de arena" y punto de cordoncillo, y en las flores, relieves ejecutados en punto de festón, que se ejecuta siempre de izquierda a derecha. Se pueden obtener efectos encantadores y oposiciones agradables, recargando más fuertemente ciertas partes. En cuanto al interior del dibujo, se destaca en blanco sobre fondo negro y se hará por medio de hilos encontrados, para lo cual se retira, en los dos sentidos, horizontal y verticalmente, a intervalos regulares, el mismo número de hilos de la tela, pero conservando grupos de hilos a lo largo y a lo ancho, para formar cuadrados, imitando malla. Los hilos reservados se trabajan de manera de formar vari-llas redondas, separadas regularmente las unas de las otras.



La Evolución del Peinado Femenino

¿Inspira menos a los peluqueros la moda de los cabellos cortos, que la de los cabellos largos?

¿Su fantasía vuela menos sobre un tema... más breve? Por poco que el artista capilar conozca su arte, puede decirse que no hay para él dos peinados absolutamente iguales. La disposición de la ondulación y de la raya, permite a toda mujer hacerse un peinado personal. Todavía, para escoger este peinado, es preciso conocer bien su cara, y no confiar el cuidado de valorizarla, sino a un reputado artista.

¿No es, acaso, una hora hartamente entretenida la que pasan junto a su peluquero, las mujeres, preocupadas de su belleza?

En París, en los Campos Elíseos, fui una vez a visitar a Antony, el famoso peluquero. En una decoración moderna, mosaico rosa y plata, donde todo es armonioso, donde la luz, por efecto de una colección de vidrios, llega tamizada; donde se encuentran todos los refinamientos del confort y de la higiene, mundanos y artistas conocidos, "vedettes" de la escena y del teatro, entregaban sus cabellos a los peluqueros. Las voces se mezclaban imperiosas a las risas:

—Mi masaje con aceite dulce, primero... Pero yo quiero mi fricción con jugo de plantas... Que la manicura comience mientras me ondulan. ¿Cree Ud. que el peinado, todo de rizos, me quedará bien? ¿Dejaré fuera la oreja? ¿Si suprimiéramos la raya del medio? ¿Cree usted que

ra el maestro. La raya al medio y los cabellos lisos va mucho mejor a las morenas "con carácter". Los peinados vaporosos, a las rubias. Los bucles descubren enteramente la frente y respetan, adornándola, la forma de la cabeza. Los bucles a la



la nuca cubierta rejuvenece?..."

Graves preguntas, a las cuales Antony, sonriente, no responde a la ligera. Yo no comprendí, hasta verle operar, toda la autoridad que él pone en un golpe de peine y la "souplesse" de la ondulación.

¿No es, acaso, él quien inventó ese inimitable peinado, que se llama "un soplo de viento", cuya boga dura todavía?

—¿Habrán, por ahora, algunos cambios?, preguntamos a Antony. Y

¿Hay peinados diferentes para rubias y morenas?

—Ya lo creo, me declara

Tanagra, le van bien a todas. El corte no muy pegado y un poco rizado, adorna las mejillas y endulza el óvalo. ¿El flequillo? No, ya no se lleva. Muchos falsos Maud Loti y pseudo Dolly Sisters le han hecho horriblemente común, casi tanto como el peinado a la garçonne, que nunca hemos preconizado y que ya casi no se lleva.

Nunca las mujeres se han peinado mejor, y cada una en su estilo personal.

—¿Y los postizos, se venden todavía?

Antony sonrió. ¿Traicionará él el secreto profesional? No.

—¿Los postizos? Se parecen tan poco a los que se hacían antes, que la desafío a usted para que en una sala de teatro, donde todos los espectadores están bien peinados, repare en las que nos han confiado el cuidado de prepararlos para ellas. Si yo le dijera que muchas de nuestras clientes, que temen

(Continúa en la página 73)

No hagamos caso de lo que nos dicen...



ONSTANTEMENTE oímos decir que la vida es amarga, y que este mundo es un valle de lágrimas. Yo no creo ni una palabra de eso de las lágrimas ni de lo amargo. Lo que ocurre es, que nos hacemos la vida insoponible a fuerza de

cuidados y prevenciones contra la muerte, sin pensar que ésta llega, aunque nos rodeemos de toda la sapientísima Facultad de Medicina de París.

Al contrario, es posible, que en este caso, llegue antes...

Es sabido que, para vivir bien, no hay que privarse de nada, pero no contamos con el cariñoso prójimo que nos aterra en cuanto nos ve ante un *beefsteack* con patatas.

—No comas esto! — nos grita. — ¡Esta carne está demasiado cruda!...

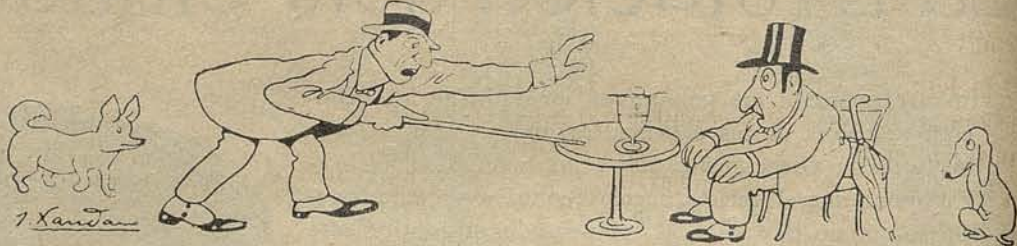
Y acto continuo nos habla de la tisis, del cáncer y de la solitaria, con tal lujo de detalles, que nos quedamos aterrados mirando al plato, como quien escapa ileso de un choque de trenes.

¡Bendito prójimo! Es nuestra providencia y vela constantemente por nuestra frágil salud con el cuidado de una



madre cariñosa. No lo hace con mala intención, eso no, lo hace solamente por molestar.

Pero donde más alarmistas se presentan es en el ramo de la bebida, sea de la naturaleza que sea, y seguramente, porque



es más grato beber que comer.

Cuando yo era chico (de esto hace ya un rato) solían reñirme por beber demasiada agua y me auguraban la hidropesía, el cólera y hasta el naufragio, y los aficionados a la generación espontánea, la paternidad y maternidad, todo en una pieza, de ranas y moluscos, y de ahí mi aversión al agua como cosa potable.

Hoy por hoy, creo que el ajénjo es más potable que el agua, pero, cuando lo bebo, tengo que soportar historias verdaderamente terribles, contadas por amigos acuáticos.

—¡Fulano se volvió loco tomando eso!

—¡Mengano murió idiota a fuerza de ajénjo! Y así sucesivamente. Yo, para mi tranquilidad, tengo que recordar que Doña Juana la Loca no probó jamás el ajénjo y que no quedaron ni los rabos de los Godos y Visigodos que poblaron España, y que me consta desconocían a Pernod fils.

—¡Yo tengo un amigo, — me dice uno con la mano puesta sobre el chaleco, para dar más fuerza a su aserto — que está muriéndose a causa del ajénjo!

—¡Y yo una tía — contesto — que murió en Toledo por no haberlo probado!

Es posible que los dos tengamos razón, pero estoy perfectamente convencido de que es peor tomar las cosas con vistas a

la tragedia, porque, no hay que darle vueltas, el hombre tiene necesidad absoluta de beber, y si no es agua tiene que ser vino, o cerveza, o leche...

Pero probad a beber leche y os dirán los *antilácteos* que produce bilis; si cerveza, os hablarán sus detractores de la dilatación del estómago, del lúpulo y del arsénico.

Del vino, todos sabemos que, generalmente, lo fabrican en el tinte.

¿Qué beber?

¿Licores? ¡Desconfiad de los aceites aromáticos!

¿Coñac? ¿Whisky? ¡Ah, el whisky and soda! Conozco cientos de personas que, al veros ante un vaso de Whisky, dicen arrugando la nariz:

—¿Bebes Whisky? ¡Qué asco!

—¿Cómo asco? — preguntáis relativamente indignados.

Y os contestan profundamente convencidos:

—¡Sí, sabe a chinches!



Esto, queridos lectores, es una infamia y una cobarde calumnia, porque en cambio, cuando llega el caso, no son capaces de decirle a la patrona:

—Señora, no paso una noche más en su casa. Me voy esta tarde.

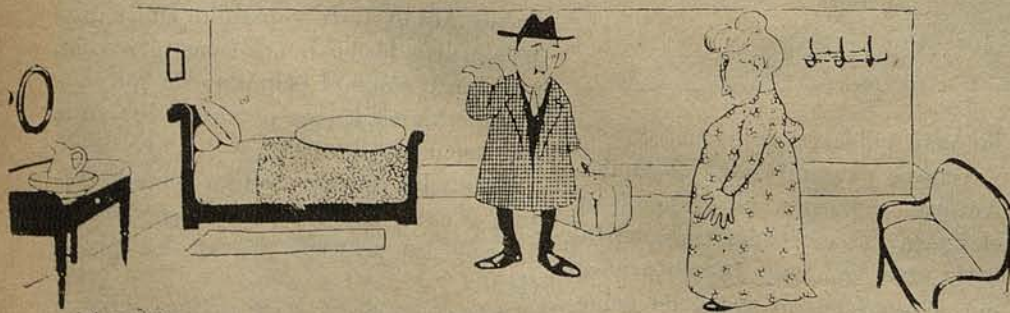
—¿No está Ud. contento de su habitación?

—No, señora, la cama tiene chinches.

—¿Será posible?

—Sí, señora. Saben a Whisky y es bebida que no me gusta.

J. XAUDARO



LLANTAS DE LECHUGAS PARA LOS AUTOMOVILES

"Los automóviles quizás puedan, dentro de poco, tener llantas hechas de hule extraído de la planta diente de león, y aún de lechuga.

Los experimentos de los sabios americanos, que trabajan con tesón para libertar a su país del yugo del monopolio del hule inglés, hacen que tal cosa sea posible dentro de poco, en opinión de William A. Taylor, jefe de la oficina de industria de plantas de los Estados Unidos.

En su informe anual Taylor reveló hoy que se había encontrado hule en una planta herbácea de la isla James cerca de Charleston, Carolina del Sur, planta que se asemeja al diente de león común, que también contiene hule, lo mismo que otras plantas lechosas silvestres, y aún del grupo de la lechuga.

En Florida se están haciendo experimentos con varias plantas. Entre las especies

que se están observando, el árbol Hevea, del Brasil, y el árbol Castilla, de la América Central, son las que mejor se adaptan al clima. La especie Hevea ha resistido un mínimum de temperatura de 28 grados Fahrenheit.

En California se están haciendo experimentos con las plantas de guayule, que es rica en hule y crece silvestre en México."



(PARABOLA)

Había un vez un rey...

(Empezaremos como en los cuentos, pues hay que ser generoso con los débiles. Y nada tan frágil y desvalido como el fantasma de una corona en el destierro de la compasión burguesa. Este pobre rey destronado que aparece en nuestra historia, vive en un tercer piso, letra B, de una casa decente—de una calle decente—de cualquier capital francesa de provincia. Nadie sabe cómo se llama, pero se le compadece mucho. ¡Pobre rey de cuento!)

Había una vez un rey en un ciudad gris y poderosa, corte de un pueblo tan formidable que casi era un gran pueblo. Tierra baja y llana y grandes ríos en un clima templado, valen tanto como riqueza y fecundidad. Y rico y fecundo era el pueblo que gobernaba nuestro rey desde su ciudad gris y poderosa.

Dicen que han existido esos hombres extraordinarios a quienes se llama "escultores de pueblos". Puede ser. El rey de este cuento era un producto más de la colosal manufactura histórica del país. Era una consecuencia, un resultado y, al mismo tiempo, un resumen y una demostración. El orgullo nacional, enraizado en las márgenes fértiles de los grandes ríos que cruzaban la llanura patria, exigía un rey así. Y como el orgullo nacional hace milagros, hizo en este caso, con semi divina taumaturgia, un rey a su imagen y semejanza. Y lo expuso en el Palacio de la Historia como en una feria de muestras.

Ya lo hemos dicho: un producto...

¡Qué horrible misterio el de las pequeñas causas! El instinto de vida ha llegado a atrofiar en nosotros el

sentimiento de terror hacia esas fuerzas latentes, cuya potencia asoladora de huracán, inesperada siempre, es desencadenada por los percutores invisibles, agudos y falaces, de lo infimo. Cuando se derrumba algo de apariencia firme, pero llagado por dentro, como esas construcciones que el termes ha roído, sucede algo sorprendente sólo en su exterioridad, más claro y explicable tan pronto como nos damos cuenta de la carcoma interior. Las fuerzas destructoras que llamaríamos "de zapa" pueden concebirse lógicamente y ser comprendidas, aunque el efecto nos sorprenda. Cabe apercibirse y hasta prevenir el peligro. ¿Cómo prevenir, en cambio, cómo aproximarse con el cálculo a la magnitud posible de la fuerza conflagrada por un grito certero en la conciencia enorme y dormida de las multitudes? La explosión, lenta o fulminea, de las potencias latentes en la Humanidad, es un peligro de eterna inminencia, cuya descarga se produce fuera de la medida de nuestra comprensión.



Había un monte, solo como el monarca, en la llanura del reino, cerca de la inmensa ciudad gris. Hasta su base llegaba la Calzada Real, que arrancaba de la misma Puerta de Hierro del Palacio. El monte, igual que el rey, no tenía nombre. La calzada se hundía en su entraña, por la herida negra de un túnel, como una hoja afilada, para terminar en la mina maravillosa de los cuentos de gnomos: la gran plaza subterránea, iluminada por un eléctrico sol y limitada por las cien puertas de cristales de sus cien ascensores. Por ellos se subía a lo que, de cumbre señera, había convertido una ingeniería sabia en colosal anfiteatro para los célebres desfiles. Allí, en el trono cimmero, la punta acerada del casco real sobre la cabeza

COSAS DE LA VIDA

BOZALES Por BYERS FLETCHER



¿Por qué será que la presencia de un guardián me infunde tanto temor? Aunque tengo la conciencia enteramente tranquila, sin embargo, al ver un representante de la ley, bajo la vista y trato de pasar desapercibido. Esto siempre me ha preocupado vivamente, pero me ha sido imposible llegar a la solución del problema. Si yo creyera en el atavismo, pensaría que, en alguna época remota, un antepasado se había desviado de la senda recta, llegando a ser el originador de una conciencia intranquila a la vez que hereditaria. Sin embargo, estudiando el árbol genealógico de mi familia hasta donde me ha sido posible reconstituirlo, lo he encontrado enteramente libre de nudos, ramas torcidas y otras deformaciones.

Por mi parte, hasta el lunes pasado, jamás mi conducta me había atraído la mirada acusadora de "un modesto servidor público" como dicen los periodistas. Si no hubiera sido por esa misteriosa timidez a que me he referido, mi voluntaria violación de la ley habría sido amablemente pasada por alto.

El formidable guardián que se yergue majestuoso a la entrada de los jardines de Kensington es muy buena persona. Más de una vez, al entrar a los jardines en mis paseos matutinos con mi perro Jimmy, lo he encontrado dirigiendo entusiasmas piropos y miradas incendiarias a las niñas. Estoy seguro de que, si alguna vez hubiera tenido el coraje suficiente para saludarlo, me habría contestado con toda gentileza y así se habría establecido una costumbre que me pudiera captar sus simpatías y me habría evitado el mal rato que, debido a mi timidez, tuve que pasar el lunes.

La culpa fué, naturalmente de Jimmy. No debí haber abandonado el recinto de mi departamento sin su bozal. El hecho de que yo, por estar sumido en pensamientos profundos, no me fijara que me había olvidado de ponérselo, no puede servirle de disculpa. Así como sabe muy bien sentarse para pedir galletas, un perro que se respetara habría hecho igual cosa para pedir su bozal. Pero no, abusando de mi distracción, bajó la escalera a toda velocidad, atravesó la calle y entró campante a los jardines, gozoso de su libertad y desafiando abiertamente la ley y sus consecuencias. En ese momento el vigilante estaba en nutritiva y amistosa charla con una niña y,

gracias a eso, el miserable Jimmy pudo entrar impunemente. Sólo cuando ya regresaba de mi acostumbrado paseo y me acercaba a la puerta, vine a darme cuenta de que había contravenido la ordenanza que exige perentoriamente el uso de bozal a todos los miembros de la raza canina.

En ese momento, el robusto centinela estaba, desgraciadamente, libre de atractivos amorosos y, por lo tanto, no tenía la menor esperanza de pasar desapercibido con mi perro. Volviendo rápidamente las espaldas, avancé hacia Jimmy, que se había quedado un poco atrás, con la intención de tomarlo y esconderlo bajo mi chaqueta. Pero, tan pronto me hubo venido la idea, tuve que desecharla porque Jimmy es un fox-terrier de buenas proporciones y yo un hombre maduro de igualmente buenas proporciones, lo que no le permite mucha holgura a mi vestón. Al volverme tan rápidamente, le pisé el pie a un indi-

viduo que estaba leyendo el diario en una banca; él, al sentirlo, dejó caer el diario y me encontré frente a una faz rubicunda, cuyo color subía rápidamente y se acercaba al morado, mientras la expresión de sus ojos me dejaba ver que hacía esfuerzos por reprimir con gran dificultad una violenta erupción de lenguaje. Me apresuré a pedir disculpas, pero el color morado no bajó, y su única respuesta fué:

—“Caramba, señor, este parque tiene como quince hectáreas; ¿no cree usted posible encontrar algo más apropiado que los pies del público para pasearse?”

Al mismo tiempo levantaba el pie acariciándolo tiernamente con la mano, y pude darme cuenta de que éste era de índole gotosa. Comprendiendo su dolor y temiendo inventivas más fuertes, me alejé del sitio sin más preámbulos.

Nadie más feliz que Jimmy al ver que regresaba nuevamente al interior de los jardines. Para su gusto, mis paseos siempre pecan por cortos. Hasta ese momento no me venía ningún plan para burlar la vigilancia y llegar en salvo a mi departamento; lo único que me preocupaba era llegar a un sitio donde los árboles taparan la vista de la puerta. Finalmente encontré un lugar más o menos oculto, y me senté a reflexionar. Pensé en salir por otra puerta, pero la más próxima quedaba bastante lejos, y habría tenido que andar una buena distancia por la calle, corriendo el riesgo de encontrar más de un guardián en el camino, de modo que rechacé la idea por peligrosa. También se me ocurrió trepar por encima del cierre y dejarme caer a la calle con el perro, pero el recuerdo de las afiladas puntas de los barrotes de la reja y de las generosas proporciones que he ido adquiriendo con los años, me hicieron abandonar también este proyecto. Podría tomar a Jimmy en los brazos y tratar de pasar frente al temible guardián diciéndole alegremente algún chiste, como por ejemplo: “Los bozales, como las promesas, fácilmente se olvidan”. Si éste fuera tan aficionado a los chistes como a las niñas, tal vez me dejara pasar, pero, como ya he dicho, no me había atrevido jamás a hacer amistad con él y me temía que no fuera ésta una ocasión propicia para hacerla, sobre todo porque dudaba mucho que la alegre chanza me saliera con naturalidad. Varias otras ideas se me ocurrieron,

como por ejemplo la de gratificar a alguna niña para que lo entretuviera mientras yo pasaba pero, francamente, no tuve valor para adoptar ninguna.

Todavía estaba en estas reflexiones, cuando vi aparecer otro fox-terrier que, meneando alegremente la cola, trabó una animada conversación con Jimmy. Como venía provisto del bozal reglamentario, el hecho de que mi perro no lo tuviera pareció llamarle la atención. Quería saber a que se debía esta extraña libertad, y Jimmy me indicó como la distraída causa de tan feliz ocurrencia. Ambos dieron muestras de evidente hilaridad y, después de discutir el asunto un poco, el otro perro se despidió. Apenas se hubo retirado algunos metros, parece que la libertad de Jimmy despertó su envidia. Se detuvo y comenzó a tratar de quitarse el bozal, lo que consiguió después de hacer enérgicos esfuerzos y, dando ladridos de felicidad, se perdió de vista dejando el bozal abandonado.

En el primer momento no logré apreciar el verdadero alcance de la situación. Sin embargo, de repente me di cuenta de que se había presentado una solución providencial y, recogiendo el tan deseado aparato, no perdí tiempo en colocárselo a mi perro. En seguida avancé decididamente hacia la puerta, remolcándolo de la cadena.

Debo confesar que mi conciencia, endurecida por las preocupaciones que acababa de tener, no me hizo el menor reproche sobre la situación en que dejaba al ex dueño del bozal. Al llegar cerca de mi destino, divisé a mi amigo de la rubicunda faz que todavía estaba leyendo su diario. Me detuve irresoluto un instante con la idea de dar vuelta por otro camino, idea muy lógica en vista de mi timidez natural. Antes de alcanzar a tomar una resolución, vi que venía una niña con un fox-terrier en los brazos. Cuando llegó más cerca, me di cuenta de varias cosas: primero, que era muy bonita, segundo, que venía muy enojada; tercero, que el perro no tenía bozal, y cuarto, que era el mismo fox-terrier que se había sacado el bozal que Jimmy tenía puesto en ese momento. Venía habiéndole a su perro, quien le escuchaba muy contrito; la alcancé a oír que decía:



“Es una barbaridad, Bobs. Ahora me van a pasar un parte y voy a tener que pagar la multa por culpa tuya”.

Me sonrojé y me quedé un momento en culpable silencio, pero tuve que hablar. Aquel árbol genealógico que he mencionado, mecia amenazante sus ramas sobre mi cabeza y me ordenaba portarme a la altura de mis innáculos antepasados.

“Disculpe, señorita”, dije. Ella se volvió hacia mí.

“Veo que su perro no tiene bozal”, continué.

“Vaya, señor, que curioso que lo haya notado”, me contestó con delicado sarcasmo.

“Sí... pero... es que... el guardián que está en la puerta también lo va a notar”.

“Claro que sí, pero no tiene remedio. Es una costumbre que ha tomado Bobs, de arrancarse el bozal y perderlo”.

Yo vacilé, pero ese maldito árbol genealógico siguió batiéndose sobre mi cabeza.

“Tiene remedio, señorita, permítame”. Y diciendo esto, saqué el bozal a Jimmy y se lo coloqué a su perro.

La niña me dirigió una mirada de extrañeza a la vez que de admiración, y una adorable sonrisa me premió por mi acto de conciencia.

—Creía que ya no quedaban caballeros andantes me dijo.

—De nada... es decir... yo... el bozal en realidad... Antes de que pudiera darle una explicación, ella me interrumpió:

—¿Y Ud. qué va a hacer con su perro?

—Oh, eso no importa, respondí vagamente.

—Espérese, ya sé lo que vamos a hacer, no se mueva de donde está.

Se alejó con su perro, vi que pasó tranquilamente frente al guardián y momentos después volvió por la vereda de la calle al lado afuera de los jardines, hasta llegar frente al sitio donde yo estaba esperando, que no distaba mucho de la reja. La vi que se agachaba, y un momento después me lanzaba el bozal por el aire. No perdí tiempo en colocárselo nuevamente a Jimmy, y fué tal mi felicidad al verlo cumpliendo fielmente con la ley, que mi timidez desapareció momentáneamente y me atreví a decirle al franquear la puerta:

—Hasta luego, guardián.

—Hasta luego, señor, que le vaya bien.

Cuando me junté otra vez con la niña, que me estaba esperando en la vereda, traté de devolverle el bozal.

—No, señor, muchas gracias, me dijo, “vivo ahí a la vuelta y sin duda podré llegar a casa con Bobs sin mayor peligro tal como está”.

—Pero si el bozal es suyo.

—¿Cómo? No comprendo.

—Desgraciadamente, señorita, soy un ejemplo muy indigno de la caballería andante. Lo que usted tomó por hidalguía de mi parte no fué más que el resultado de una conciencia intranquila. Y procedí a explicarle como había obtenido el famoso bozal. Mientras yo hablaba, vi que los ojos le brillaban y, cuando hube terminado, me recibió el cuerpo del delito.

—Venga, me dijo.

Se acercó hacia la puerta y yo la seguí extrañado.

—¿Ve ese señor con el perro?... me preguntó, indicándome el propio individuo del pisotón, que continuaba aún en su lectura.

—Sí lo veo, pero no al perro.

—Es que está debajo de la banca y no tiene bozal.

Vi que media la distancia con la vista y que se preparaba a lanzar el codiciado aparito nuevamente hacia dentro. La quedé mirando con admiración, pues comprendí que quería ayudar a esta tercera víctima de la ley; al notar mi mirada se sonrió:

—No se equivoque, señor, tampoco se trata de hidalguía, sino de una conciencia tan intranquila como la suya. Bobs se sacó el bozal esta mañana en los jardines y lo perdió; es la tercera vez que hace esta gracia. En eso el perro de ese señor, un “dachshund”, nos principió a seguir y cuando estábamos suficientemente lejos de su dueño... yo... en fin... le pedí prestado temporalmente el bozal para Bobs...

—Me quiere decir que usted...

—No... no confunda, no fué un empréstito forzado, tuve que gratificarlo con un chocolate; pero después Bobs se me arrancó y... usted se quedó con el bozal.

—La trama es interesante, pero un poco complicada, murmuré, dígame ¿el tipo del diario sabe que su perro lo traicionó por la coima de un chocolate?...

—Creo que todavía nó; está aún absorto en las noticias.

—¿Y usted que va a hacer?...

—Cancelar el empréstito; le prometí al dachshund que lo haría apenas saliera de los jardines. Y sin más el bozal describió una hermosa curva en el espacio y, gracias a la espléndida puntería de la graciosa financista, fué a caer medio a medio del diario de mi rubicundo amigo; alcanzamos a oír un rugido de furia, pero quitamos la vista y nos sumimos los dos en una animada conversación sobre cualquier cosa.

Por el rabillo del ojo lo vimos tomar el bozal; en ese momento de debajo de la banca.

comenzó a aparecer un dachshund de longitudes descomunales, él que sin esperar lo que su amo pudiera decir o hacer, al verle el hocico desnudo, avanzó hacia la puerta al parecer con la intención de entregarse a los rigores de la ley. Esto despertó tanto nuestro interés que, abandonando todo disimulo, nos pusimos a observar francamente el desarrollo de los acontecimientos. Por casualidad y tal vez por un interesante fenómeno telepático, el tío del pisotón miró hacia nosotros e inmediatamente nos calificó como los culpables de lo sucedido y blandiendo el bastón en sus manos y el bozal en la otra, nos dirigió un juego de imprecaciones que, a pesar de la distancia que nos separaba, poco perdió en fuerza y magnitud al llegar a nosotros. Mi compañera se tapó los oídos.

La jaculatoria de nuestro amigo llegó también a los oídos del vigilante quien, al volverse a ver de donde provenía, vió al perro, le pasó un cordel por el collar y lo condujo hacia su dueño. Vimos que se entabló una conversación enérgica de parte de la víctima que mostraba el bozal que tenía en la mano, y tranquila de parte del representante de la autoridad quien, meneando la cabeza en forma negativa, comenzó a tomar notas en una libreta.

Estábamos absortos contemplando esta escena cuando oímos una voz que decía:

—Disculpen ustedes, pero les agradeceré me den su nombre y dirección. Nos volvimos y nos encontramos frente a un joven policial que nos interrogaba sonriente, también con una libreta en la mano.

—Infracción del reglamento de bozales, dijo, mostrando nuestros fox-terriers.

La niña quedó estupefacta y prorrumpió en una carcajada, pero yo no quise rendirme sin hacer un último esfuerzo por salvarme y, alentado por la sonrisa del policial, ensayé el chiste que había lucubrado:

—Los bozales como las promesas, fácilmente se olvidan...

—Sí, señor, y no hay nada mejor que una multa para mejorar la memoria... y el joven guardián seguía sonriendo mientras tomaba mi nombre y dirección.

Al retirarme del juzgado, ayer, después de pagar la multa, oí una especie de gruñido raro... miré y vi al señor del dachshund que entraba en ese momento y se dirigía hacia la barra de la justicia.

LA EDUCACION DE LOS NIÑOS

Carlos Dickens paseaba por el campo con uno de sus amigos. La conversación recayó sobre la educación de los niños, uno de los temas favoritos del gran novelista. El amigo de Dickens, hombre serio y positivo, sostenía que era preciso matar la imaginación en los niños.

—No conviene contarles las llamadas historias maravillosas o fantásticas — decía — Hay que dejarlos que se lancen libres de prejuicios en la carrera que se propongan desempeñar.

Dickens se limitaba a sonreír. De pronto pasó al alcance de la mano de Dickens una mariposa de alas de vivos y variados colores. Dickens la atrapo.

—¿Qué hace usted? — díjole su amigo con tono de reproche — Deje en libertad a ese animalito.

Dickens quitó con el pulgar el polvillo brillante que coloreaba las alas de la mariposa, y luego la dejó volar.

—Amigo mío: es usted un hombre cruel — declaró el otro.

—De ninguna manera — replicó Dickens —. Acabo de aplicar sus principios quitando a ese insecto un adorno inútil, que le habría impedido volar con toda libertad.

VOCACION

Gassendi, el astrónomo, anunció desde la infancia la inclinación científica en que más tarde fué ilustre. No contaba aún siete años

cuando se levantaba a menudo a altas horas de la noche a contemplar los astros. Cierta noche se suscitó una discusión entre él y sus compañeros de escuela acerca del movimiento de la Luna y de las nubes. Estos últimos sostenían que la Luna se movía y que las nubes permanecían inmóviles. Gassendi afirmaba que la Luna no tenía movimiento sensible y que en cambio el de las nubes era muy rápido. Sus argumentos no influyeron en la mente de sus compañeros, que creían más en el testimonio de los ojos que en el de la razón. Gassendi los condujo entonces debajo de un árbol y les hizo notar que la Luna aparecía durante largo rato en los mismos espacios del follaje, mientras las nubes pasaban con rapidez.

AHORRO FORZOSO

Rotrou — poeta francés del siglo XVII — era un jugador empedernido y, por consiguiente, se exponía con frecuencia a la miseria. Pero, por fin, ideó un medio singular para no disipar demasiado pronto el dinero que recibía. Cuando el empresario del teatro le llevaba una suma como retribución de una obra dramática que le había escrito, la arrojaba en un gran montón de leña que guardaba en una habitación. Al llegar el momento de necesitar dinero se veía obligado a remover la leña para hallar algunas monedas. La fatiga que le ocasionaba esta tarea le decidía a suspenderla al cabo de un rato, dejando así algún dinero de reserva.

¿Deben creer los Niños en Noel?

Lo que piensan
en Europa.

Noel hace dichosos a los niños, y los niños interesan a todo el mundo. No se puede permanecer indiferente a esta fiesta. Hay, sin embargo, gentes pesimistas que condenan las viejas costumbres. En Francia se ha hecho una encuesta, preguntando a artistas y educadores, su opinión al respecto. Oigamos esas palabras autorizadas:

Mme. DUSSANE
De la Comedia Francesa.

"Yo creo que los niños deben creer en Noel. ¿No creen sus padres en el progreso?..."

Mlle. ONET
Directora del Liceo Victor Duruy.

"Cuando un niño nos declara mostrándonos un juguete: 'Me lo trajo el viejo Noel' o 'me lo trajo el Niño de Dios,' o 'me lo trajo Santa Claus', nos guardamos muy bien de contradecirle. Nosotros tenemos niños de todas las religiones. Nuestro deber es respetar sus creencias y sus tradiciones.

Es a sus familias a quienes corresponde resolver esta cuestión particular. Hay padres totalmente incrédulos, que no quieren que sus hijos tengan la menor idea de lo sobrenatural. Pero hay incrédulos que a pesar de ello son indulgentes con las creencias de Noel, porque las encuentran poéticas. En fin, los padres creyentes se sienten felices si sus hijos creen el mayor tiempo posible que Noel intercede en sus vidas. ¿Cabe calificar de desastre, la decepción que les espera? De ningún modo, me parece a mí. Yo he conocido muchos niños que creyeron que Noel bajaba del cielo para complacerles, y que luego, naturalmente, se dieron cuenta de la leyenda. Ninguno de ellos, se dolió jamás del desengaño."

Mme. MUNCH
Directora de una Escuela Maternal

"¿Por qué no habían de creer los niños en Noel? Me parece imposible que se les prive de tal alegría. Noel es una, linda fiesta, la fiesta de los niños, y nada podría reemplazarla.

Yo sólo tengo aquí niños de dos a seis años. Todos creen en Noel. El veinticuatro de diciembre, dejan sus zapatitos en la chimenea, y mientras duermen, caen los juguetes del cielo.

¿Qué riesgo puede tener esta creencia? ¿Una decepción cuando se les advierte? Tendrán ya fuerzas necesarias para soportarla.



Mis cuatro niños han creído en Noel. Yo tuve la desgracia de perder muy pequeña a mi madre. El día en que supe que mi madrestra representaba el rol de Noel, confieso que tuve mucha pena. Pero el pequeño

desgrado que se inflige a los niños, está desgraciadamente compensado con la alegría que se les ha proporcionado.

Mme. POUBOT

Esta señorita cuyas acuarelas han interesado vivamente en la última exposición de los humoristas, nos asegura que ninguna gracia ha faltado a su infancia. Por un privilegio ella ha creído en Noel hasta los diez años. — Quizás hasta los once, — agrega — y tengo de ello hermosos recuerdos."

M. FERTE
Del Liceo Luis el Grande.

"Es una tradición conmovedora, que se hará muy mal en suprimir. Se trata de una creencia poética, independiente de toda religión. Noel, puede ser protestante o israelita. Maravilla a la infancia de todas las razas. Los padres mismos, con ocasión de esta fiesta, sienten una alegría que no sería la misma, si los niños no creyeran en la intervención sobrenatural. El simbolismo de Noel tiene un poderoso encanto. Sabéis que la palabra Noel, viene del latín 'Nativies'. Se celebra el 25 de diciembre el nacimiento de Cristo en la tierra.

Desde el punto de vista artístico, la tradición de Noel es excelente. ¿Qué de imágenes desarrolla el Buen Hombre con su barba y su bolsa! Se le deben tan lindos canticos, tiernos y encantadores.

"El divino Infante ha nacido"...
Yo creí en él hasta los cinco años. Y os repito: Pienso que la tradición debe conservarse."

M. JEAN FAYARD
Novelista.

El autor de "Magdalena y Magdalena" no se cuida mucho de Noel.

"Creí en él hasta los seis años. Cuando supe que mis padres me engañaban, me sentí indignado."

Noel pierde adeptos, porque los niños de hoy son muy positivos. Muy pronto, hacen descubrimientos mucho más misteriosos que la leyenda de Noel, y compadecámonos, porque la telegrafía sin hilos y la radio, les impida a veces oír los cánticos.

Y. C.

CORRESPONDENCIA.—Por Merlina

Nena. — Si usted no quiere usar polvos y tiene buen cutis, puede usar Nieve Hazeline. Pone el cutis opaco, y al prinvarle de brillo, hace inútiles los polvos. Es la única crema que nosotros conocemos que produzca este efecto. Sin embargo, no sabríamos garantizarle sus resultados a la larga.

Por lo que toca al vello, ya hemos recomendado muchas veces la pasta Bizornini, de la Sra. Elva S. de Tagle. Lo peor es que no recordamos el número de la casa de esta señora que vende su pasta en la calle San Antonio. Sin embargo, nosotros usamos para ese menester, la Guillette. No es verdad que haga salir más vello. Nosotros la usamos desde hace muchos años, y no hemos visto progresar el vello ni en nuestros brazos ni en nuestras piernas. Para la cara si es necesario usar de otros procedimientos que no sean la navaja; pero los brazos y las

piernas son menos delicados, y no hay inconveniente en usar un depilatorio tan rápido, económico y fácil. Jabón para baño hay de muchas clases, pero nosotros usamos y recomendamos el jabón puro de Marsella, es tan bueno como el mejor, y resulta muy económico. Lo venden en varias partes, la Casa Francesa, entre otras, lo tiene en gran cantidad.

El ejercicio y abluciones de agua fría pueden lograr endurecer sus senos. Con seguridad es usted muy delgada. Necesita, pues, engordar un poco. Aplíquese dejándolo dos o tres días, un trapo embebido en una mezcla de 60 partes de blanco de ballena, sesenta partes de cera fundida y ocho partes de alcohol.

R. a Fernández. — Envíe su composición a Casilla 3518. En el próximo número le daremos nuestra opinión.

R. a un Desesperado. — No hay más que recurrir a las pinzas o a un depilatorio. La pasta Bizornini le vendría a usted muy bien, pero como le será difícil conseguirla en Valdivia, recurra usted a un peluquero que le arranque ese vello excesivo con pinzas. Puede también comprar las pinzas usted mismo, y sacar el vello uno a uno. Es algo incómodo, pero queda mucho mejor que cortado con navaja y dura más.

R. a R. C. C. — No podemos contestarle particularmente ni enviarle el número de "Para Todos" que desea, pero puede usted dirigirse a la Administración de la Empresa "Zig-Zag", pidiendo lo que usted quiera en materia de números sueltos y suscripciones. Se le atenderá oportunamente.

Debe dirigirse la correspondencia a Casilla 3518. Santiago.

Aquella noche del 24 de diciembre, sintió el poeta Ariel que corría y serpeaba por sus venas el calorífico precursor de la fiebre.

Era Ariel un poeta de veinte años, joven cual la primavera de las lilas primeras, soñador, fantástico como el claro de luna, y, por lo mismo, laborioso como abeja borracha de sol... Escribía versos con deleite y casi sin querer, de igual modo que otros cantan; no obstante, y cuando a ello se ponía, expresábase en prosa, una prosa fluida, impregnada de voluptuosidad, que gustaba a las mujeres y en la que solían esconder a veces sus áureas alas algunos versos furtivos...

La ola de fiebre que sacudía su cuerpo nervioso, el dolor que le martilleaba sobre la abatida nuca eran resultado de una labor excesivamente intensa y de no haber descansado en muchos días ni haber dormido en muchas noches. Ariel no se encontraba enfermo, pero sí lacio, desmadrado, rendido...

La Revista Mundial iba a publicar su primer libro... Llamaban ya a sus puertas el éxito y la fortuna y, antes que éstos, esa ligera embriaguez que producen siempre las ansias

Las pantuflas de plata del poeta



por Guy Chantepleure.

de gloria... ¿Qué significaba, pues, un poco de jaqueca? ¿Qué le importaba el mal pasajero de ser obscuro, de ser pobre... de ser misero?...

Por esto pensaba el poeta Ariel aquella noche del 24 de diciembre: "La miseria más grande y desconsoladora es la de estar solo".

Junto a la chimenea, cuyos morillos parecían doblegarse humillados, pidiendo en vano un leño con que celebrar la Navidad, alguien puso unas chinelas... Estas zapatillas, recibidas por el poeta en la mañana de aquel día, eran la obra suntuosa y paciente de una tía abuela provinciana, quien las bordó en plata, las enguató y las forró, como si fueran un estuche, con seda de color de

cielo... "Verdaderas zapatillas de poeta", según escribiera ingenuamente la donante al coplero.

Ariel las contempló y sonrió; hallábalas absurdas y enternecedoras, y preguntábase al par si su vieja patrona, que las colocó allí, junto al hogar frío, sin intención irónica por cierto, no se propuso despertar en su mente de soñador la ilusión de confortadora fogata o la esperanza de un milagroso

SAL DIGESTIVA

Bémecé

M. R.

Bicarbonato de Sosa, Magnesía, Carbonato de Cal

ESPECIFICO DE LAS
ENFERMEDADES
del ESTOMAGO

Ardores y Dolores de ESTOMAGO
Acideces — Flatulencias — Bostezos
Pesadez e Hinchazon de ESTOMAGO
Bochornos — Rojez del Rostro y
Somnolencia despues de las comidas
Dispepsias, Gastritis, Hiperacidez, etc.

Dosis : Una cucharadita despues de cada comida
de Venta en todas las Farmacias

JARABE DE HEMOSTYL

del DR. ROUSSEL
M. R.

Form.
Sangre hemo total
Glicero Soda.
Cort. Casc. Nor.

TONICO
NUTRITIVO



EL
más
PODEROSO
y AGRADABLE

de los RECONSTITUYENTES
para curar la

ANEMIA, DEBILIDAD
para el desarrollo de los Niños, para las
Personas Débiles y Convalecientes

De venta en todas las Farmacias.



Ariel sintió como si lo meciesen.

presente. No era Ariel uno de esos espíritus atormentados que llevan su escepticismo hasta negar las mercedes y la existencia del viejo Noel; de ahí que juzgara tan ingeniosa como encantadora la ocurrencia de su hospedera.

—En los zapatitos de los niños pone el padre Noel hermosos juguetes — se dijo el joven. — ¿Qué maravilla pondrá el buen hombre en las pantuflas de plata de un poeta?... ¿Un rayo de luna?... ¿Una estrella arrancada al manto esplendoroso de la noche?

Tras esta reflexión, suspiró. De sobra sabía que Noel, por poderoso que fuese, no lo era bastante para proporcionarle la felicidad.

Porque Ariel estaba enamorado. Amaba a su vecina, una artista gentil, rubia, esbelta y honrada, que, habiéndose familiarizado con el dorado paraíso de los ángeles y los santos, iluminaba misales y devocionarios.

Su vecina lo era tanto, que las puertas de las habitaciones respectivas no podían abrirse a la vez sin rozarse; más aún, cuando por la noche el poeta, único ser que velaba en la casa silenciosa, escribía, distraía a ratos y prestaba atento oído, creyendo percibir, a través del tabique, la respiración acompasada y suave de la virgen dormida...

¡Qué castillos en el aire levantaba entonces!... Veíase convertido en esposo amado de la iluminadora celestial; figurábase que, en tanto la artista reposaba confiada y tranquilamente, trabajaba él... en espera de la recompensa más preciada: un beso de ella.

Al contacto inmaterial de aquella existencia grácil y casta, tan mezclada idealmente a la suya propia y que tan cerca de él palpitaba; al influjo de aquella gracia armónica, y, asimismo, de la alegre tarea femenina y de aquella altiva candidez, Ariel se parecía a sí mismo mejor, más fuerte y capaz para remontar el vuelo a las más elevadas regiones; su inspiración se inflamaba y ennoblecía, siendo juntamente más humana y más pura... La honesta artista era, sin saberlo, la dulce musa del poeta.

¡Qué linda pareja habrían hecho!... Pero Ariel apenas si conocía el nombre de su adorada ni aun casi el timbre discreto de su voz, oído al cruzarse ambos en la escalera y saludarse con la fórmula seca de rigor: "Buenos días, señorita..." "Buenos días, caballero".

Y aunque el "Buenos días, caballero", pronunciado seriamente por los labios, no revelase otra traza de antipatía que su pugna con el brillo de los ojos alegres y un tanto maliciosos de la damisela, Ariel, tímido, emocionado, jamás se atrevió a ir más allá...

Abordarla en la escalera parecíale grosero, casi ofensivo... Mas ¿de qué medio valerse para hablarle sin que ella se disgustara, antes por el contrario, le escuchara y le comprendiera?... ¿Escribirle?... ¿Respondería acaso?... ¿Llamaría a su puerta, seguro como estaba de que ella no habría de contestarle?... ¿Tendrían que continuar viviendo pared de por medio, latiendo tan próximos los corazones y sin que los labios de uno y otro pronunciasen la palabra "amor"?...

La fiebre crecía y Ariel tiritaba; un taladro abrasador le perforaba las sienes. Sus ideas comenzaban a embrollarse.

Cuando se levantó del sillón que ocupaba junto a la chimenea, el vértigo se apoderó de él, y sin fuerzas ni para desnudarse, se echó en la cama, donde permaneció como muerto.

(Continúa en la pág. 69)



PRODIGIOSO...

es el resultado que se obtiene con el uso del

"COLIRIO"

DEL

PADRE CONSTANZO

en el tratamiento de las enfermedades de la vista.

Vista débil o cansada.
Escrofulismo. Nubecillas.
Manchas u opacidades de la córnea. Cataratas grises. Gota serena y verde.
Glaucorrea.



DROGUERIA

DEL

PACIFICO S. A.

SUC. DE DAUBE & CIA.

Valparaíso, Santiago,
Concepción, Antofagasta.

Base: Biborato, Cloruro
de sodio, Sulfato de cinc.
M. R.

Un poco de Literatura.-- Los Libros Seductores

ADOLFO, de Benjamin Constant. — Es un escritor que tiene un lugar aparte en nuestra literatura. Cuando se pronuncia su nombre, se piensa más en el político que en el escritor. ¿No fué acaso miembro de los Quinientos, diputado bajo la Restauración, presidente del Consejo de Estado bajo Luis Felipe? En seguida se recuerda uno de la novela, de la única novela que publicó en 1816, y naturalmente se tiene la impresión que el autor de ADOLFO no fué sino un novelista "amateur". No es todo. ADOLFO coincide con la eclosión del romanticismo. Pero esta obra no participa en nada del movimiento que arrastraba entonces a la escuela de los jóvenes; se sitúa en lo opuesto. Es la primera novela psicológica del siglo que debía darnos más tarde a Stendhal, Balzac, Fromentin y Bourget. En fin, el libro de Benjamin Constant, voluntariamente despojado en su forma: áspero, amargo, desesperante en su introspección lúcida, no tiene nada para seducir a las imaginaciones juveniles que están ávidas de color, de movimiento y de ideal. ADOLFO, no puede gustar a los lectores de veinte años. En revancha, seduce a los que han adquirido conocimientos de la vida a través de dolorosas experiencias. Si los primeros dicen, "me aburre, me fastidia", los segundos exclaman: "¡Qué análisis tan maravilloso del corazón humano!"

Pero los jóvenes envejecen a su vez ¿no es cierto? Y un buen día en que el azar pone en sus manos un libro de Benjamin Constant, descubren de súbito sus bellezas secretas. ADOLFO conquista así, a cada paso, nuevos admiradores. Y es por eso que esa obra tan discutida, esta novela escrita por un "amateur" ha tenido y obtendrá siempre en Francia, entre las personas que pertenecen a la élite intelectual, un éxito sin precedentes. Desde su primera publicación, cuenta ya con más de cuarenta ediciones.

Sólo que para apreciar, ADOLFO, la experiencia personal no basta. Es preciso saber también que esta novela es una auto biografía, y por consecuencia, conocer la vida íntima del autor, sus pensamientos, sus gustos, sus opiniones. Así, debemos agradecer a M. Paul Rival, que acaba de darnos una edición crítica del diario íntimo de Benjamin Constant. No solamente éste diario es una franca confesión que muestra a la vez la sensibilidad enfermiza del escritor y su sequedad de corazón; pero el prefacio de M. Paul Rival, las notas, los comentarios, aclaran esa existencia extraña.

A decir verdad, la segunda parte de esta existencia que va desde los principios del siglo, hasta la muerte del escritor sobrevenida en 1830, no es la que puede apasionarnos más, ni darnos la clave de la génesis de la novela.

Toda ella fué consagrada a los viajes, a los éxitos de salón, a la política. La juventud de Benjamin Constant, en cambio, va a explicarnos, por qué escribió el ADOLFO.

El nació en Lausanne en 1767, y su nacimiento costó la vida a su madre. El niño no se resintió de la ausencia de la educación femenina, gracias a su abuela y a su tía, Mme. de Nassau, que le mimaron tiernamente. Pero su padre, M. Constant de Rebeque, interrumpió este género de

existencia muelle. Muchos preceptores que cambiaban constantemente, fueron encargados de su educación. El adolescente continuó esta vida cambiante y vagabunda. Muy joven, se convirtió en escéptico e irónico. Acribillaba a los otros con sus sangrientos panfletos, pero no era menos cruel con sí mismo. Nadie lo juzgaba con tanta severidad como él se juzgaba siempre a sí mismo.

Con este carácter y en estas condiciones, encontrándose en Lausanne, Benjamin Constant conoció a Mme. de Stael y se enamoró de ella. Brusca pasión, rápida felicidad, lento fin atravesado de tormentas. Se amaron un año solamente, pero les hizo falta diez o doce, para separarse de manera definitiva. Durante este periodo, estos dos seres, tan notables el uno y el otro por su inteligencia, y que tan apasionadamente se habían amado, se infligieron las heridas más crueles. Estos son los sufrimientos que encontramos en ADOLFO.

La primera versión de esta novela, fué escrita en quince días, en 1806. Permaneció en un cajón. Tres años más tarde,

Señoras, Señoritas.

En las playas, cuando ostentais vuestra belleza triunfante, debeis acordaros que la hipertricosis o VELLO SUPERFLUO es una fea enfermedad.

**ACUDID, POR LO TANTO,
A LA MARAVILLOSA**

AGUA DIXOR

DE
PARIS

El mejor depilatorio, inofensivo y de olor agradable. Es el producto preferido por las más célebres artistas quienes, en la manifestación de su arte, deben exponer su

cuerpo casi desnudo a la admiración de los expectadores

El uso del Agua Dixor se recomienda tambien a los hombres.

**De venta en todas las Farmacias
y Perfumerías bien surtidas.**

Salazar y Ney

AGENTES DEPOSITARIOS EXCLUSIVOS

Arturo Prat 221 SANTIAGO Casilla 1034



el autor la cogió de nuevo, la modificó en algunos detalles, sin duda para que no se pudiese reconocer a la mujer que había puesto en escena; pasaron algunos años todavía, y sólo en 1816, apareció en París y Londres.

El argumento es muy conocido. Por lo demás, es muy simple. ADOLFO es un joven desocupado, que en una pequeña corte alemana, hace conocimiento con una polonesa, célebre por su belleza, aunque no estuviera ya en la primera juventud. Eleonora es amada y protegida por un hombre de edad, con quien ella parece muy unida, y nada parece capaz de hacerla olvidar lo que ella debe. Pero justamente, porque la conquistista parece imposible, ADOLFO por juego, por diletantismo, decide ensayarla. El tiene más éxito de lo que se atrevía a esperar, y Eleonora se enamora en seguida de este hombre joven, a quien ama de la manera más fogosa y más absoluta. Todo el drama transcurre en la incompresión de estos dos seres, la una sincera, exigente, apasionada, el otro sin amor, pero manteniendo este amor por piedad, sin pensar ni desear otra cosa que en reconquistar su independencia. Sólo la muerte de Eleonora, pone fin a este doloroso debate.

Lo que da interés a esta novela psicológica, es la manera incisiva y friamente perspicaz con que el autor analiza los pensamientos de su héroe que no es más que su otro yo. He aquí algunos ejemplos:

"El amor, dice Benjamín Constant, suple los largos recuerdos por una especie de magia. Todos los otros afectos, tienen necesidad del pasado. El amor crea como por encantamiento, un pasado con el cual nos rodea. Nos da, por decirlo así, la consciencia de haber vivido, durante años, con un ser que recién nos era extraño. El amor, no es más que un punto luminoso, y sin embargo, parece apoderarse del tiempo. Hace

pocos días no existía y pronto no existirá, pero mientras existe, expande su claridad sobre la época que le precede y sobre la que debe seguirle.

Los dos habíamos pronunciado palabras irreparables. Podíamos callarnos, pero ya no podíamos olvidar. Hay cosas que tardan mucho en decirse, pero que una vez dichas, se repiten siempre.

Siempre estamos hablando de amor, pero era de miedo de ponernos a hablar de otras cosas. Desde que existe un secreto entre dos corazones que se aman, desde que uno de ellos ha resuelto esconder al otro una sola idea, el encanto está roto y la felicidad destruida. La injusticia y la distracción se reparan, pero el disimulo arroja en el amor un elemento extraño que le marchita y desnaturaliza a sus propios ojos.

Es una terrible desgracia no ser amado cuando se ama; pero es una desgracia mucho mayor el ser amado con pasión cuando se ha dejado de amar."

Mme. de Stael fué uno de los grandes amores del futuro escritor, pero éste también amó a otras. En su época, se citaban estos nombres: Mme. Charrière, Mme. Linsay, Mme. Talma, Mme. Trevor. Es probable que, para su personaje femenino, el autor cogiera algún rasgo de cada una de ellas. De Mme. Linsay, Constant tomó la situación social; Mme. Trevor le proporcionó ejemplos de coquetería. La muerte descrita es la de Mme. Talma. Pero para el resto, su verdadero modelo era Mme. de Stael. Por otra parte, un contemporáneo que la conoció, ha dicho ha este respecto: "Todo lo cambió él: la patria, la condición, la figura, la inteligencia.

Ni las circunstancias de la vida, ni las de la persona, tienen ninguna identidad. Pero en la impetuosidad y en la exigencia, en sus relaciones amorosas, nadie puede desconocerla."

R. R.

UN CURIOSO TESTAMENTO

Un agente de cambio, que acababa de morir, ha dejado un testamento, cuya originalidad revela mucho buen humor de parte del testante.

"A mi hijo dejo el placer de ganarse la vida.

"Durante veinticinco años creyó que ese placer sólo me correspondía a mí. Fué un error".

"A mi sirviente dejo todos los trajes que me ha robado, metódicamente, en los últimos años".

"También le dejo mi sombrero de castor, con el que se ha lucido el año pasado, durante mi ausencia".

"A mi chauffeur dejo mis automóviles.

"Los destruyó casi por completo".

"Quiero dejarle la satisfacción de terminar lo que tan bien ha comenzado".

UNA ANECDOTA DEL REY DE INGLATERRA

Recientemente paseaba el Rey de Inglaterra por el campo en los alrededores de su residencia veraniega, acompañado solamente por un personaje de la Corte, cuando se encontró con unos titiriteros que en lo más alto de su carretón llevaban un cartel que decía:

"Gran compañía acrobática internacional.

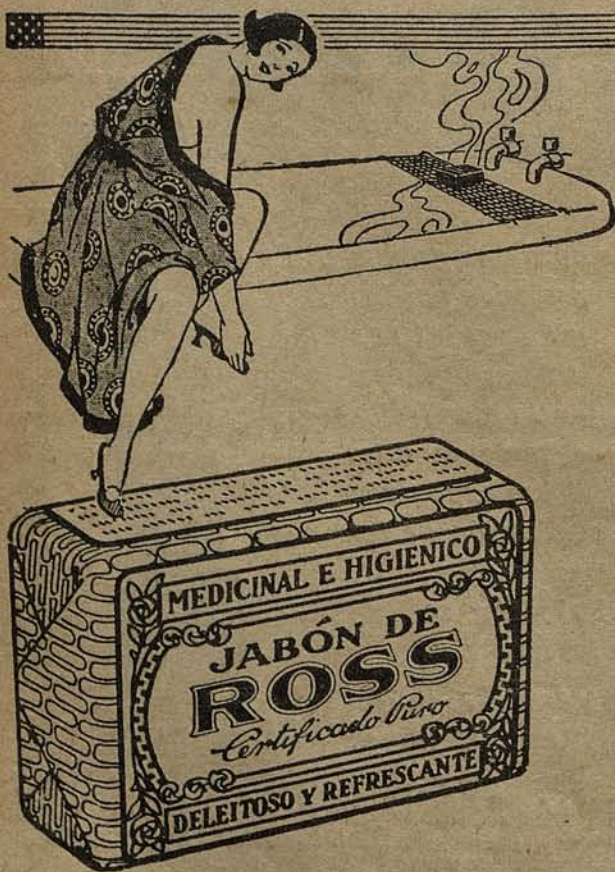
La preferida por S. M. el Rey y por toda la real familia".

Jorge V, leyendo este letrero no pudo menos de sonreír.

—¡Ah! buen hombre, le dijo al que parecía jefe de la caravana. ¿Han trabajado Uds. muchas veces delante del Rey?

Muchísimas — respondió el titiritero, con una seguridad imperdurable. S. M. nos estima mucho.

Y, ¿cómo es — volvió a preguntar Jorge V — que teniendo la protección del Rey tienen que andar así, por los caminos? Deberían tener un circo en alguna ciudad...



The Sidney Ross Co.—Newark, N. J.

Suaviza la Piel

Su cutis se conservará siempre hermoso, fresco y terso, si usa diariamente en su baño, "toilette", etc., el afamado y único Jabón de ROSS.

De venta en las Farmacias y Perfumerías.

JABÓN DE ROSS
M. R.
Certificado Puro
MEDICINAL E HIGIENICO

LECCIONES DE CORTESIA: LAS TARJETAS DE VISITAS

Es preciso no confundir la cortesía con la civilidad.

La civilidad no es más que una especie de ceremonia puramente física por la cual se saluda, se inclina, se sonríe, por deber y casi por necesidad.

Mientras que la cortesía es una ciencia de la vida. Se parece a la civilidad porque un hombre cortés es siempre civil, pero le es muy superior, porque un hombre verdaderamente político, conoce el mundo y sus susceptibilidades. Sabe los diferentes aspectos del respeto que debe testimoniar a tal personaje. El hombre político, no es sólo sencillo, discreto, amable, sino también instruido sobre los usos y las buenas costumbres de la tradición.

Las visitas son la piedra de toque del hombre de mundo. Es allí donde muestra su tacto o su torpeza, su finura o su nulidad, su ignorancia o su mérito.

Vamos, pues, a hablar aquí de la tarjeta de visita, de su origen y del empleo que se le debe. Se ha dicho que la tarjeta de visita existe desde hace mil años en China, y que se usaba en Francia bajo Luis XIII. También se habla de las tarjetas de visita de Luis XIV y de Napoleón I. Pero hablemos de la nuestra.

Antes era desusado, especialmente para las mujeres el poner en ella la dirección, pero ahora se ha cambiado de modo de pensar, porque muchas veces las mujeres necesitan poner su dirección con lápiz en ellas y eso es menos cómodo. Antes, una mujer que ponía en sus tarjetas su dirección, era mal mirada, por-



sentación, el deseo de recibirnos, a toda persona en cuya casa hemos almorzado o comido.

Sin embargo, no debe, por lo general, dejarse tarjeta en casa de los príncipes, ni aún en casa del Presidente de la República. Se escribe sencillamente el nombre en el registro dejado en la portería. De la misma manera se procede con las personas que han perdido a un miembro de su familia. Deben dejarse dos tarjetas en casa de una mujer casada, aun cuando no se conozca a su marido. Pero si se visita al marido y éste no presenta al visitante a su mujer, no tiene éste la obligación de dejar una tarjeta para ella.

De un matrimonio a otro, es necesario una tarjeta del señor y la señora para la esposa y una del señor para el marido.

Un marido debe una tarjeta a todo hombre que, presentado a su mujer, ha dejado una tarjeta para ella y para él, y si este señor es casado, debe dejarle dos tarjetas aunque las mujeres no se conozcan ni hayan manifestado deseos de conocerse. Toda tarjeta debe ser doblada antes de dejarse. Una tarjeta enviada por correo, no es una cortesía en el sentido estricto de la palabra. Por cierto que la vida de negocios, la necesidad de ganarse la vida o de aumentar sus entradas no nos obligan a dejar tantas tarjetas de visita como antes, pero no es menos cierto que la tarjeta de visita

doblada, en ciertas circunstancias juiciosamente escogidas, constituye una política necesaria, una costumbre de cordialidad a la cual toda persona de educación no sabría substraerse. Es una manera de distinguir a las personas bien educadas de las que no lo son. A falta de casta, es ésta una distinción que importa efectuar en una época como la nues-



que se estimaba que con ello quería decir: "Vivo en tal parte. Venid a verme". Pero hoy ha pasado ya tan ridículo pensamiento, y el lado práctico se mira hoy mucho más que los prejuicios. Los hombres que poseen un título, pueden escribirlo en sus tarjetas, pero es sumamente ridículo agregar una corona como algunos lo hacen.

En Francia, las mujeres ponen "Madame" antes de su nombre, pero ello desaparece cuando éstas poseen un título.

Las altas personalidades del Gobierno, pueden dispensarse de poner sus nombres en sus tarjetas: el Presidente de la República, el Ministro del Interior. Pero habitualmente ponen su nombre antes de su cualidad, pero no su dirección, porque se supone que es conocida. Lo mismo los embajadores y ministros en las ciudades donde son acreditados. Por ejemplo: el Embajador de Francia, no necesita poner su dirección.

Los altos funcionarios, los magistrados, los profesores, etc., pueden escribir sus cualidades.

Los hombres de negocio ponen sus cualidades en sus tarjetas destinadas a negocios, pero no lo deben hacer en aquellas que tienen por objeto la vida social. Hay gentes que tienen por costumbre anotar sobre sus tarjetas cualidades ínfimas, y esto es ridículo y se debe evitar. Debe dejarse rápidamente tarjeta a toda persona que nos la ha dejado a nosotros, a toda mujer que nos ha manifestado, luego de haber mediado una pre-



tra, amenazada por el exceso de nivelación social.

Con ocasión de un matrimonio o de un nacimiento, se está obligado, a no ser que se sea muy íntimo, a enviar una tarjeta de visita sobre la cual debe escribirse la fórmula corriente. "Toda clase de felicitaciones", "mis mejores cumplimientos".

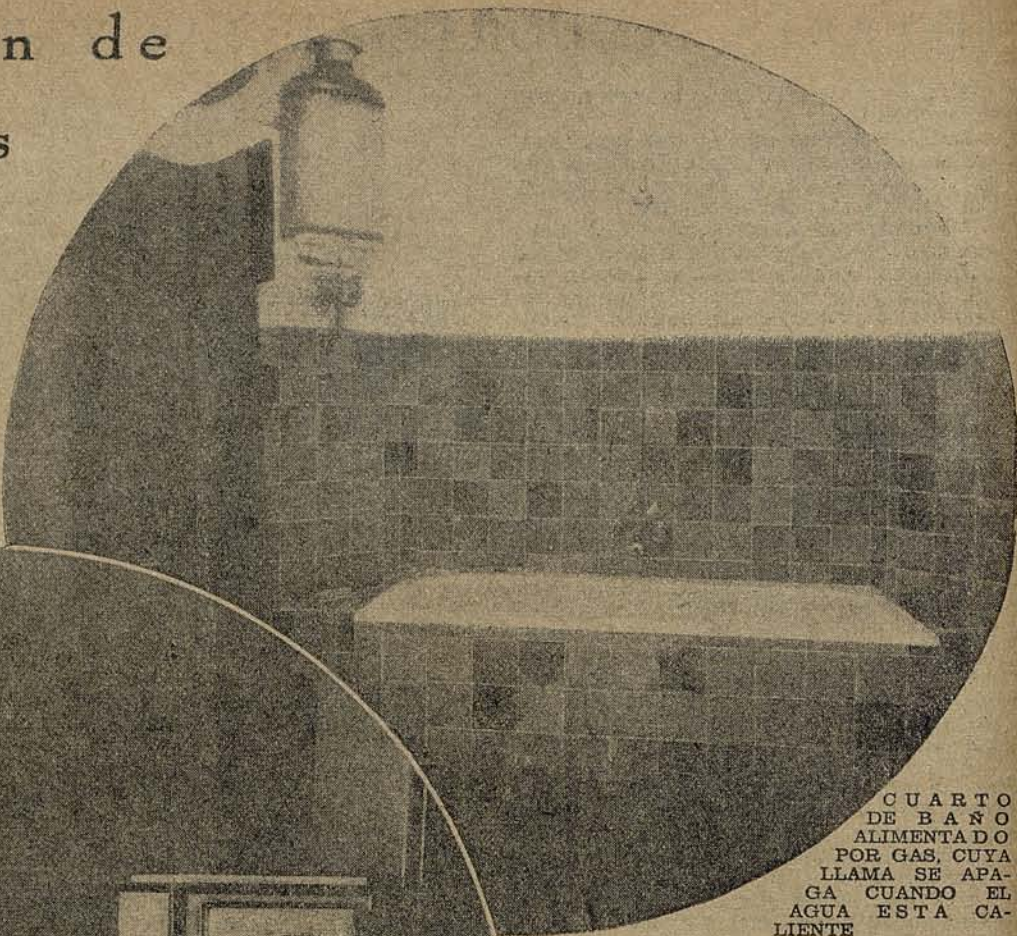
Cuando nos han hecho algún servicio, es mejor extenderse más, y expresar nuestra gratitud por medio de una frase más personal. "quedo muy agradecido de usted", "quiero expresarle aquí todo mi reconocimiento".

Cuando se trata de condolencias, nuestra simpatía debe expresarse también con unas cuantas palabras: "mis dolorosas condolencias", "con mi más profunda simpatía", si nos dirigimos a nuestras relaciones, pero si nos dirigimos a amigos afligidos, debemos manifestar nuestras simpatías en forma más calorosa.

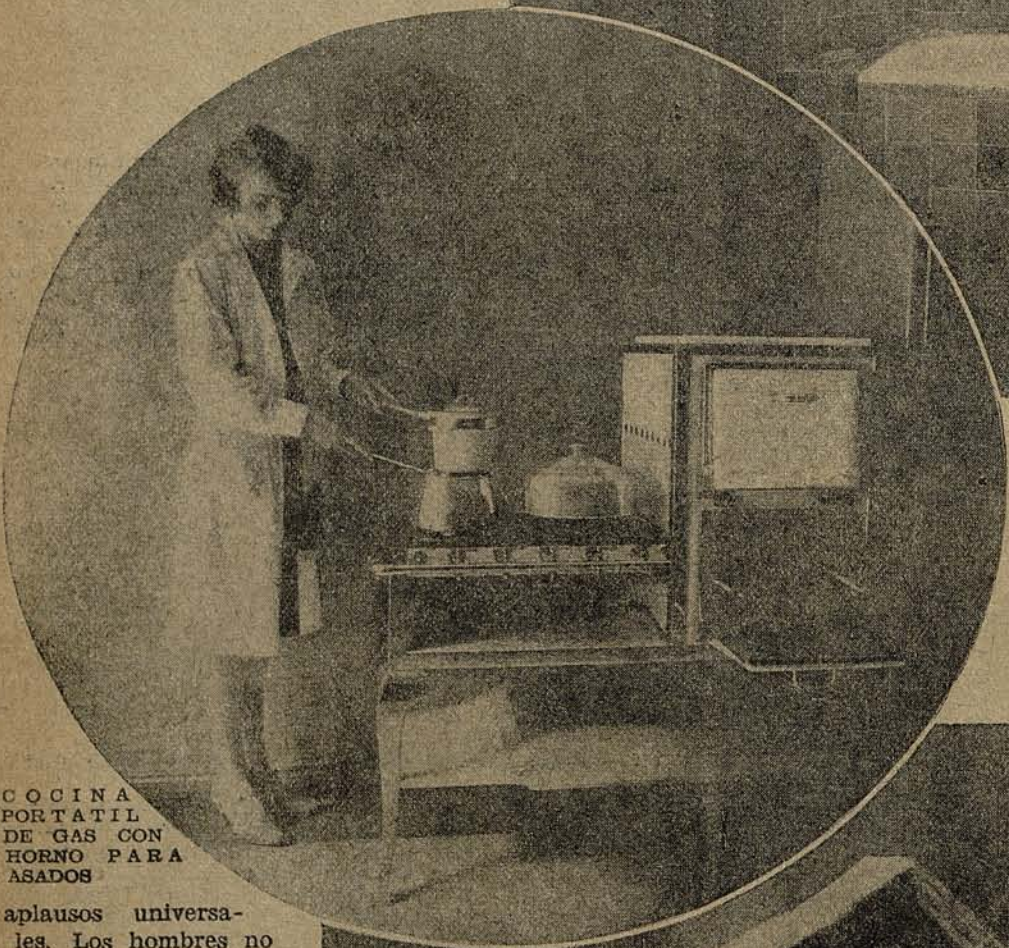
ANDRE DE FOQUIERES.

Una Exposición de Amas de Casas en Berlín

El Club de Amas de Casa de Berlín ha celebrado, en su domicilio social, una Exposición de objetos de uso doméstico. La idea no tendrá mucho de poética; pero tiene muchísimo de práctica, y, en los tiempos que corremos, más vale lo segundo que lo primero. Merece, pues, unánimes simpatías y



CUARTO
DE BAÑO
ALIMENTADO
POR GAS, CUYA
LLAMA SE APA-
GA CUANDO EL
AGUA ESTA CA-
LIENTE

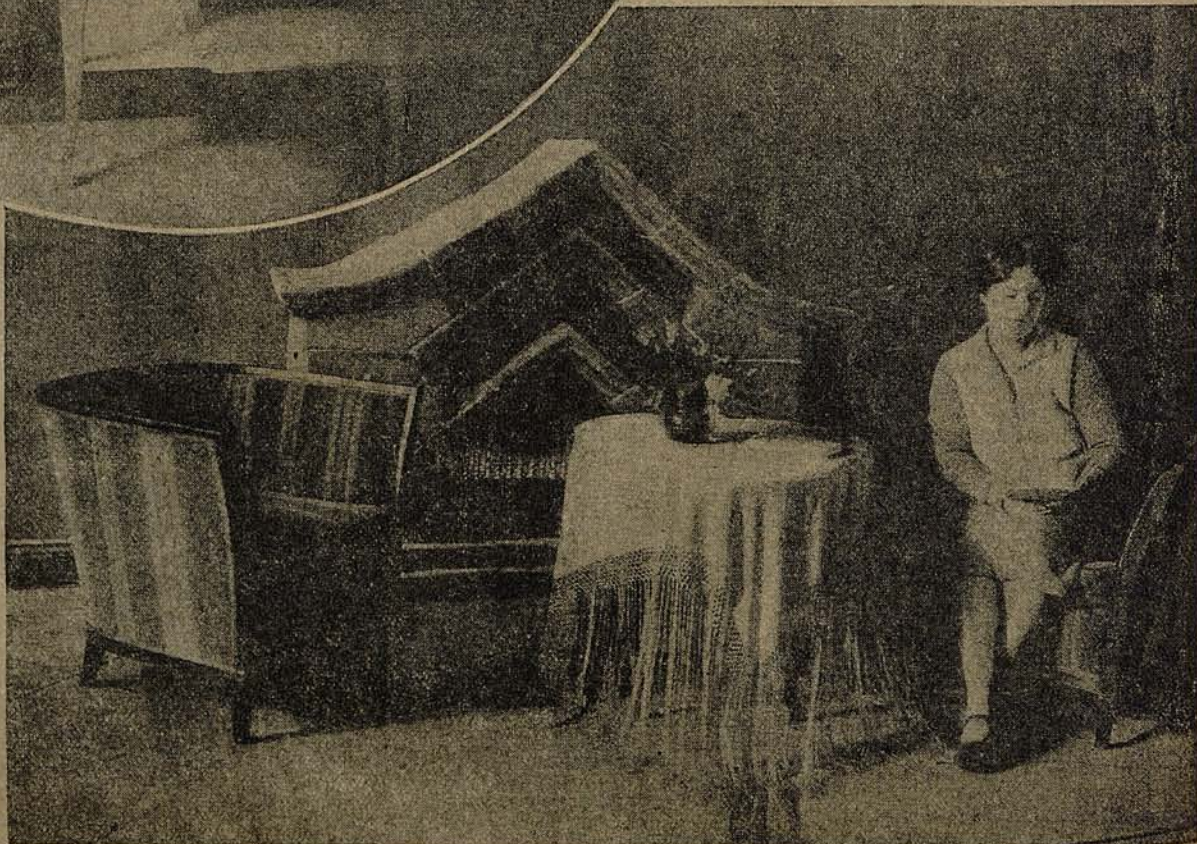


COCINA
PORTATIL
DE GAS CON
HORNO PARA
ASADOS

aplausos universales. Los hombres no sabemos apreciar debidamente todo el valor que encarnan esos pequeños utensilios, base principalísima en que se apoya la economía de nuestras mujeres. Nosotros — con ligeras y no muy laudables excepciones — acostumbramos considerar la cocina, la despensa y el cuarto de plancha y costura como habitaciones en las que no nos está permitido penetrar sin

CHIMENEA DE GAS QUE
POR SU BELLO ASPECTO
PUEDE SER INSTALADA,
COMO UN MUEBLE DE LUJO,
EN CUALQUIER HABITACION

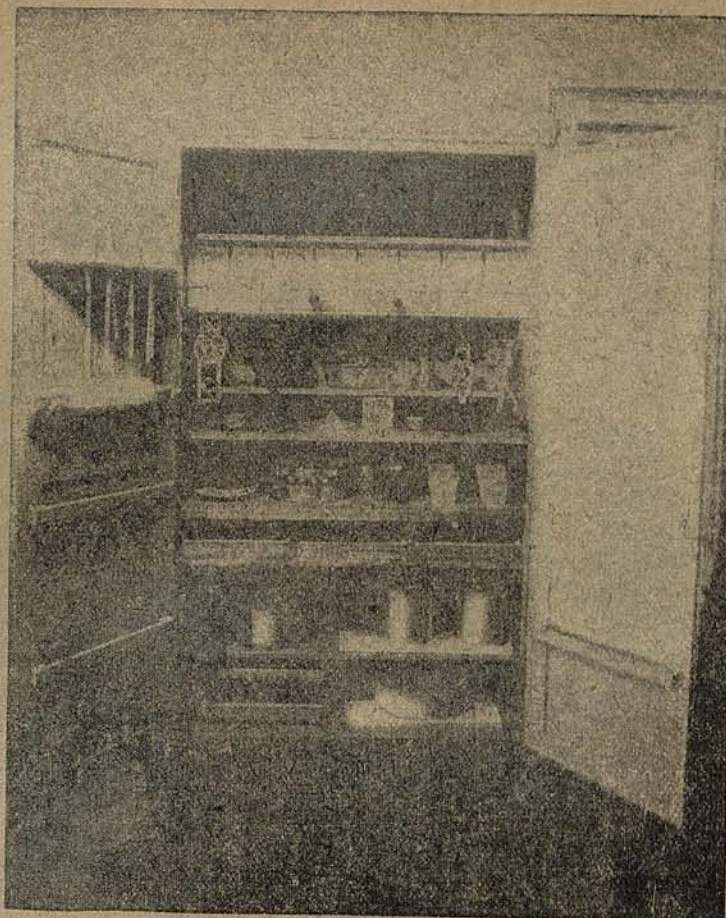
infringir las reglas de la etiqueta. Son algo así como celdas de la clausura domiciliaria, un poco menos respetable y atrayente que la clausura conventual... Por eso, cuando se nos habla de que existe — y a veces tenemos en nuestra propia casa — un raspaguesos mecánico o un prensapurés eléctrico, nos quedamos absortos, sin saber qué contestar. Nos parece absurdo que haya personas que



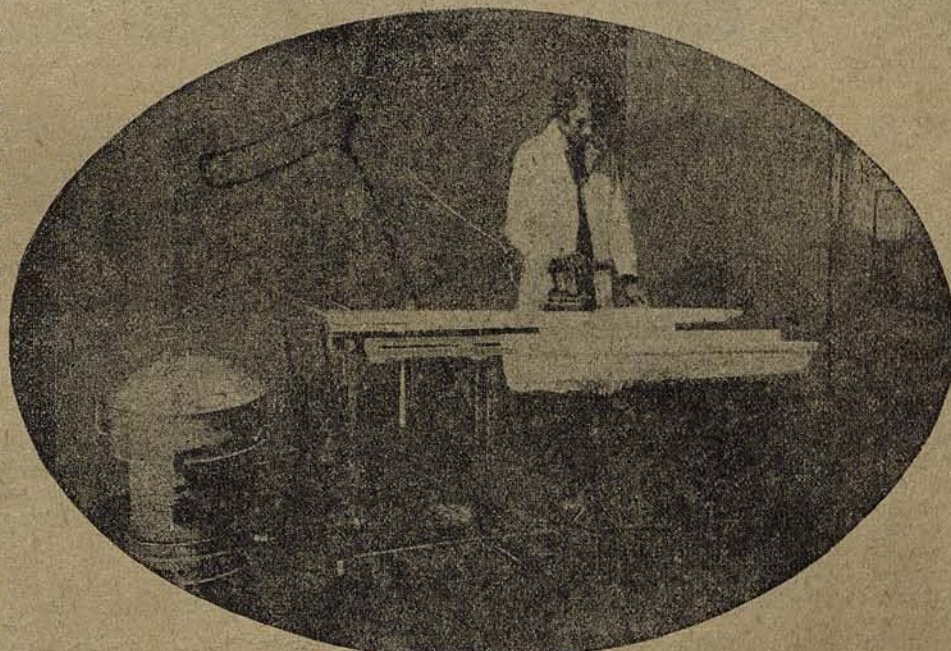
se ocupen de cosas tan insignificantes como un prensapurés o un raspapiesos. Nunca lo hubiéramos sospechado. Y, sin embargo, hemos de reconocer que sobre todo ese conjunto de pequeñas cosas intrascendentes sustentase en gran parte el equilibrio de nuestra agenda culinaria. Porque la comodidad es la amiga más íntima de la economía, y una y otra son los polos entre los que oscila la vida moderna, sintetizada en la cocina, que al fin y al cabo es el centro en derredor del cual giran todas las actividades, todas las fiebres y todas las preocupaciones.

Comprendiéndolo así, las matronas berlinesas han organizado el referido certamen, primero en su género e inmejorable por su utilidad. Guiábalas en la empresa el deseo natural de ahorrar dinero, tiempo y trabajo en sus quehaceres domésticos, y no han quedado defraudadas. En la Exposición, y aparte de mil humildes objetos del menaje cocinero que no merecen especial consideración, han figurado numerosos aparatos, alimentados con gas o con electricidad, tan simples como serviciales, que cumplen maravillosamente su laudable misión de calentar en pocos momentos nuestro baño o nuestro desayuno, de aplastar nuestro pantalón o cepillar nuestro calzado, de preparar rápidamente un almuerzo o de improvisar un lunch.

Allí ha figurado, también, la portentosa chimenea portátil, que, bajo el audaz aspecto de un mueble ultraísta, encubre capciosamente un fogón perfecta-



UNO DE LOS MUEBLES MAS INTERESANTES DE LA EXPOSICION: EL ARMARIO "OMNIBUS"



PLANCHA DE GAS Y MAQUINA PARA LAVAR

mente vulgar. Y allí, por último, ha figurado un magnífico modelo de armario "Omnibus", suprema aspiración de la mujer hacendosa, arsenal de todo utensilio, alacena de toda vianda y espetera modernísima, de donde cuelga, en perfecta y discreta formación, libre de extrañas miradas, todo ese complicadísimo instrumental culinario integrado por la prosa vil de los pucheros, de las ollas, de las salseras, de los peroles, de los cazos, de las sartenes y de las marmitas.

En estos tiempos en que la mujer trata de equipararse al hombre, huyendo de cuanto fué distinción y alcurnia de su sexo, la iniciativa de las damas berlinesas no puede menos de constituir un consolador indicio sintomático. La emigración de la cocina hacia los centros burocráticos se presentaba con pavorosos caracteres de absentismo.

De haber seguido así, dentro de muy poco tiempo no hubiera tenido que encenderse la lumbre en las casas.

La "pobre chica" se hubiera convertido, andando el tiempo, en jefe de negociado de cualquier Ministerio...

Por fortuna, el peligro no se confirma. La mujer, la verdadera mujer, la mujer de su casa, sigue en su puesto, llena de prosa, pero llena también de prestigio, cominera y regateadora, haciendo, como las abejas, de cada alacena un panal, y, como las hormigas, de cada rinconcillo un granero.

Prosa inefable y dulcísima que está por encima de todas las conquistas sociales y a la que todos los hombres aspiran.

UN ALARDE GRAMATICAL

En un viejo periódico de la Bigorre, que se remonta al 30 de septiembre de 1858, hemos encontrado el texto de una carta dirigida a una señorita por un profesor de Gramática. Se la podría titular "Un alarde gramatical", y he aquí el texto:

"Señorita: Perdoneme la "proposición" que me tomo la licencia de hacerle para que usted me hacede como su humilde "adjetivo". Es "positivo" que yo seré feliz en grado "superlativo", si usted acepta mi cariño, aunque yo no sea "demostrativo" con exceso. Bien sé que no sería yo la "primera",

ni la "segunda" ni la "tercera persona" que usted rechace, pero esté usted segura de que le seré fiel mientras me quede una "partícula de razón y hasta el "artículo" de la muerte.

Su felicidad será "perfecta"; usted no será un "sujeto" que pueda jamás quejarse del "régimen" que tenga que seguir a mi lado. Mi "presente" y mi "pasado" son una garantía de que no soy un "futuro" digno de desdén.

"Soy un hombre "activo", dispongo de al-

guna hacienda, y por añadidura, no tengo a mi cargo ningún "pasivo" económico.

Si su resolución en lo que a mí se refiere no es "participio" de los sentimientos que en esta carta le expreso, a pesar de todo, su "nombre" de usted será para mí, en todos los "tiempos", mi único "vocativo", y ello hasta la muerte, que es el único "ablativo" de mi existencia."

Como se ve, hace setenta años podía muy bien servir la Gramática para un epistolario divertido."

Las "Estrellas" del Cielo Cinematográfico



MIENTRAS los activos jefes de las oficinas de publicidad, de las diversas compañías cinematográficas de Hollywood o Culver City, se quiebran la cabeza, ingeniándose por hallar o suponer en el árbol genealógico de las "estrellas" ascendientes con más millones que Rockefeller, Cruzados de las guerras santas o favoritas de los Luises y los Carlos célebres, cuyo lustre o hazañas aumenten colorido y brillo al ya extraordinario que les presta el vocablo con que se les designa; mientras la imaginación de los públicos de las cuatro partes del globo les atribuyen vidas, psicologías y tendencias personalísimas y facultades excepcionales, "ella" se encarga de echar por tierra esas quimeras que en gran parte ha logrado inyectarnos la Maga Publicidad, mostrándonos, una o dos veces por año, en teatros y salas de cinematógrafo de cierta alcurnia en Los Angeles, en persona, es decir: en carne y hueso, como Lili, Mercy o Totó, atracciones de los circuitos teatrales norteamericanos.

Los yankees, más dados a las realidades, se obstinan en exigirles, a cambio de popularidad y mejor aceptación para sus películas, dejarse ver ante la luz de los reflectores de los coliseos, tan engañosa, casi siempre, como la de los "spot-lights" de los escenarios cinematográficos.

Donde empieza una nueva ilusión óptica para aquellos públicos, se inicia nuestro desencanto: la presentación personal de la "estrella" desvirtúa la maravillosa impresión de intangibilidad que



Las bellas artistas Lupe Vélez y Dolores del Río, dos positivos valores de la pantalla, que realzarán sus méritos con el Vitafono.—Y Bessie Love, una actriz norteamericana de las pocas que serán incorporadas al nuevo arte, en que no todas las estrellas conservarán su aureola y su prestigio.

producen las imágenes de la pantalla. Menos mal cuando, como en el caso de Bessie Love, Dolores del Río, Lupe Vélez y algunas más, nos dan a cambio de la ilusión ida el prestigio de su ritmo o de su voz.

Los triunfos de Dolores del Río se cuentan por sus actuaciones en distintas fiestas sociales, en que ha convencido por sus cantos y sus bailes a los más exigentes, y Lupe Vélez, en su reciente presentación en el "United Artist Theatre", no sólo no defraudó la enorme simpatía de que goza entre el elemento norteamericano y latinoamericano, sino que la duplicó, por lo menos. Pero es que la gracia de Dolores del Río, y el dinamismo excepcional de Lupe Vélez, están fuera del plano vulgar en que se halla colocada la inmensa mayoría de las más lindas estrellas. Porque ellas cantan y bailan, sabiéndolo hacer con naturalidad, con gracia y con sprit.

Por asociación de ideas—la penumbra, el órgano, el cuchicheo de los espectadores—el cine nos hace evocar un templo, provocándonos un algo de quietud y misticismo, propicios para recibir y prolongar bellamente la impresión de una película; de una buena película, se entiende. E inconscientemente, elevamos a la categoría de super-mujeres y super-hombres a los intérpretes, que por cierto son tan accesibles al bien y al mal como la "ingenua" y la "vampiresa" de la vida real.

"Ellas" y "Ellos" están sometidos a las leyes biológicas, como
(Pasa a la pág. 62).

El Jardín de los Poetas

SONETOS: Por Francisco Villaespesa.

¡Música de Chopin! Su triste encanto
que fibra a fibra el corazón nos hiere,
¿resucitar de su sepulcro quiere
el viejo amor por quién sufrimos tanto?

Gime de angustia. Encrúpase de espanto
en una imploración de miserere,
y de repente, temblorosa, muere
como un suspiro extrangulado en llanto.

Todo en silencio yace... Hasta las rosas
en la blancura de las copas griegas
sus pétalos deshojan silenciosas.

Y a la angustia sin fin de la romanza
ponen su letra nuestras almas ciegas
de llorar un amor sin esperanza!

LA COLUMNA BLANCA

Tienes la albura de las lunas llenas
la rectitud de una conciencia pura,
y en tu remota palidez perdura
como una evocación de antiguas penas.

Bajo la casta lumbre de azucenas
del plenilunio, tu esbeltez fulgura,
¡y hay algo femenino en tu blancura
donde azulan las vetas como venas!

Yo no sé qué recóndita delicia,
yo no sé que recuerdo ciego y mudo
su corazón de mármol aprisiona

y te acaricio igual que te acaricia
el blanco brazo que el amor desnudo
a nuestra sed de besos abandona.

LA PERLA

La perla es igual que una
princesa enferma de amor.
¡La palidez de la luna
palidece en su blancor!

Y sin traducir su mal
agoniza lentamente
como un nardo del oriente
en su camarín real.

Mi dolor no admite merma
porque el labio no se atreve
a descubrir su pasión.

Es igual que una perla enferma
sobre tus senos de nieve
se muere mi corazón.

TURRIS EBURNEA

Juglar que llamas en este castillo
quita la mano del viejo aldabón...
¡Más te valiera colgarte de un pino!...
¡Muchos entraron, ninguno salió!

Una princesa sus salas habita.
¡Es tan hermosa... mas sin corazón!...
Antes de verte, juglar, en sus ojos
más te valiera topar un león!

De lejas tierras vinieron por verla,
nobles donceles más rubios que el sol;

áureos aceros sus talles ceñían;
plumas de cisne llevaban de airón.

De la Provenza llegaron juglares;
cien trovadores de justas de amor:
los bandolines llevaban al hombro,
calzas y sayos de vivo color.

De Tierra Santa llegaron romeros
ensangrentados igual que el Señor,
los caracoles sobre la esclavina,
la calabaza colgada al bordón...

Todos entraron en ese castillo...
Todos entraron, ninguno salió.

MARGARITA

Siempre envuelta en blancas pieles
junto al chubeski sentada
sueles pasar la velada
leyendo historias crueles,

soñando con frases de
novela sentimental,
como habla Armando Duval
con Margarita Gautier.

Tosiste tanto aquél día
que enrojeció tu pañuelo
y saltando de alegría

dijiste al dármele: — ¡Ven
y mira!... ¡Gracias al cielo
que estoy tística también!





PARA LA NOCHE

CREMA DUQUESA

DOS CREMAS TIENEN QUE SER

"ENCANTO", agradable a toda hora, nutre la piel y evita la formación de arrugas. Es un excelente adherente para los polvos. No brilla ni es grasosa. "El secreto de un cutis admirado".

"DUQUESA", el guardia de su cutis durante la noche. La piel seca recibe la materia grasosa necesaria. Limpia y hace desaparecer las asperezas del cutis, renovando las partes quebradas.

PARA EL DÍA

CREMA ENCANTO

en
on-
los; de, no por cis
um- le dé la eula. haciendo lo que

La mujer en el Deporte

Se ha escrito mucho acerca de la participación más o menos activa que la mujer debe tomar en el *sport*. La mujer se ha incorporado desde luego al gran movimiento deportivo del siglo, como se ha incorporado a todas las actividades, con ese desapoderado afán de igualarse al hombre, que es la característica del feminismo como doctrina imperante en todo el orbe. *Sport*, en su acepción más pura, quiere



El esguince, gracioso como un paso de baile, de una patinadora en el hielo.



Eva se ejercita para ser ágil y fuerte

desenfrenada de Fémina ávida de emociones, por el terreno, a la vez subyugador y peligroso, del deportivismo. Pero la mujer, que ha tenido que deslastrarse de tan agobiadora y secular carga de tradiciones y de prejuicios para raparse la cabeza y para mostrar magníficamente sus piernas, no va a reparar en obstáculos de tan feble consistencia. Sería fácil establecer una clasificación de deportes a los que

La elegante silueta de Helen Mayer, campeón alemán femenino de florete.



El espectáculo lamentable, sin atenuantes, de dos luchadoras profesionales.



"El saque" de bandas de una picaresca footballista de playa americana

decir tanto como fuerza, vigor, violencia, de donde contraposición absoluta con debilidad, ternura, delicadeza, atributos legendarios del sexo bello. Pero eso era "antes". "Ahora" la mujer que trabaja al lado del hombre, que lucha con él en la batalla cotidiana del vivir necesita ser fuerte y vigorosa y violenta, y ejercitar estas aptitudes en el entrenamiento severo y reglamentado del *sport*. La mujer se desprende de antiguos escrúpulos de gazmoñería y va al Deporte con decisión que frecuentemente es irreflexiva. En nombre de la presentación de veces, de la Estétrella" desvirtúa al las maravillosa impresión de intangibilidad que

Las
ros
Vida,
poca
das

pueda permitirse el acceso de la mujer. Desde luego, proscribiríamos todos aquellos que pudiéramos llamar "de agresión"; lucha, boxeo, football asociación y rugby. La crueldad forzosa de su práctica; la violencia de los movimientos que requieren, el dolor físico inexcusable a aquélla aun en su desarrollo normal, deberán repugnar siempre a la mujer (hablamos de la mujer, no del marimacho).

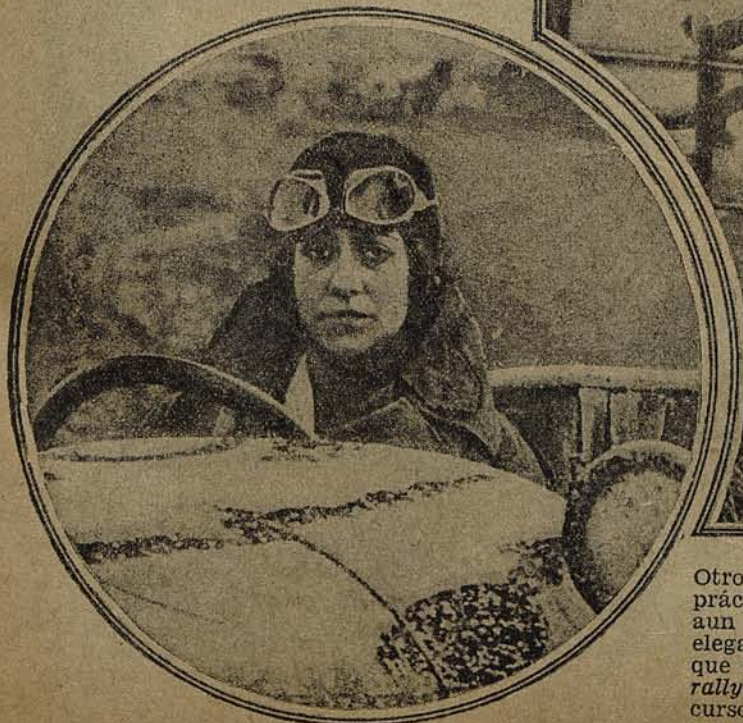
Hay otros *sports* a los que la mujer ha tenido siempre acceso y en los que, por requerir aptitudes especiales de talento y finura, ha brillado en un plano de semejante preponderancia al del hombre: *tennis*, *golf*, patinación. No digamos la natación, para la que po-



Cuatro nadadoras decididas, pertenecientes al Excelsior Club de Londres, que han soportado la prueba del frío atravesando el Támesis a nado.

see aptitudes naturales superiores a las del hombre. Contra lo que pudiera creerse, la carne delicada de la mujer, y su piel fina y suave soportan mejor la temperatura y la presión del agua. Las ondinas "de fondo" heroínas de grandes travesías y de records de permanencia, superan, en términos generales, a los consabidos tritones.

El ensayo de la reciente Olimpiada, en cuyo programa atlético figuraban numerosas pruebas reservadas a mujeres, no creemos que vuelva a tener repetición. El público se ha desentendido de sus luchas, y nadie ha disimulado un gesto de reprimación cuando en la final de los 800 metros, todas las participantes han rodado desmayadas por el terreno del estadio.



Dos jovencitas inglesas durante la singular carrera de los "papelitos"... En ella, las primeras corredoras van sembrando de papeles el recorrido, y las que las siguen han de hacer el mismo camino, sin arreararse ante los obstáculos que encuentran.



Otro tanto puede decirse de la práctica del remo, de ciclismo y aun de la equitación. Nada más elegante y más bello, por ejemplo, que la amazona, participando en rallies y cacerías, y aun en concursos de pistas bien calculados; por el contrario, no nos acostum-

bríamos nunca a la mujer-jockey, montando en carreras con todo el esfuerzo y toda la violencia que ello supone. En Inglaterra y Norteamérica algunas mujeres han obtenido licencia para montar; en Francia, unas primeras tentativas iniciadas por algunas sociedades provinciales de trotting han sido cortadas en flor por una orden terminante de la Federación correspondiente. El número de aviadoras notables y de corredoras automovilistas de calidad—de una calidad que poco a poco va equiparándose a la masculina—es prueba de ese lógico triunfo del corazón y del cerebro de la mujer.

Menos tradicionales que las sociedades hípias, los clubs automovilistas han admitido desde luego entre sus "licenciados" a los conductores-hembras, que participan en absoluta igualdad con los hombres en las carreras de todo género. En España hemos tenido en Patrocinio Benito un gentil ejemplo de mujer apasionada de la velocidad.

Se ha escrito mu-



cho acerca de la participación de la mujer en el Deporte. Se escribirá todavía más. Se establecerán clasificaciones en nombre de la Estética, de la Moral y de la Higiene. La mujer no por ello dejará de seguir haciendo lo que le dé la gana.

ANTE EL ESPEJO



De tafetán delgado verde agua, bordado de lamé plata, formando motivos por delante.

1

De terciopelo rojo oscuro. Cinturón drapado retenido por una joya.

2

De crêpe satin blanco. Panneaux fruncidos, caen a un costado de la falda.

3

Crêpe de China azufre. Volantes formados por la falda, cayendo a ambos costados.

4

LAS CEJAS, EXPRESION DEL PENSAMIENTO



Cepille las cejas hasta hacer una línea perfecta antes de depilarse

Lectora, ocúpate de ellas como de lo mejor de tu cara.

Dar buena forma y pintarse las cejas es uno de los más atractivos cuidados femeninos si se hace con delicadeza y buen sentido del gusto.

Los dedos usados torpemente pueden echar a perder el fino toque tan esencial a esta clase de belleza y entonces las cejas y pestañas quedan malamente pintadas.

Desde hace tiempo ninguna mujer se conforma con aceptar ciegamente lo que la Naturaleza le dió en su forma original, convencida de que no hay bellezas naturales.

Las bellezas modernas, "standard" están basadas en el adelanto, así pues, estudie cuidadosamente el contorno de su cara antes de atreverse a remover un sólo pelo de sus cejas.

La ceja formando una delgada línea ha desaparecido del reino de la moda.

Fue popular hasta hace varias temporadas pero decididamente ha pasado a "lo que fué"; los artistas del sexo opuesto le hicieron la guerra.

Durante el tiempo que estuvieron de moda, los expertos se dedicaban a estudiar las caras y el efecto de que las cejas hacían sobre la belleza del rostro hasta convencerse que no a todos los tipos les convenía esta clase de depilación en forma de línea y ahora ya tenemos en cambio varias cejas que reemplazan mucho mejor el antiguo estilo de depilación que tan delgadas y estrechas las dejaban hasta parecer hilos, quitando belleza a la expresión.

Estas nuevas modas son encantadoras y dan una individualidad a la cara que han sido tan calurosamente recibidas, como los nuevos tonos de coloretes y polvos.

La posición, contorno y tamaños de los ojos y nariz lo mismo que la forma en que nace el pelo en la frente son los factores que deben gobernar en la determinación de la línea general de las cejas.

Una cara estrecha o cuadrada permite una gran variedad en la forma de las cejas. Si usted cree que el tipo de ceja largo y estrecho le queda mejor, puede dejarla un poco más ancha cerca de la nariz y gradualmente disminuirla hacia las puntas.

Arqueélas ligeramente si le gusta más que la línea recta y si con ello consigue dulce expresión.

El efecto más ancho usado en la nariz



Afétese cerca de las cejas, pero un poco más hacia fuera en las puntas



Después de empapar el pincelito número 1 con el tinte o cosmético, píntese, cuidadosamente a todo lo largo de la ceja

Al teñirse las pestañas, hágalo como puede verse aquí

Las tijeras de "Manicure" son ideales para dar forma debajo de las cejas

puede seguir lo mismo a una ceja arqueada que una línea recta si es rubia.

Las puntas de las cejas pueden alargarse pintándolas un poco o por el contrario acortándolas cuando se tiene la cara larga y afilada.

Los ojos profundos y algo hundidos requieren bastante espacio limpio alrededor de ellos así es bueno depilarse lo más posible debajo de las cejas en lugar de quitarse de la parte de arriba: sólo debe usarse la navaja en las cejas muy nobladas.

También en el caso de esta clase de ojos una forma arqueada debe dársele decididamente a las cejas.

Considerando esto uno no puede comprender por qué a los ojos que va teniendo por sí demasiado espacio limpio alrededor de ellos se les da a las cejas esa forma arqueada o en forma de interrogación que emplea demasiado alta y cerca de la nariz para terminar bajando en las puntas.

Una ceja larga y estrecha es mucho mejor para las caras redondas como para las gordas porque tiende a disminuir ese efecto de por sí ancho.

Las cejas cortas y delicadas agregan una atracción a las caras pequeñas mientras que un rostro más grueso necesita unas cejas espesas pero siempre con sus contornos bien definidos y depilados.

Si usted tiene un tipo oriental, entonces sus cejas deben ser largas y estrechas y, bajando más cerca de la nariz pero procurando no arquearlas sino por el contrario levantar las puntas un poco en la línea más bien recta.

Las cejas que son muy espesas cerca de la nariz deben ser aclaradas un poco pero procurando afeitarlas debajo en vez de arriba.

Todos los vellos que nazcan en el entrecejo deben ser quitados ya que ese espacio limpio y abierto da una apariencia mucho mejor al rostro.

Sabiendo usar lo mismo una navaja que las pinzas para quitarse los vellos de las cejas es sin embargo necesario recordar que

la limpieza es la primera precaución que debe tomarse con ambos accesorios pasándolos antes por una lámpara de alcohol. En cuanto al rostro también lo aconsejo.

Límpiese primero con cold-cream entonces, después que se lo ha quitado, lávese las cejas con agua y jabón, secándolas luego.

Si usa la navaja estire bien la piel y afétese el lugar necesario teniendo mucho cuidado de no quitar demasiado.

Mueva la navaja un poco, despacio y retírela para ver cuánto ha quitado, luego continúe si es necesario afeitar más.

Siempre es muy fácil afeitar demasiados vellos pero ya usted sabe cuán larga será la espera que sigue mientras vuelven a crecer.

Si las pinzas son preferidas recuerde siempre al tirar de cada vello hacerlo en la dirección en que crece, porque si lo saca en dirección contraria el nuevo pelo vendrá contrario a la línea general que usted desea.

Todas sabemos que las cejas y pestañas de color demasiado claro no sombrean nada por eso encontramos esa gran cantidad de lápices y cosméticos que se usan hoy día para oscurecerlas.

Mucho más reciente que el creyón es el procedimiento de teñirlas por medio del cosmético.

Estos cosméticos son especialmente fabricados con ese propósito y son perfectamente inofensivos aunque alguna gota caiga dentro del ojo.

También hay líquidos que las tiñen y son semi-permanente durando en las cejas y pestañas por varias semanas muy satisfactoriamente.

Yo no me refiero a los tintes para teñir el cabello sino a los hechos especialmente para colorear las cejas y pestañas, así tenga cuidado de no confundirse.

Casi siempre estos tintes y cosméticos vienen en tres tonos, medio y obscuro.

El tono medio debe usarse para las que tengan cabello rubio o castaño claro mientras que el obscuro y el negro es mejor para las de pelo rojo, castaño obscuro o negro.

Para usar el tinte introduzca un pequeño pincelito del número 1 o 2 en el pomito y aplíquese a las cejas y pestañas por igual para que ambas tengan el mismo color procurando pasar el cepillo varias veces para que el tono sea parejo. También es muy buena la punta de un lápiz muy afilado.

¿Qué dicen, qué expresan los



"La Goya" tiene ojos de "Mater Dolorosa", abismos insondables, que parecen embriagados en un ensueño divino y lejano, aun cuando de vez en vez son capaces de abrirse para contemplar el mundo circundante serenamente, sin meterse en complicaciones.



Los ojos de Anañita Torres son de esa transparencia azul del cielo veneciano o como dos espejos que reflejasen el agua del mar. Claro que ese cielo no ha de tener nubes, ni esa mar demasiado oleaje; cielo azul y mar en calma.

Si fuéramos a preguntar, uno por uno, a todos los hijos de Adán sobre el encanto femenino que más activamente opera sobre ellos, contestarían, indudablemente, que los ojos. Cuando un hombre se enfrenta con una mujer, lo primero que la mira es a los ojos, como si por estas ventanas del alma pretendiera adentrarse en su pensamiento.

Una mujer que posea los ojos bonitos ya puede andar sola por el mundo, segura de que por la belleza de ellos despertará las máximas simpatías y quién sabe si hasta hará madurar a ese fantasma de humo que llamamos Amor.

Todo el secreto de las grandes castigadoras es que supieron entornar gachonamente a tiempo los ojos o abrir con oportunidad las pupilas bajo el arco de las cejas. "Tener unos ojos hermosos es tenerlo ganado todo", decía madame de Pompadour, que en punto a jugar el rabillo del ojo daba quinque y raya a las más acreditadas vedettes de la pantalla contemporánea.



Los ojos de Raquel Meller son los que soñó Próspero Merimée para su "Carmen" y Alejandro Dumas para su "Dama de las Camelias". Hay en ellos las ternuras del otoño y las pasiones del estío.



Hortensia Gelabert tiene los ojos de aquellas adorables marquesas del galante y dorado siglo XVIII, que lucieron en Versalles su elegancia refinada, su pomposa belleza y su lenguaje florido, y que fueron tan amadas por el Rey Sol.

ojos de las artistas de España?



Conchita Rey tiene ojos de contrabandista de española, y nos hace pensar en aquellas hembras magníficas que llevaban los bandoleros en la grupa de su caballo.



Chelita posee ojos de colegiata, pero de colegiata avispada que curioseó el libro del amor, y poco segura de por dónde debe empezar a leerlo, después de algunas vacilaciones, al fin se decide y empieza por el índice.



Aunque los ojos de Carmelita Sevilla son azules, de ellos no se puede decir que son claros y serenos, porque son oscuros, de una obscuridad que deleita y no asusta.



Los ojos de Pastora Imperio son dos relámpagos verdes que ponen un resplandor de tormenta en su rostro de gitana, de gitana nacida en Sevilla.

Los ojos de Celia Gámez, misteriosos e indecifrables, nos hacen pensar en esas heroínas de novela, por quienes perderíamos gustosos la vida.



Los fabulosos ojos negros de Teresita Zazá son como dos infernos que nos prometiesen entrar en la gloria, de la cual, naturalmente, ya no saldríamos nunca.



Y he aquí otros ojos terriblemente negros: los de Tina de Jarque, que son ojos de bayadera suavizados por el refinamiento de una "vedette" de revista.

Valery, que tiene por pupilas dos pálidos zafiros.

Los ojos de Teresita Zazá son como dos gotas de ajenjo contempladas a través de un rayo de luz.

Ojos negros, de noche cordobesa, tiene Marija Guerrero López; ojos negros, como espadas centelleando en la sombra, son los de Margarita Xirgu, y ojos negros, de tempestad en alta mar, los de Antonia de Cacho.

Custodia Romero tiene ojos negros, de virgen morena de retablo andaluz, y Amarantina, ojos tan negros que han merecido la atención de Romero de Torres, el pintor de los ojos brujos.

Conchita Rey tiene dos ojos negros como dos cajas de betún; Angelina Villar también es otra eminencia presentando ojos negros bonitos, y Laura de Santelmo tampoco se queda atrás donde pidan ojos negros como la mora.

Ojos picaros, de color tabaco, son los de Blanquita Pozas; ojos de caramelo son los de Chelita, y sería in-



Blanquita Pozas tiene los ojos de la Eva moderna cinematográfica, que lo mismo saben ser picaros que ingenuos.

justo no proclamar la magnificencia de los ojos de la Preciosilla, Nena Rubens, Carmen Rico, la Goya, Carmen Vianca y María Palou.

Pero, entre todos los ojos negros de las actrices españolas, los que sobresalen extraordinariamente por su belleza, gran tamaño y expresión son los de Teresita Zazá, la bellísima dama joven que fué hasta hace poco tiempo de la Compañía de Ricardo Puga; ojos tan armoniosos y perfectos, que resultan inverosímiles.

Los ojos de Teresita Zazá son los clásicos ojos de la mujer española que deslumbró en el extranjero — Carolina Otero, Rosario Guerrero, Raquel Meller; — pero doblemente cautivantes por encontrarse ahora en la plena frescura de los veinte años.

Quede ante las poseedoras de tan soberbios atractivos femeninos el rendido homenaje de su admirador,

CARLOS FORTUNY

La Comedia de los Celos

NINGUN hombre ha habido en el mundo con tan poca memoria como el agente de seguros Humberto Jones, quien podía hacer sus negocios gracias a que Juanita, su gentil secretaria, suplía sus olvidos y le evitaba los disgustos que podían procurarles.

Una tarde, al regresar Jones a la oficina después de haber sido obsequiado con un banquete por unos amigos, advirtió un hilito atado a uno de sus dedos.

—¿De qué me habré olvidado?

—Tenía usted que ir al joyero — respondió Juanita. — Mañana es aniversario de su boda y ha de hacer usted un obsequio a su esposa. Pero como me figuraba que se olvidaría usted de ello encargué a la joyería que enviasen dos objetos, para que usted escoja el que vea más de su gusto.

—¡Una pulsera y un collar de perlas!... ¡Qué bonitos los dos! — exclamó Jones. Y para admirar mejor el efecto que aquellas alhajas harían luciendo sobre su mujer, colocó la pulsera en una de las muñecas de Juanita y se disponía, también, a ponerla el collar de perlas, cuando la puerta se abrió de repente y apareció la esposa de Jones.

Al ver aquella escena, que ella interpretó como cualquier

otra mujer celosa dió rienda suelta a sus celos. Jones intentó unas explicaciones, pero con tan mala fortuna, que no hizo más que empeorar la situación.

Una providencial llamada del teléfono cortó aquella escena tan desagradable y peligrosa.

* * *

Días después apareció un nuevo empleado en la oficina de Jones. Era Roberto Blewe, ingenioso muchacho que había discurrido un nuevo procedimiento de publicidad y a quien Jones había nombrado ayudante suyo.

Lo primero que hizo Roberto fué instalarse en su nueva mesa, y lo segundo... enamorarse de la mecanógrafa de la casa.

A Juanita no le desagradó el muchacho y aceptó muy gustosa sus galanuras; pero por ello no dejó de cuidar meticolosamente que no tuvieran trascendencia los olvidos del desmemoriado Jones.

Roberto no supo tampoco interpretar fielmente aquellos desvelos de su amada y sus celos infundados hubieron de sumarse a los que continuaba padeciendo y haciendo padecer, la esposa del patrón.

Y así, un día Roberto advirtió a Juanita:

—He pedido a la agencia que me manden una mecanógrafa, para que usted pueda concentrar mejor la imaginación en... su trabajo.

—Pidala usted fea, no sea que se enamore usted de ella.

Pero la mecanógrafa mandada por la agencia era tan hermosa como Juanita. Esta era una belleza rubia, y Dolores, la nueva *taqui-meca*, una beldad morena.

Lo primero que hizo Dolores fué instalarse ante su nueva máquina, y lo segundo... enamorarse de un muchacho de la casa. ¿Y quién mejor que Roberto?

* * *

Llegó el día en que los empleados de Humberto Jones celebraban su fiesta anual, que consistía en una merienda campestre a las orillas de un lago. Y, claro está, como siempre que los hombres deciden divertirse al aire libre, lo primero que hizo el cielo fué nublarse por completo, y lo segundo... dejar un chaparrón, servido en abundancia y sin regateos.

Pese a lo cual, Juanita, Dolores y Roberto no dudaron en cambiar sus trajes por los *maillots* de baño y zambullirse en las aguas del lago.

Después, y aprovechando un descuido de Dolores, Roberto corrió tras de Juanita, que había ido a refugiarse de la lluvia bajo un árbol frondoso.

Recién comenzado el idilio, apareció Dolores, que dijo a Juanita:

—Mister Jones desea hablar con usted.

Lo cual no era más que una habilidad de la morena para quedarse a solas con Roberto. Juanita aprovechó la oportunidad para devolver a Jones la pulsera:

—Tome usted es-

to, que se dejó olvidado en mi muñeca hace unos días y que está siendo causa de miradas agresivas de su esposa y de Roberto.

Jones, que ya no se acordaba ni remotamente de aquella pulsera,



EL principal atributo de la belleza es un cutis perfecto. Una perfección que se obtiene usando un jabón absolutamente puro.

El Jabón Reuter está elaborado con los ingredientes más finos y puros que es posible obtener. Es por excelencia el jabón ideal para el tocador, pues limpia perfectamente sin dañar el cutis más delicado. De un perfume extremadamente exquisito y seductor que hará las delicias de quien lo use.

Insista siempre en

**Jabón
REUTER**

M. R.

Agentes Generales: Droguería del Pacífico S. A. Suc. de Laube y Cia.



LA MAS GRANDE
PELICULA DE 1929

LA DANZA ROJA

CON
DOLORES DEL RIO
y **CHARLES FARRELL**

puso el gesto de asombro que ponía siempre que le hablaban de algo que se había borrado ya de su memoria.

* * *

Pocos días después, Jones preguntaba a Juanita la hora en que había de celebrarse un banquete. La muchacha respondió:

—Esta noche a las nueve... No se le olvide.

En este momento entró Roberto, e impulsado por los celos, creyó que aquella frase se refería a una cita amorosa.

Y aquella noche, ante la puerta del edificio donde vivía Juanita, Roberto medía la acera con pasos nerviosos, esperando la salida de la joven.

Juanita se enteró por su amiga Matilde de aquella espera, y buscó un pretexto para salir a la calle y hacer creer al celoso Roberto que iba en busca de Jones.

Pero fué innecesaria la fábula, pues dió la co-

incidencia de que en aquel momento la llamaba Jones por teléfono, pues se había suspendido el banquete y quería bajar aquella noche.



LA DESAGRADABLE ESCENA QUEDO CORTADA POR UNA PROVIDENCIAL LLAMADA DEL TELEFONO

Como llovía torrencialmente, Juanita llegó muy mojada. Al verla en aquel estado, Jones la aconsejó que, antes de nada, subiese al otro piso y se mudase la ropa por un pyjama de su mujer.

A los pocos minutos, llegó la esposa de Jones, que venía de la calle con el paraguas chorreando y un humor malísimo. Naturalmente, se dejó llevar por la acreditada costumbre conyugal, y lo pagó con su marido.

Al ver el sombrero de Juanita sobre una butaca, se dejó llevar una vez más por los celos. Pero éstos no tuvieron límites cuando se encontró a la mecanógrafa en sus habitaciones, poniéndose uno de sus pyjamas.

Cuando la escena consiguiente estaba en todo su apogeo, apareció Roberto dispuesto a asesinar a Jones porque “le robaba su amor”.

Y después de un lío muy grande y de una bronca fenomenal, cuando ya los cuatro

estaban roncos, vinieron las explicaciones y llegó la paz. Jones se quedó en casa con su mujercita, y Juanita y Roberto se marcharon juntos.

UN TRUCO MUY DIVERTIDO

He aquí un juego muy divertido y que puede practicarse en sociedad con la seguridad de triunfar siempre. El éxito, que nunca falla, depende, principalmente, de que las personas reunidas en un salón no suelen estar en condiciones para reflexionar atentamente sobre lo que ven y les es muy difícil, por lo tanto, descubrir el “truco”, que, por otra parte, no puede ser más sencillo.

Llenad una bolsita de monedas, de fichas de las que se emplean en el tresillo, etc. e invitad a una persona a que introduzca la mano en la bolsa, a que saque un puñado de estos objetos y a que los cuente en una habitación donde nadie pueda verla.

Hecho esto le ofreceréis, a vuestra vez, unas cuantas monedas, fichas, etc. para que las junte con las que ella tiene y le aseguraréis, sin miedo de equivocaros, que si el número de objetos que sacó de la bolsa era par, será impar después de añadirle los que le habéis ofrecido, y, por el contrario, será par después de hecha la adición, si antes era impar.

La persona en cuestión no podrá menos de declarar con ingenuo asombro que ni una sola vez os engañáis.

Para que el éxito os acompañe sólo debéis cuidar de que los objetos que añadís a los

que han sido sacados de la bolsa estén en número impar.

Y la explicación es bien sencilla y está al alcance de todas las inteligencias. Porque, en efecto, si el número de objetos extraídos de la bolsa era par, al añadirle una cantidad impar, será impar también, y si era impar será par al añadirle una cantidad impar.

¿Véis por qué procedimiento tan simple se puede causar la admiración de un concurso de personas, aún no tratándose de gentes demasiado ingenuas?

UN AEROPLANO INVISIBLE

Se anuncia que el Gobierno inglés está construyendo con el mayor secreto un aeroplano que podrá hacerse absolutamente invisible durante el vuelo a determinada altura.

La materia que se emplea en su fabricación es el “plass”, metal semejante al vidrio en apariencia, pero resistente como ninguno. Hasta las tuberías conductoras y distribuidoras de aceite y de esencia serán construidas con otros materiales.

La invisibilidad del “plass” ofrece, además, otras ventajas. La transparencia de los tubos permite comprobar en cada momento la limpieza y evitar de este modo muchos inconvenientes, a veces muy graves, que provienen del engrasamiento. El aire húmedo y la misma lluvia no consiguen oxidar este metal.

Encerrado en una caja de “plass”, que no le impedirá ver lo que ocurre fuera, el piloto se encontrará en tiempo de guerra al abrigo de las balas y de las granadas de los

obuses, y dado el caso de que un proyectil excepcionalmente perforante lograra abrir una brecha en cualquiera de las paredes de la caja, la avería podría ser reparada instantáneamente por medio de una soldadura, invisible también, claro está.

No hay que decir que hasta ahora no se tienen informes técnicos precisos sobre el nuevo aparato, pero a juzgar por las dimensiones de las piezas de “plass” que acaban de fabricarse, puede colegirse que se trata de un monoplano de un tamaño excepcional.

Cuando se desmonte el embrague, rellénese este cojinete con grasa de buena calidad.

A la vuelta de cada 3.200 kilómetros (2.000 millas) lubríquese bien el cojinete del desembrague. Esto se hace quitando la placa manual y girando el cojinete hasta que su lubricador quede mirando hacia arriba. Lubríquese este cojinete empleando un inyector de grasa de alta presión.

ADVERTENCIA: El embrague de disco de funcionamiento en seco nunca debe ser lubricando.

Engrase del Automóvil.

Para introducir en debida forma el lubricante a todos los órganos provistos de conexiones cónicas, se emplea un sistema de alta presión. Mediante este sistema, el lubricante puede introducirse bajo una presión de 2.000 libras o más, por pulgada cuadrada. De esta manera se asegura un engrase completo y mucho más seguro y efectivo que mediante cualquier otro método.

En la dotación de herramientas se comprende un inyector de compresión. Gracias a este aparato, el lubricante puede introducirse en todas las piezas provistas de conexiones cónicas.

Para Llenar el Inyector de Compresión.

Quítense la tapa superior y grupo del émbolo. Lléñese el cilindro con lubricante. Oprímase bien el lubricante. Para evitar la formación de burbujas, golpéese el pitón o surtidor levemente contra el banco, mientras se está llenando el cilindro. Para evitar que el lubricante recule y venga a ensuciar las manos, LLENESE EL CILINDRO ÚNICAMENTE HASTA LA PARTE SUPERIOR DEL LETRERO QUE HAY AFUERA DEL CILINDRO.

Funcionamiento del Inyector de Compresión.

Cuando el inyector se empuja contra la conexión cónica, el émbolo avanza, introduciendo el lubricante, a través de la conexión, en el cojinete, bajo una gran presión.

Cuando se suelta la presión sobre el mango, el cilindro debe sujetarse con una mano y con la otra empujar el mango hacia atrás. De esta manera se carga el inyector quedando listo para lanzar una nueva carga de lubricante al empujarse su mango hacia adelante.

Lubricación del Generador y del Motor de Arranque.

Los cojinetes del generador y del motor de arranque se lubrican cuando se instalan en el automóvil y no exigen adicional atención.

Lubricación del Distribuidor.

El distribuidor debe conservarse siempre bien limpio y aceitado. Echese aceite en el lubricador instalado en un lado del distribuidor, a la vuelta de cada 800 kilómetros (500 millas). A la vuelta de cada 3.200 kilómetros (2.000 millas), quítense la tapa del distribuidor y límpiense las puntas de la leva. Aplíquesele entonces una leve capa de vaselina.

SISTEMA DE ENFRIAMIENTO DEL FORD

Enfriamiento del Motor.

El motor Ford se enfría mediante circulación de agua a través de las canalizaciones en los cilindros, que pasan alrededor de las cámaras de explosión y de los asientos de las válvulas. El agua circula mediante acción termostática, acelerándose su paso con una bomba centrífuga de agua instalada en la parte delantera de la culata de cilindros. Esta bomba as-

EL AUTOMOVIL Y SU FUNCIONAMIENTO

pira el agua calentada del motor, trayéndola al depósito superior del radiador, donde se enfría al bajar por la tubería al depósito inferior. El radiador se mantiene enfriado por el ventilador, el cual se halla detrás del radiador. En esta posición, el ventilador aspira una corriente de aire que pasa alrededor de la tubería del radiador. Para evitar el recalentamiento, manténgase el radiador siempre bien lleno de agua. El radiador tiene cabida para 11,35 litros (3 galones).

Ajuste de la Correa del Ventilador.

El ventilador y la bomba de agua funcionan en un mismo árbol. Este árbol recibe rotación por una correa triangular de caucho. La correa se ajusta a debida tensión en la fábrica y este ajuste no debe alterarse, salvo en el caso de resbalamiento. El ajuste de la tensión se efectúa con facilidad. Se afloja la tuerca del brazo regulador y se suelta también el perno de soporte del generador al motor. Muévase ahora el generador hacia afuera. La correa no debe apretarse demasiado, sino lo suficiente para que no resbale.

Tuerca de Empaquetadura de la Bomba de Agua.

Se usa empaquetadura con el objeto de formar una conexión hermética al agua alrededor del árbol de la bomba de agua. Al pro-

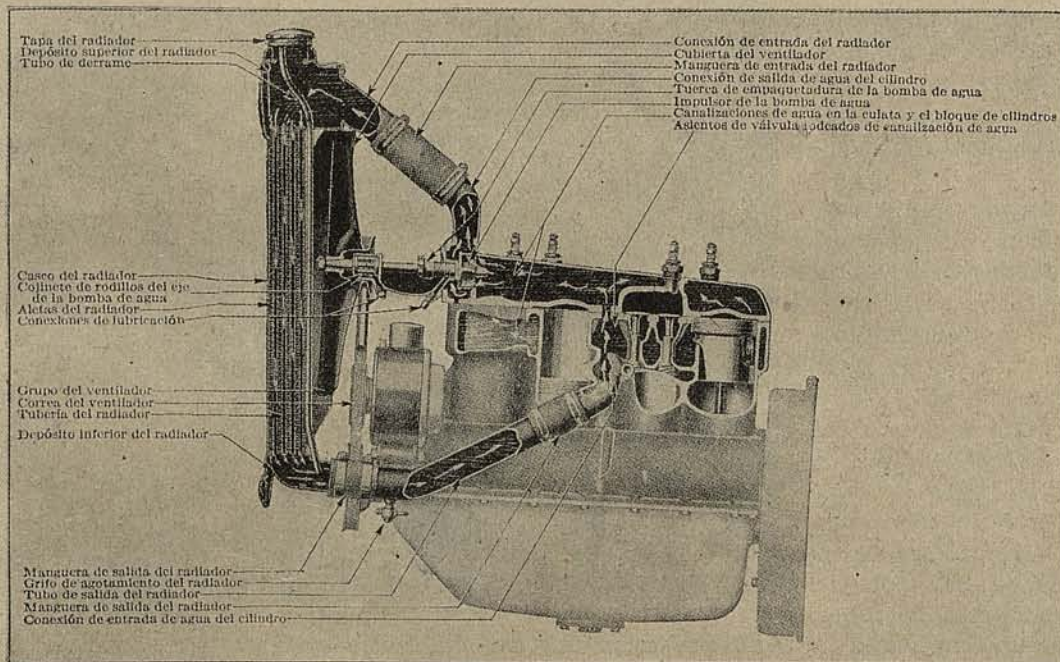


Figura 8
Sistema de Enfriamiento

ducirse un escape, lubríquese, en primer lugar, el cojinete de la bomba de agua y luego apriétese la tuerca de empaquetadura. Para esto se emplea un desatornillador, como se ve en la Fig. 9. La tuerca no debe apretarse sino lo suficiente para evitar el escape de agua.

Limpieza del Radiador.

Todo el sistema de enfriamiento debe limpiarse muy bien de vez en cuando. Para esto, ábrase el grifo de agotamiento que hay debajo del tubo de conexión de salida del radiador e insértese una manguera en el gollete superior del radiador. Déjese que la corriente de agua limpia circule por el sistema un cuarto de hora, hasta que el agua salga limpia.

Cuidado del Radiador en el Invierno.

Cuando hace mucho frío, es necesario emplear una solución incongelable en el sistema de circulación, para evitar que el agua se hiele y reviente la tubería del radiador.

Téngase muy presente que la continua evaporación debilita las soluciones incongelables. Por esta razón recomendamos ensayar estas soluciones a menudo durante el tiempo muy frío.

El interesado puede obtener una buena solución incongelable de cualquier representante autorizado del Ford, incluyendo instrucciones precisas acerca de las mezclas que se necesitan para aguantar diversos grados de baja temperatura.

Como las soluciones incongelables contienen ordinariamente alcohol, téngase mucho cuidado de no derramarlas, al momento de echarlas en el radiador, para evitar así todo daño al acabado de piroxilina que llevan las carrocerías de los automóviles Ford. Des-

pués de llenar el radiador, apriétese muy bien su tapa.

(CONTINUARA)

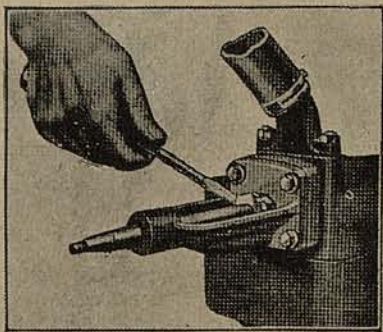


Figura 9
Modo de Apretar la Tuerca de Empaquetadura del Árbol de la Bomba de Agua.

El Relojero de Estrasburgo

A poco de quedar terminada la construcción de la célebre Catedral de Estrasburgo, los magistrados de la ciudad resolvieron dotar a la elevada torre con un reloj incomparable. Ninguno de los relojeros de la ciudad se atrevió a tomar a su cargo la difícil obra. Por fin se presentó uno, venido de muy lejos, un hombre de edad muy avanzada, llamado Isaac Habrich, y prometió construir, mediante una suma convenida, un reloj que no tendría igual en el mundo. El ofrecimiento fué aceptado con mucha satisfacción y el hombre comenzó su penosa tarea.

Después de un trabajo incesante de

la mano, señalaba todos los cambios.

Además de otras sorprendentes combinaciones se veía, al lado de las campanas que tocaban las horas, el emblema de la Muerte que se adelantaba antes del toque de cada cuarto de hora para aferrar un martillo; pero del lado opuesto aparecía la figura del Salvador, y entonces la Muerte se retiraba. Sin embargo, ésta podía tocar las horas.

El ingenioso reloj y el juego de campanas adaptado a él, tan perfecto que tocaba las más bellas músicas religiosas, fueron considerados, según lo merecían, como una maravilla única. Constituían el más legítimo motivo de orgullo de la ciudad.

Los magistrados desearon que Estrasburgo fuera la única ciudad del mundo que poseyera semejante maravilla. Y este deseo les hizo concebir el horrible proyecto de quitar la vista al anciano — en vez de recompensarle por su trabajo y su talento — a fin de que no construyera en otra parte un mecanismo parecido.

Para tener un pretexto de acto tan abominable y darle una apariencia de justicia

claró que debía agregar un pequeño perfeccionamiento a su obra y revisar la maquinaria y, como tal cosa no podía ser hecha por otra persona, rogó a los magistrados que le permitieran subir por última vez a la torre.

Esta petición pareció tan justificada, que los magistrados no se atrevieron a denegarla. Hicieron, pues, conducir al condenado a lo alto de la torre, donde Habrich efectuó algunos cambios, limó algunas piezas y declaró que había terminado su tarea.

Un momento después ejecutaron la bárbara sentencia y el anciano no volvió a ver la luz del día.

Pero todo el pueblo no tardó en advertir que el juego de campanas había enmudecido.

Habrich había destruido premeditadamente algunas piezas esenciales de su obra maravillosa para vengarse de la crueldad y de la horrible vanidad de los magistrados. El mismo artista, ciego, declaró que había inutilizado el admirable mecanismo y que jamás nadie podría componerlo y hacerlo funcionar.

Todavía se muestra al viajero que visita el campanario de Estrasburgo el mecanismo inanimado del reloj famoso. Quien admira el trabajo infinitamente delicado de ese objeto de arte se aflige en verdad de que se haya realizado la predicción de su creador: Hasta ahora no ha habido ningún relojero capaz de componer la obra maestra.

El relojero Schwilgue, que de 1838 a 1842 construyó un nuevo reloj para la Catedral, empleó algunas partes del mecanismo del antiguo.

Este reloj toma cuerda y se corrige por sí solo a la medianoche exacta del 31 de diciembre de cada año.



varios años, dió término a la obra, cuya perfección dejaba maravillados a cuantos la contemplaban. Ese reloj no sólo señalaba las horas, los días y los meses del año, sino también la salida y la puesta del sol, las fases de la luna y los eclipses de los dos astros con el mismo orden y al mismo tiempo en que sucedían esos fenómenos. Cada constelación aparecía a su debido tiempo en uno de los cuadrantes del asombroso reloj. Una imagen de Mercurio, con una varita en

ante los ojos del pueblo, que estimaba al anciano relojero, los magistrados recurrieron a la superstición de las gentes y acusaron al artista de haber construido el reloj con la ayuda del diablo. Mediante la prisión y la tortura consiguieron arrancar al infeliz la confesión de esa supuesta complicidad con las potencias infernales.

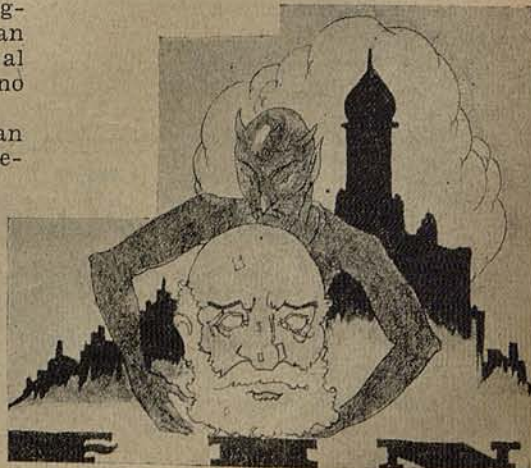
Inmediatamente lo declararon indigno de recibir la recompensa que habían convenido pagarle y lo condenaron al suplicio de destruirle los ojos por mano del verdugo.

Antes de que los criminales hicieran ejecutar la sentencia, Isaac Habrich de-

REIVINDICACION

—Has tenido mucha suerte al quedar libre — le decía un amigo de lo ajeno a otro colega — pero, en cambio, tu defensor te ha cobrado más de lo que has robado.

—No importa — le respondió el aludido. Esperaré la oportunidad cuando esta noche él regrese a su casa y lo recuperaré.





AUMENTE EL PLACER
DE SUS EXCURSIONES,
LLEVANDO CONSIGO UNA

Brunswick

PORTATIL, MODELO 106

EN PLENO CAMPO, GOZANDO DE LAS MARAVILLAS DE LA NATURALEZA EN LA EPOCA DE VERANO, AÑADIRA A LA PLACIDEZ DE LA EXCURSION, EL ENCANTO DE LA MUSICA DE SU PREFERENCIA EN SU MAS FIEL EXPRESION.

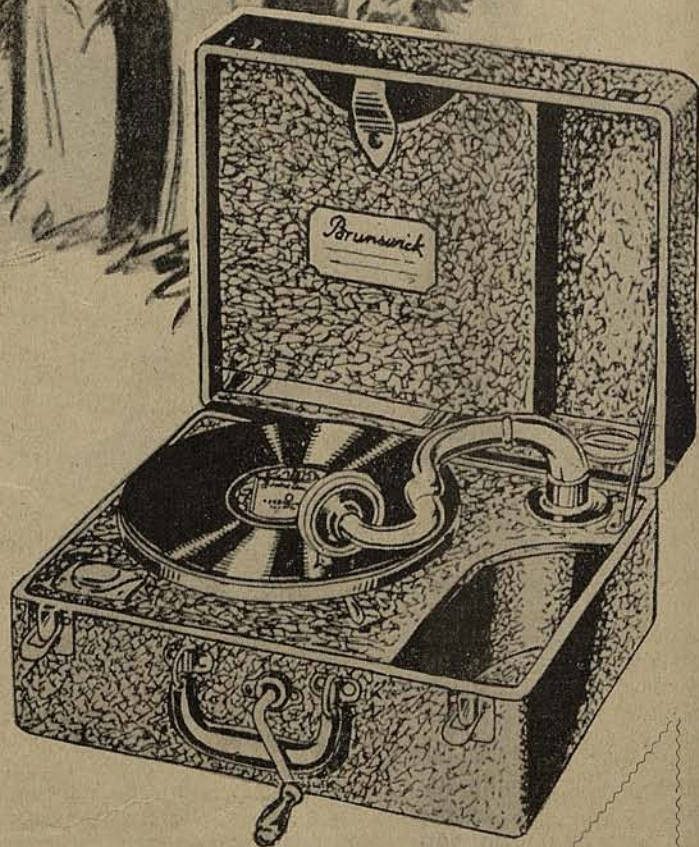
Si Ud. desea más detalles sobre nuestros modelos de máquinas y condiciones de pago, emítanos, sin compromiso, el cupón que se inserta y le enviaremos catálogos ilustrados

DISTRIBUIDORES:

Casa Hans Frey
ECKHARDT & PIEPER

CASAS EN
ANTOFAGASTA — COPIAPO — LA SERENA — COQUIMBO — VALPARAISO —
SANTIAGO — CONCEPCION — TEMUCO — VALDIVIA

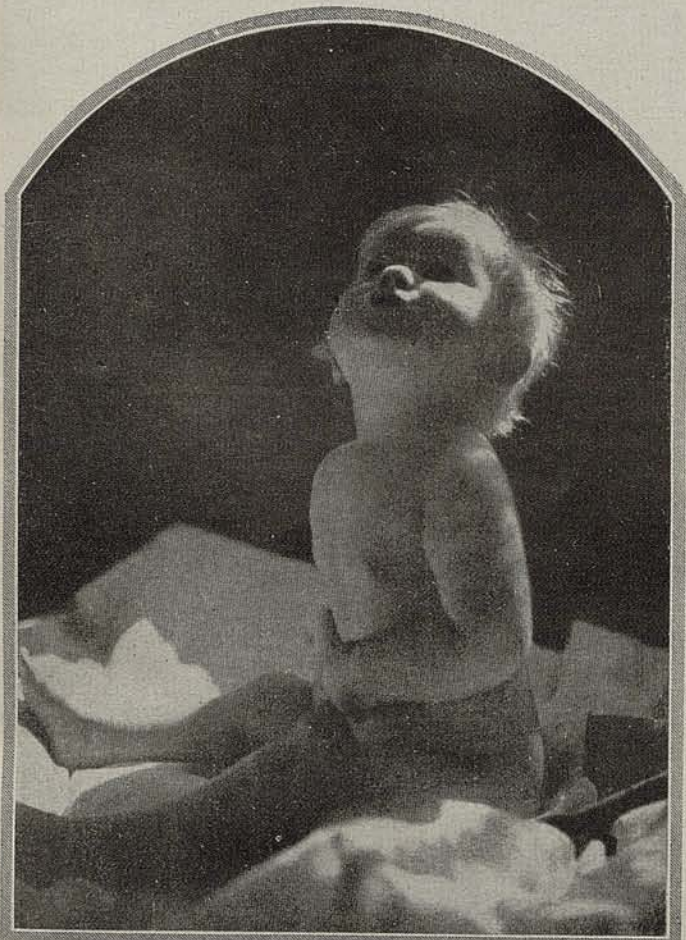
AGENCIAS EN LAS PRINCIPALES CIUDADES DEL PAIS



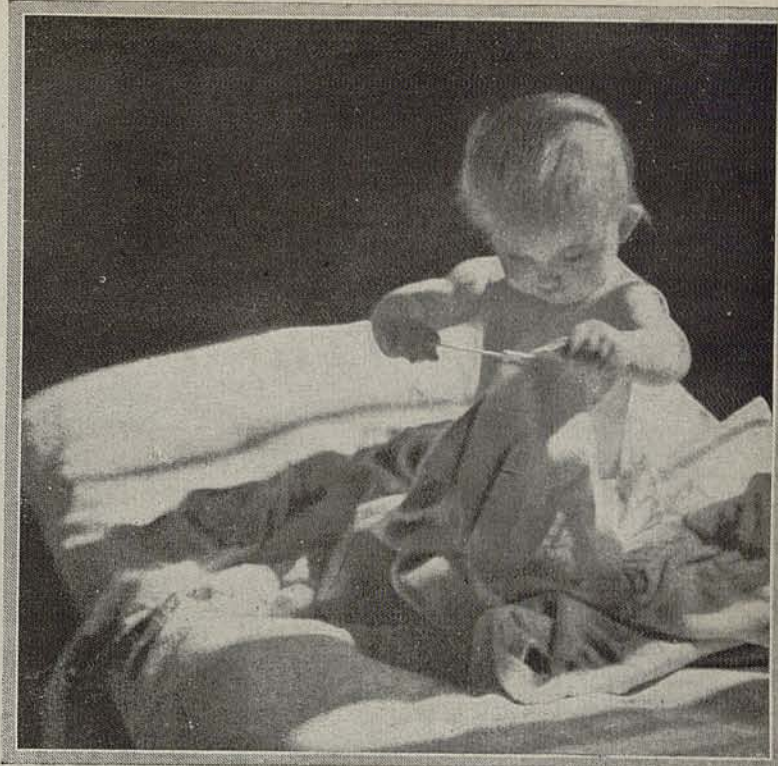
PRECIO: \$ 430

SRES. ECKHARDT & PIEPER (Valpo., Casilla 1630)
Deseo detalles sobre
Sirvase enviarme
Nombre
Dirección

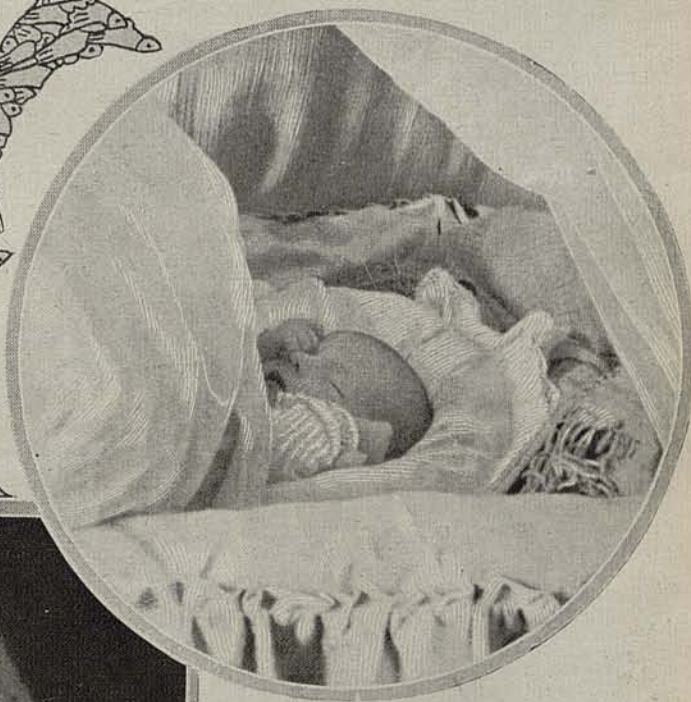
Al Despertar a la Vida



¿Qué vendrá al fin de arriba?



El milagro



Cuando apenas se tienen dos días y un poquito de calor...

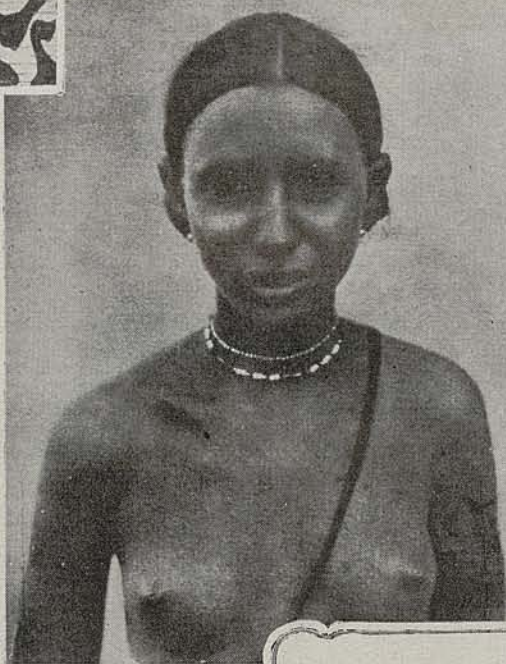


Uno que no lee pero que muere

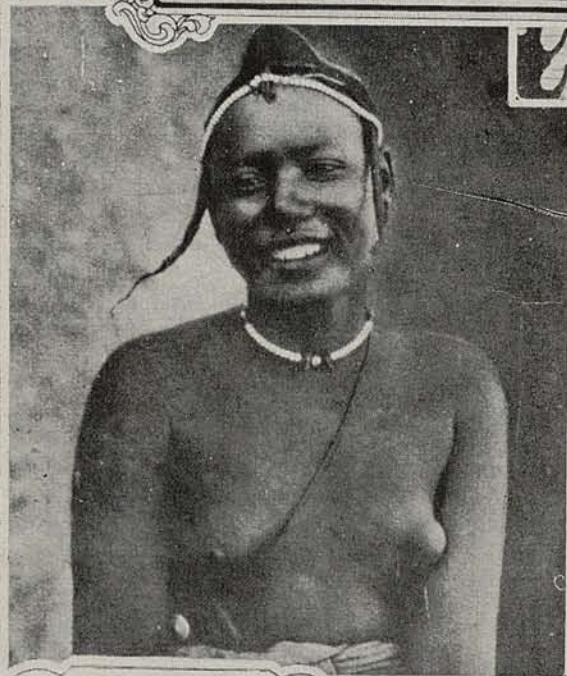
Escena íntima

La moda negra

Ahora que está de moda todo lo negro, no parecerá del todo mal el estudio de los peinados de estas no del todo muy agraciadas damas negritas...



Esta negrita es nada de mal parecida y se peina bien



Este peinado se combina con cintajos



Este peinado, suelto, con cabellos cola de ratón, es harto curioso



Y estas trenzas que parecen una pelusa



Este peinado es una obra de arte



Una obra maestra del peinado

M I R A N D O H A C I A A F U E R A



La fotografía artística: el gato boxeador



La fotografía artística: un bostezo contagioso



Los niños del Kindergarten de Pittsburg, California, han formado su propia orquesta, cuyas ejecuciones y cantos son muy aplaudidos. El término medio de las edades de todos estos músicos es de cinco años.

¿QUE HAY DE NU



Lil Dagover e Ivan Mosjoukine, en la nueva película "Le Rouge et le Noir"

EVO EN EL CINE?



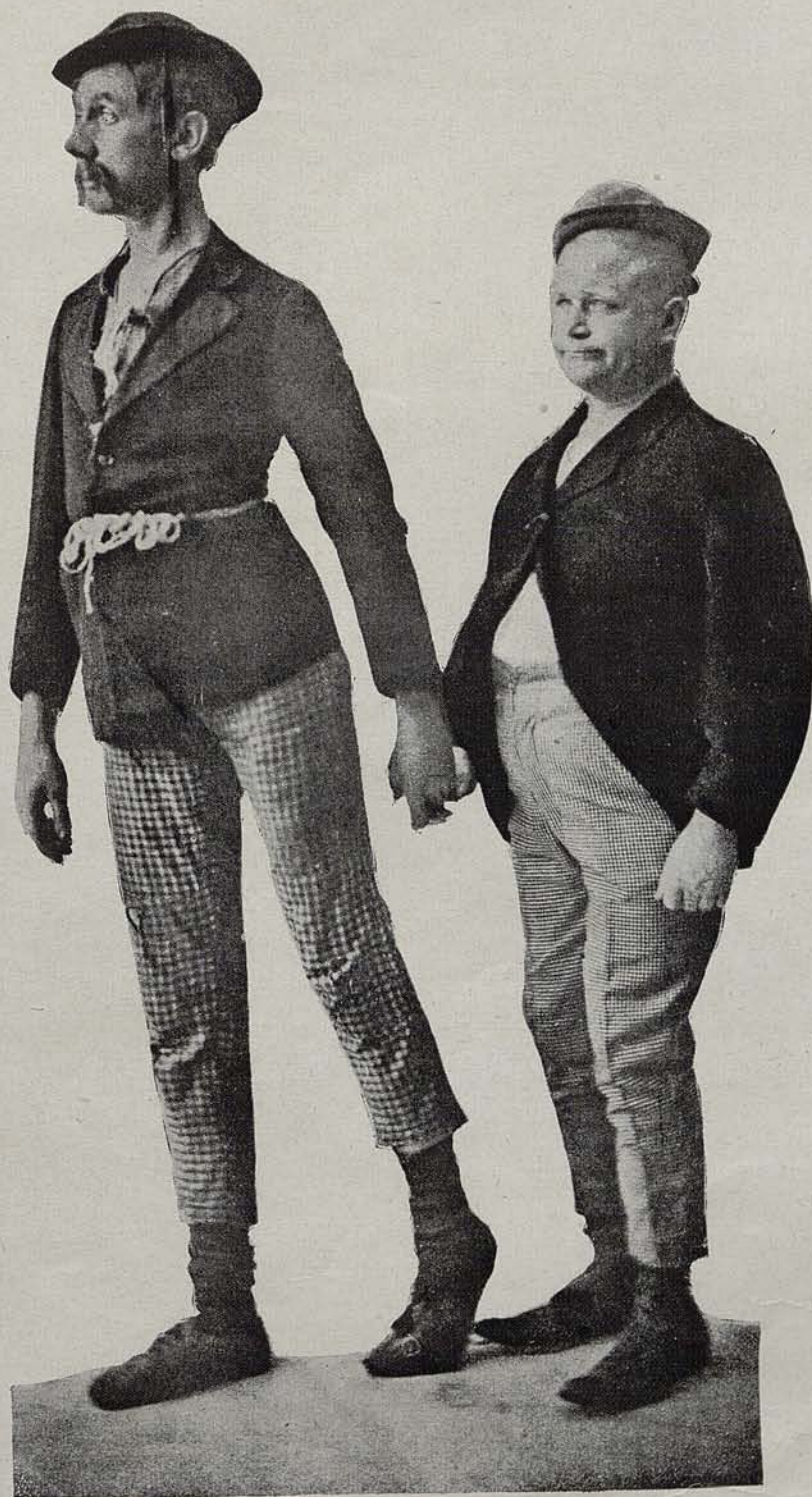
Vilma Banky en su creación última de "Le Réveil"

ESCENAS FAMILIARES

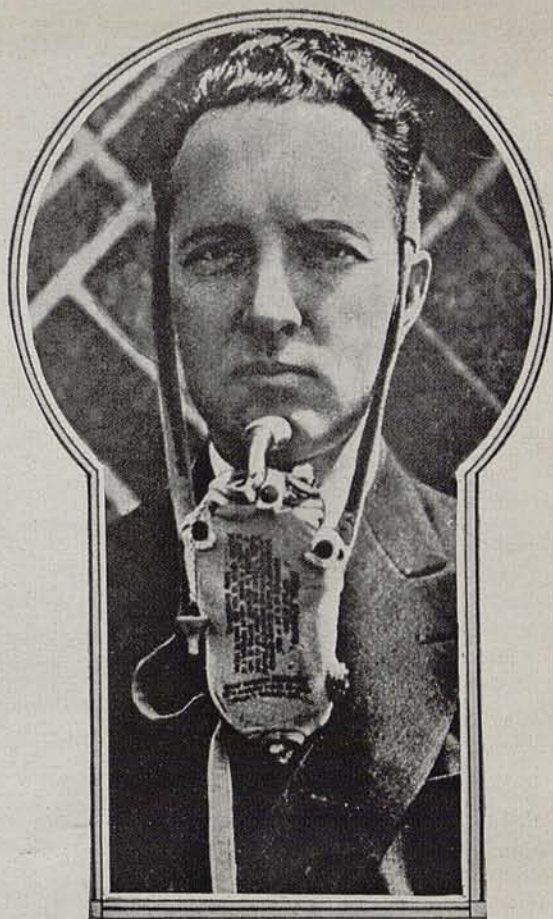


El primer tiro al blanco, precioso dibujo de Rodolfo Lipus

ESPECTACULO
DE
AFUERA



¿Quién no los conoce? Doublepatte (Carl Schenstrom) y Patachón (Harold Madsen)

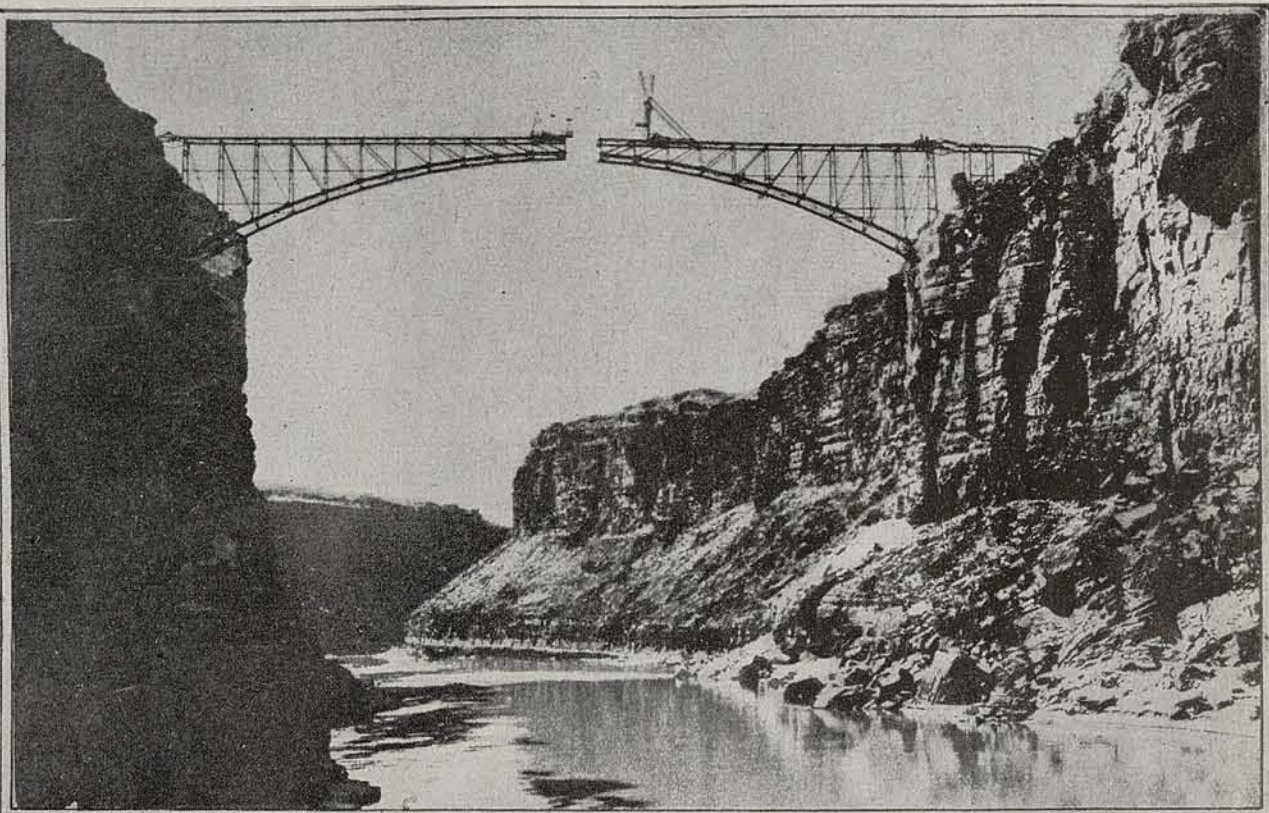


El aviador Byrd es uno de los ases de la aviación mundial. Sus aventuras aéreas, entre las que se destaca su admirable travesía del Atlántico, se caracterizaron siempre por una inteligente preparación. En nuestra foto aparece con el aparato que permite transformar el agua de mar en agua potable.

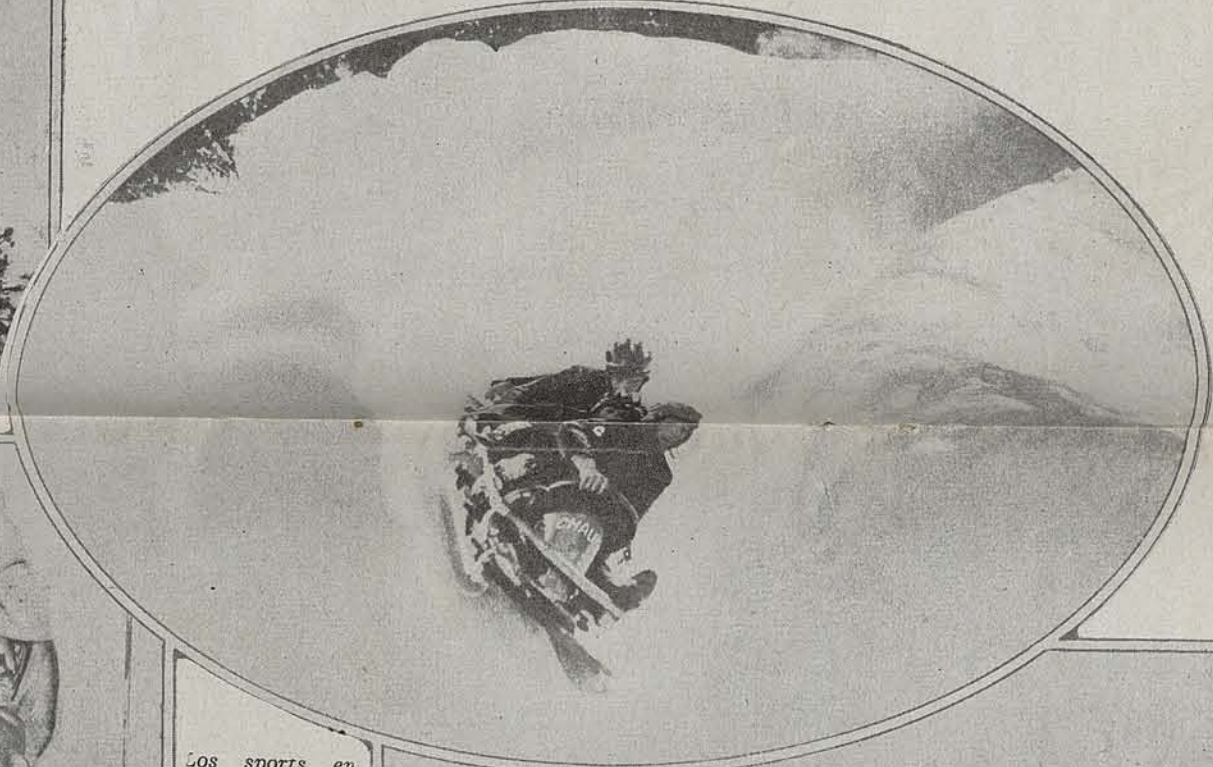


He aquí una figura espantable: es el modelo de un nuevo policía francés, técnico y civil, encargado de perseguir a los malhechores, empleando contra ellos gases asfixiantes

Por los Caminos del Mundo



El puente ferroviario más alto del mundo es el del Gran Cañón, que actualmente se está construyendo en la carretera de Arizona a Utah. Tiene 833 pies de largo, y se encuentra a una altura de 485 pies sobre el río Colorado.



El intrépido alpinista que asciende a este pico de los Alpes bávaros, es recompensado con el espléndido panorama que se presenta a su vista.



De la séptima Exposición de Mecánica e Ingeniería, en el Grand Central Palace. Cuatro nuevos modelos de máscaras contra gases asfixiantes.



Los sports en la nieve: pasando una curva pronunciada de la pista que empieza en las alturas alpinas y termina en Villars sur Ollon, en Suiza. Los ocupantes del "bobsled" usan cascos de cuero en la cabeza, como medida de protección contra los golpes, que son muy frecuentes.

Un intrépido "skier" ascendiendo una curva alpina

La señora Vlasto, de Binfield Park, Londres, con una serie de hermosos borzois, premiados en varias exposiciones



Tres generaciones
de
sombreros



ESTHER
RALSTON,
luciendo un

DORIS HILL DONS, con el
bonete de encaje y paja,
muy ajustado a la cabeza,
que se llevaba en 1860

traje tailleur del año
1880, y el sombrero aplastado, muy
de moda entonces, y que como úni-
co adorno tenía una pequeña plu-
ma y un metro de cinta



MARY BRIAN ataviada con el sombrero
puesto de moda en 1905 por las Floradora
Girls



EVELYN BRENT mostrando el
sombrero casquete, que proba-
blemente será el de rigor en
1929. Carece de toda clase de
adorno.



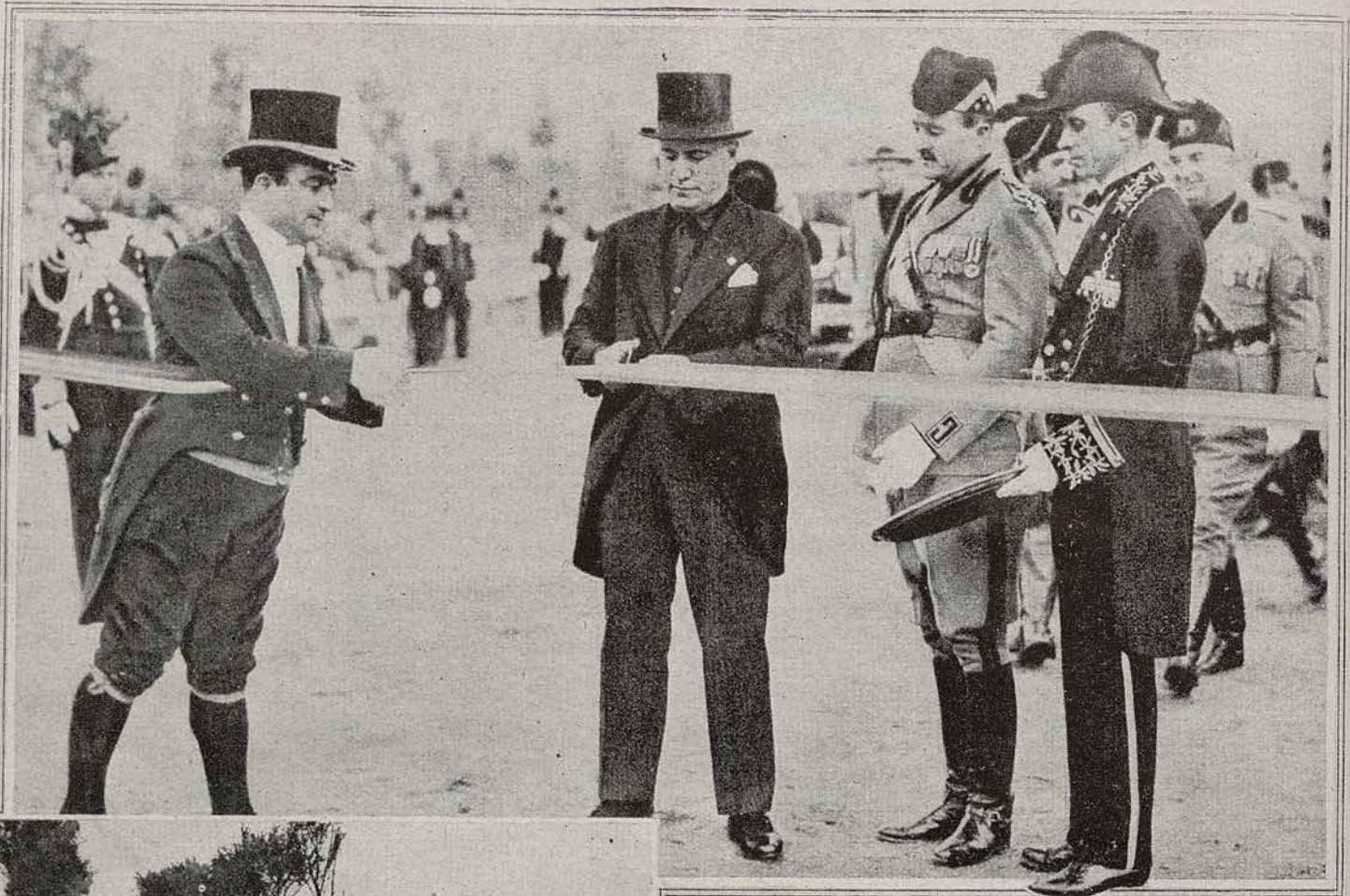
Ellas y los Trajes Deportivos



He aquí una linda serie de trajes deportivos: en todos ellos se ven ellas con bonitas tenidas, bien amasculinadas. Trajes sueltos, sencillos, de muy buen gusto. Pantalones anchos, camisas, vestones, casacas, camisetitas, casquetes... todo como en los trajes de ellos.



Mussolini Visto de Cerca



Mussolini franqueando una nueva vía marítima, que debe unir por el Tiber, a Roma con el mar. En la fotografía puede verse el curso de las aguas que llenan la vía.



Un grupo simpático de muchachitos asiáticos entretenidos con sus globos

UNA DEMOSTRACION PRACTICA DE NATACION



1



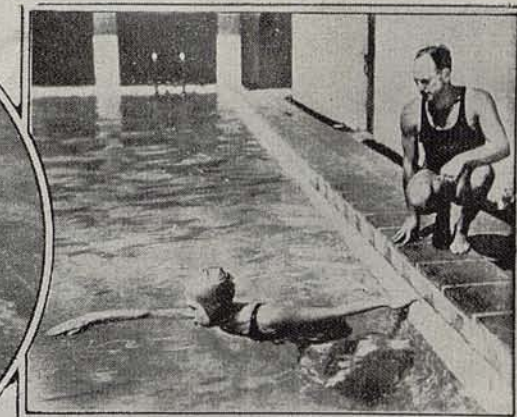
2



4

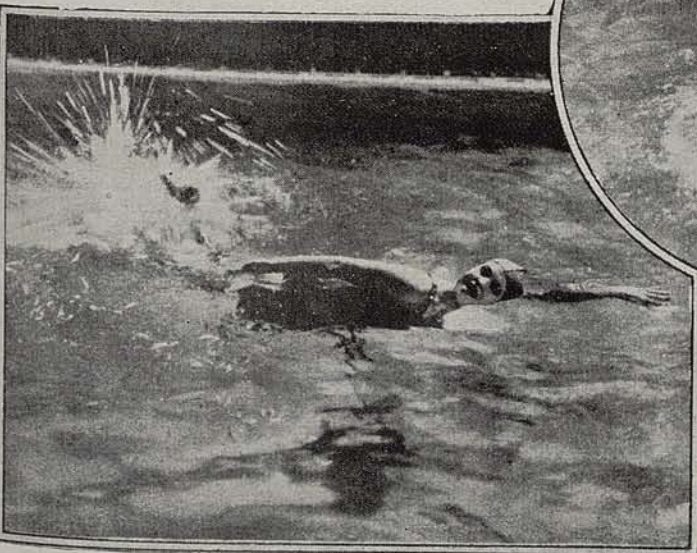


3

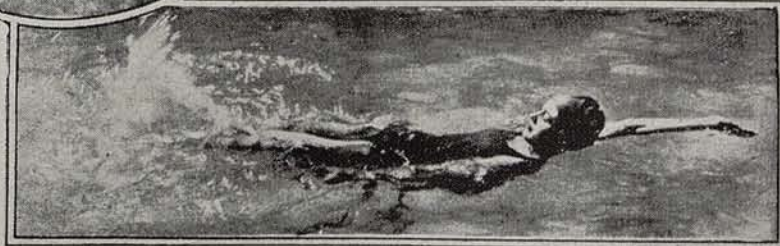


5

6



7



8

1. Ester Ralston, en la pileta de su residencia en Hollywood, donde, diariamente, realiza ejercicios de natación y donde fueron obtenidas las fotografías que aparecen en esta página.— 2. La popular artista de la pantalla preparándose para una zambullida de espaldas.— 3. Lewis Pauley, el conocido profesor de natación de Hollywood, enseñando a la estrella la forma correcta en que debe respirarse durante el "crawl stroke".— 4. Al iniciar un breve entrenamiento a lo ancho de la pileta de natación.— 5. Una exhibición interesante. Cómo se efectúa la brazada de espaldas.— 6. La velocidad con que se hacen las vueltas tiene, como se sabe, mucha importancia en una carrera de pileta. La fotografía presenta a Esther Ralston con las piernas recogidas, sosteniéndose del borde de la pileta para iniciar la carrera hacia el costado opuesto.— 7. La respiración en el "crawl stroke". La boca debe sobresalir de la superficie del agua tal como se ve en la fotografía. Si se levanta demasiado la cabeza, la velocidad de la marcha disminuye.— 8. La brazada de espaldas. Las piernas se abren y se cierran con gran rapidez; los brazos giran acompasadamente.

EXPRESIONES



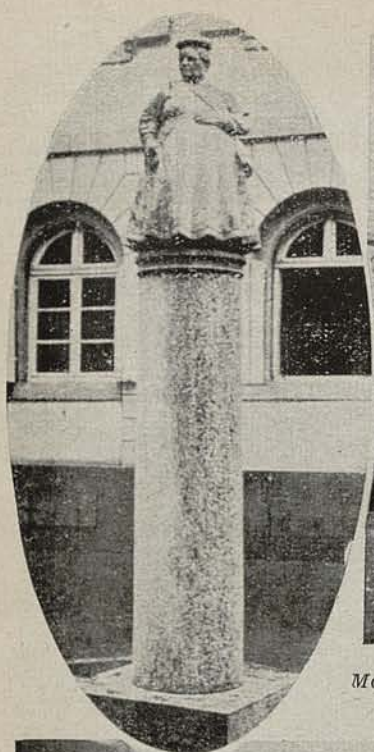
¿Cuál prefiere usted? Una bonita composición fotográfica de expresiones infantiles premiada en Alemania.

DOS FAVORITOS

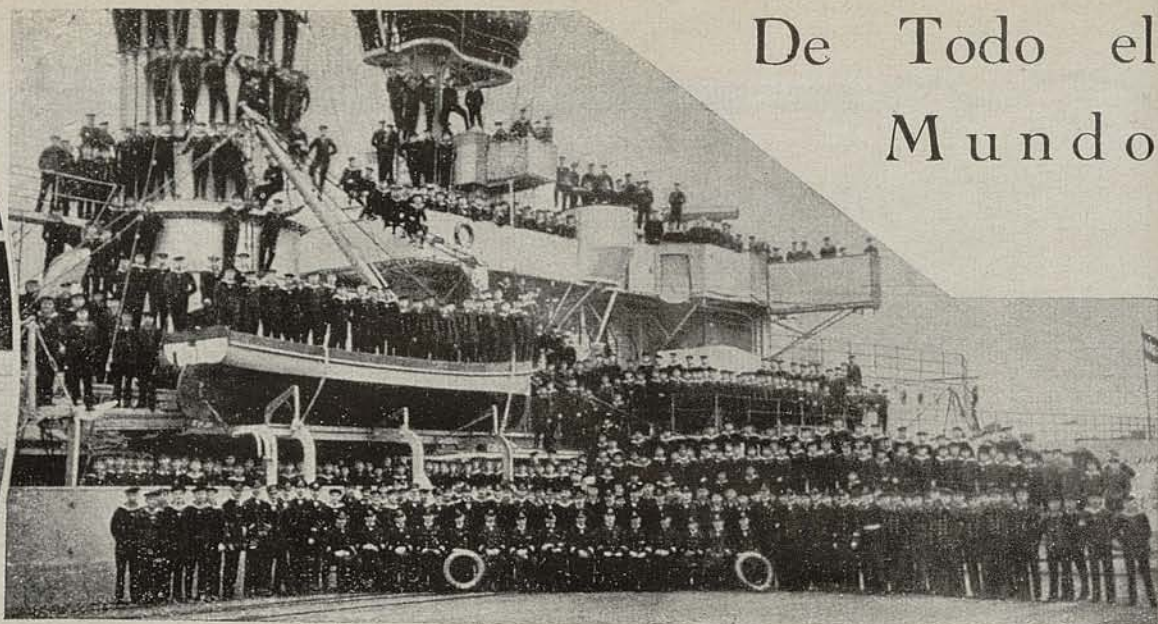


Greta Garbo y John Gilbert en "Ana Karenina"

De Todo el Mundo



Monumento erigido a una vendedora popular en Karlsruhe



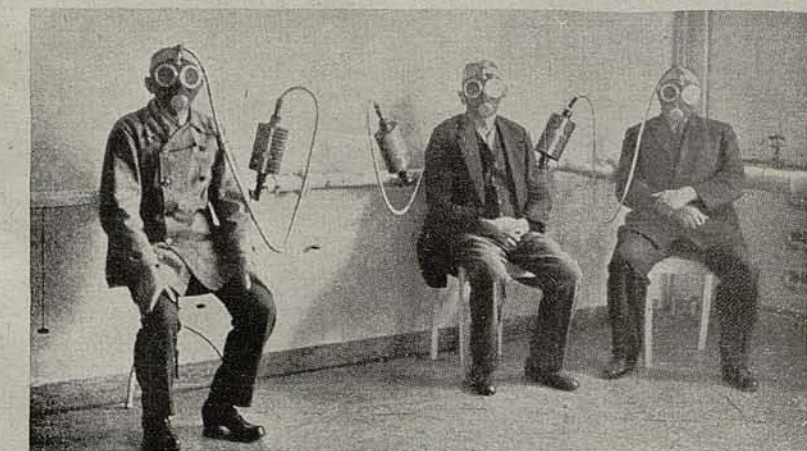
Fotografía tomada al crucero "Emden" en su segunda vuelta al mundo



La baronesa de Oppenheim, la mejor ecuyere del mundo, con su caballo predilecto



El Arzobispo de Canterbury, primado de la iglesia inglesa, que ha estado últimamente gravemente enfermo con la epidemia de gripe



En Berlín se celebró en diciembre último un congreso de belleza, y que convocó a todas estas lindas jóvenes

Un curioso tratamiento del asma mediante máscaras que están en contacto con instalaciones de vapor y eléctricas

consultorio sentimental

Hemos recibido la siguiente carta:

"Soy moreno, tengo veinte años, de estatura regular, amo el sentimentalismo y la aventura. Soy penquista neto, y no he mirado nunca a ninguna mujer, lo que quiere decir que mi corazón se mantiene puro. Si alguna chica dulce y compasiva clava sus ojazos en estas líneas y tiene piedad de un pobre provinciano, puede dirigirse a mí con seguridad de que la espero con el corazón de par en par abierto. Mi dirección es Correo 3. L. Rocue.

NO HAY CASO

R.— a Una enamorada fiel. No hay caso, señorita. Ese joven no la quiere a usted. No se interesa por usted, y todo lo que usted haga, será inútil. A lo más, aumentaría usted la distancia que de él lo separa. Procure usted olvidar, eligiendo para ello uno de los muchos medios que para el caso cuenta la juventud. Lo que hay es que, desde que las mujeres tienen libertad para expresarse con claridad los hombres se han puesto muy desdenosos.

Una señorita alta, de pelo ondulado y ojos verdes que no cuenta sino veintidós años, desea mantener correspondencia. Solitaria. Parral.

"Chiquilla de dieciocho años, no muy fea, tocada de algo de romanticismo, desea mantener correspondencia con algún chiquillo que quiera escribirle. Mi dirección es A. B. S. Casilla 518. Osorno

Nos escriben lo siguiente: "Desearía saber la dirección y nombre de un simpático joven que viajaba en el ordinario del Sur el veinte de diciembre, de pelo castaño y ojos azules. Vestía terno color marrón y sombrero del mismo color. Yo soy la chiquilla que él miraba tanto y que se bajó en Parral para tomar el tren a Cauquenes. Bebé. Casilla 187 Cauquenes.

UN DESESPERADO

R.— a Un desesperado. Conformarse, amigo, nada más. Casi, y no se enfade usted, nos alegramos de que también los hombres sean alguna vez convenientemente calabazados por las chiquillas. ¿No lee usted en nuestro consultorio los innumerables casos de muchachas fieles y bonitas a quienes sus novios les infligen el más cruel de los desprecios? Esa encantadora chica se venga en usted de sus compañeras en desgracia. ¡Qué hacerle! acepte usted con resignación el papel de víctima. Pero por una infiel ¡cuántas fieles va a encontrar usted, tantas, que se aburrirán usted con todas, menos, ¡así es el mundo!, con la que le ha dado a saborear, no la dulce manzana del paraíso, sino esa amarga calabaza que tan indigestado lo tiene a usted.

MILIKUITO INGRATO

R.— a Negrita. No le escriba más. Esos milikuitos sin más gracia que el uniforme, siempre están haciendo averías entre las chiquillas de corazón sensible. Felizmente fué su primer amor. Contra la opinión general, nosotros creemos que el primer amor, porque no alcanza a ser amor se desvanece pronto.

AMOR MUDO

R.— a Penquista. Espere usted, por lo menos, hasta que se enamore de otro. Eso va a pasar mucho más pronto de lo que usted se figura, y vendrá a resolver este conflicto en que se encuentra usted ahora.

"Tengo dieciséis años. Estoy pasando las vacaciones en el campo, y quisiera mantener correspondencia con un muchacho un poco mayor. María Isabel. Est. Palmil.

"Deseo mantener correspondencia con un joven simpático, educadito, alto y delgado. No importa que sea feo con tal que reúna

los anteriores requisitos. Yo soy una chica sencilla y de buen carácter. Vivo solitaria en este pueblo sin tener con quien compartir alegrías y tristezas. Si hay algún interesado dirijase a "Para Todos" enviándome su dirección. Chela V.

Blue-eyes, desearía mantener correspondencia con un joven de veinte a veintidos años (o algo más) que reúna las condiciones siguientes: moreno, simpático, alto, delgado y que escriba bien. Envíe su dirección por medio de esta revista.

Tengo diecisiete años y me gustaría casarme con un jovencito de dieciocho a veinte, para hacer más agradable las vacaciones. Desearía que fuera como yo, estudiante, y que le gustara la música y el cine para que así llegáramos a ser verdaderos amigos. Si alguien que reúna estas condiciones acepta mi amistad, sírvase enviar su dirección por medio de esta revista.

La señorita Nené C. nos envía la siguiente carta:

"Me dirijo a usted, para responder por su intermedio a un joven porteño que quiere mantener correspondencia conmigo. Quiero que usted le haga saber que no es a mí a quien toca escribir la primera. El tiene ya mi dirección. Yo... espero."

La señorita Nené C. está compiacida.

"Soy joven, pero de modesta situación. Tengo veintiocho años. Soy rubio, de regular estatura. Desearía encontrar una personita que se interesara por hacerme pasar más agradablemente la vida y que no tenga mayores pretensiones. Que no tenga meticulosidades que la hagan parecer antipática y a esto puede agregarse una cara bonita y mejor cuerpo, tanusimo mejor. G. A. P. Correo Central. Santiago.

"Soy una muchacha de diez y seis años, de familia honorable y muy aficionada a los deportes. Rubia, ojos pardos, estatura regular. Me gustaría mantener correspondencia con extranjero de veintidós a veintiocho años, de mi carácter y condición social. Prefiero inglés o alemán. Odette Sullivan. Correo. Talca.

"Deseo mantener correspondencia con el simpático joven Antonio Alvarez Angulo. Marina L. del C. Correo 3, Santiago.

"Una aventura en una vida, cualquiera la desea. No soy una chiquilla ni una ociosa, pero siento una necesidad de vaciar mi alma en otra. Por eso pido, si hay alguien que desee otro tanto, ya sea hombre o mujer, me escriba a esta dirección: Aura von Dictert o Casilla 64, Concepción. Pongo como condición que tenga de veinticinco a cuarenta años, y que nunca intente conocer nada de mí, sino mi alma.

Estoy enamoradísima de un joven que tiene el nombre de Eduardo. Sus apellidos son extranjeros, y aunque es chileno, habla el inglés. Lo conocí el año pasado en Pascua y he hablado dos veces con él. No me lleva ni en los tacos, aunque no soy nada fea... La última vez que hablé conmigo, me dijo que nunca se había enamorado. Soy una chica a la antigua. Amó el hogar y no soy exigente. No tengo vicio alguno. ¿Será por eso que no soy interesante? Aconsejeme usted.

R.— Puede usted ser muy interesante, pero no lo es para él. ¿Qué hacerle? Es una desgracia que el amor de dos no siempre

coincida. Sería el mundo más dichoso, aunque... quizás. A lo mejor, resultaba más aburrido.

"Deseo mantener correspondencia con joven sentimental y de corazón enteramente libre. Prefiero que viva fuera de Valparaíso. Ines Valle. Correo 2. Valparaíso.

Nestor Sargav. No conocemos la dirección postal de Morocha Quillotana y rogamos a la interesada que se sirva enviarla, para satisfacer a sus numerosos interesados.

Un joven de dieciocho años, muy brusco y de muy mal genio, quiere mantener correspondencia con Morocha Quillotana. San Antonio, Barrancas. Correo.

R.— a Lina. No se case. Espere y cúdelo. De su parte, sería una buena acción casarse con él, para cuidarle mejor, pero hay que pensar en los hijos, que no tardan en venir, y pueden heredar la enfermedad de su padre.

"Joven de 24 años, desea mantener correspondencia con señorita porteña que viva en Valparaíso o Quillota, de 16 a 22 años. Que sea pobre, pero de buena familia, educada, simpática y de buena estatura. Dirigirse a L. L. L. Correo 3, Valparaíso.

R.— a George King. La revista no acepta ninguna insinuación de mal gusto o falta de decencia, por eso su carta no puede ser publicada.

Poeta de dieciocho años, desea mantener correspondencia con señorita melancólica que escriba bien. Dirigirse a Raúl Cifuentes (pseudónimo) Correo 5, Santiago.

"Joven de veintiocho años, estatura, 1,64 mts., color moreno y 52 kilos de peso, romántico, desea encontrar señorita (para casarse con ella) de veinte a venticinco años de edad, más baja que él, de ojos pardos o negros. No es rico, pero es culto, está empleado y posee una pequeña economía. M. A. Correo Central.

Mr. Woolf de Valparaíso, Correo 3, desea mantener correspondencia con Morocha Quillotana.

"Somos dos chiquillas muy simpáticas, una rubia, de ojos azules (Eddie) y otra morena, de ojos negros (Meri). La primera de quince años, desea mantener correspondencia con un joven romántico y que no la supere mucho en edad, y la segunda, 17 años con un joven de 19 o 20 que no sea muy alegre. Dirigirse a Correo 2, Valparaíso. Eddie Z. y Meri A.

Roberto Valenzuela. Santiago, Correo 5, desea mantener correspondencia con Morocha Quillotana. El nombre puesto aquí es un pseudónimo.

Una chica bastante agraciada, que cuenta con 19 abries, desea mantener correspondencia con un alumno de la Escuela Práctica de Agricultura, para que le regale muchas flores de su cosecha. Gloria A. C. Correo 3, Santiago.

Desearía mantener correspondencia con un joven de 27 a 30 años. Yo tengo 25. Escribir a Mollie Chelsea. Correo 4, Playa Ancha. Valparaíso.

Si algún joven extranjero se interesa por mantener correspondencia con una joven algo sentimental y muy amante del hogar, dirijase a Ines Merino. Correo 5, Santiago.

Nota de la Redacción.— Como es imposible dejar de suponer que esta sección hará muchos matrimonios, rogamos a los agraciados y agraciadas con un buen marido o una encantadora mujer, no olviden de mandar un trocito de la torta de novia a casilla, 3518, residencia postal del goloso redactor, como señal de agradecimiento.



A Moda Nueva, Bibelots También Nuevos

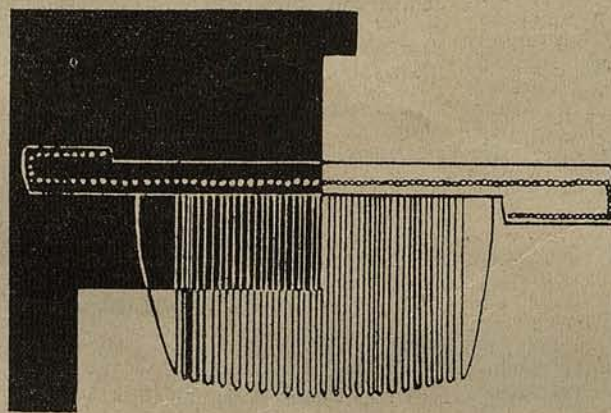
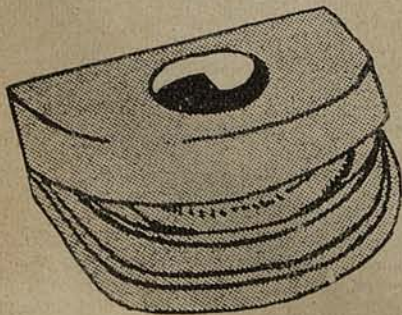
Por ——— AUGUSTE BONAZ

Estos dos accesorios creados expresamente para las lindas fumadoras, son hechos de una materia muy nueva, negra y azul, incrustada de oro.

La última novedad es este peine hecho de una materia tan translúcida como el cristal y que toma, por transparencia, el color del cabello al cual va sujeto.

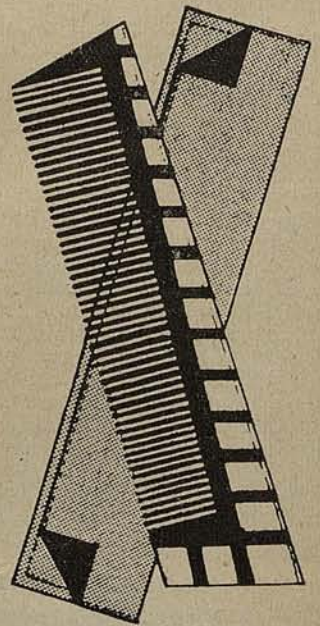


Con la moda reciente de los cabellos hacia atrás, los pequeños peines se imponen para sujetarlos detrás de las orejas. Este lindo modelo es negro, ornado de nácar.

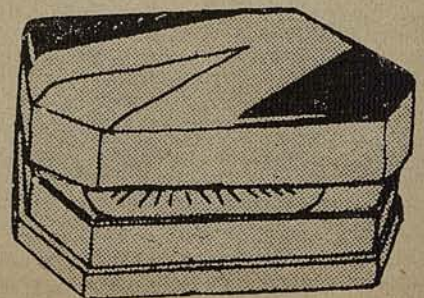


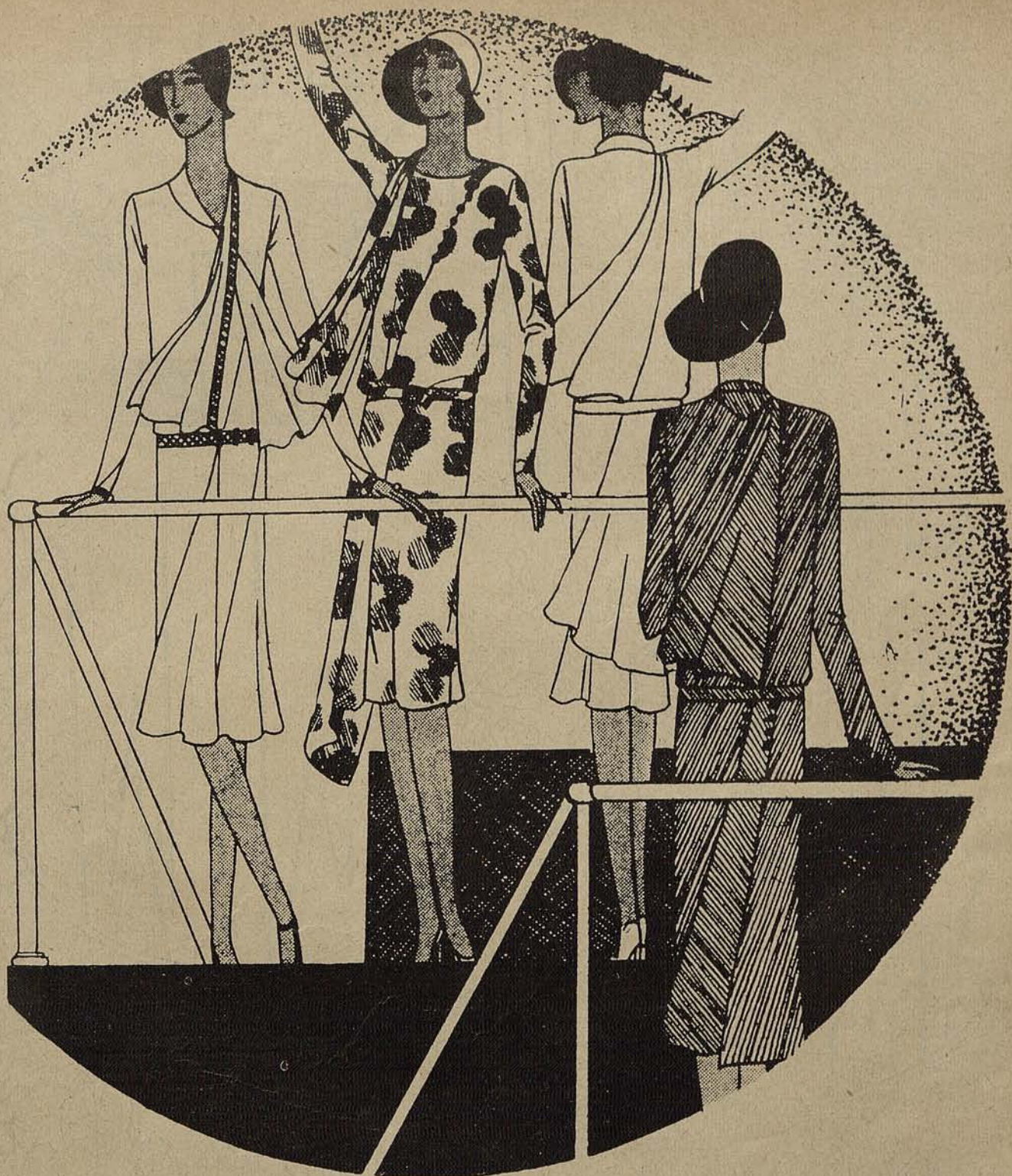
He aquí, entre las naderías que una mujer suele llevar en su saco de mano, dos estuches para polvos. El de la izquierda, redondo, es azul, decorado con un motivo que imita el nácar y el ónix.

El de la derecha, muy moderno de línea, da absolutamente la ilusión de la laca, una laca con bandos geométricos café y beige sobre fondo azul.



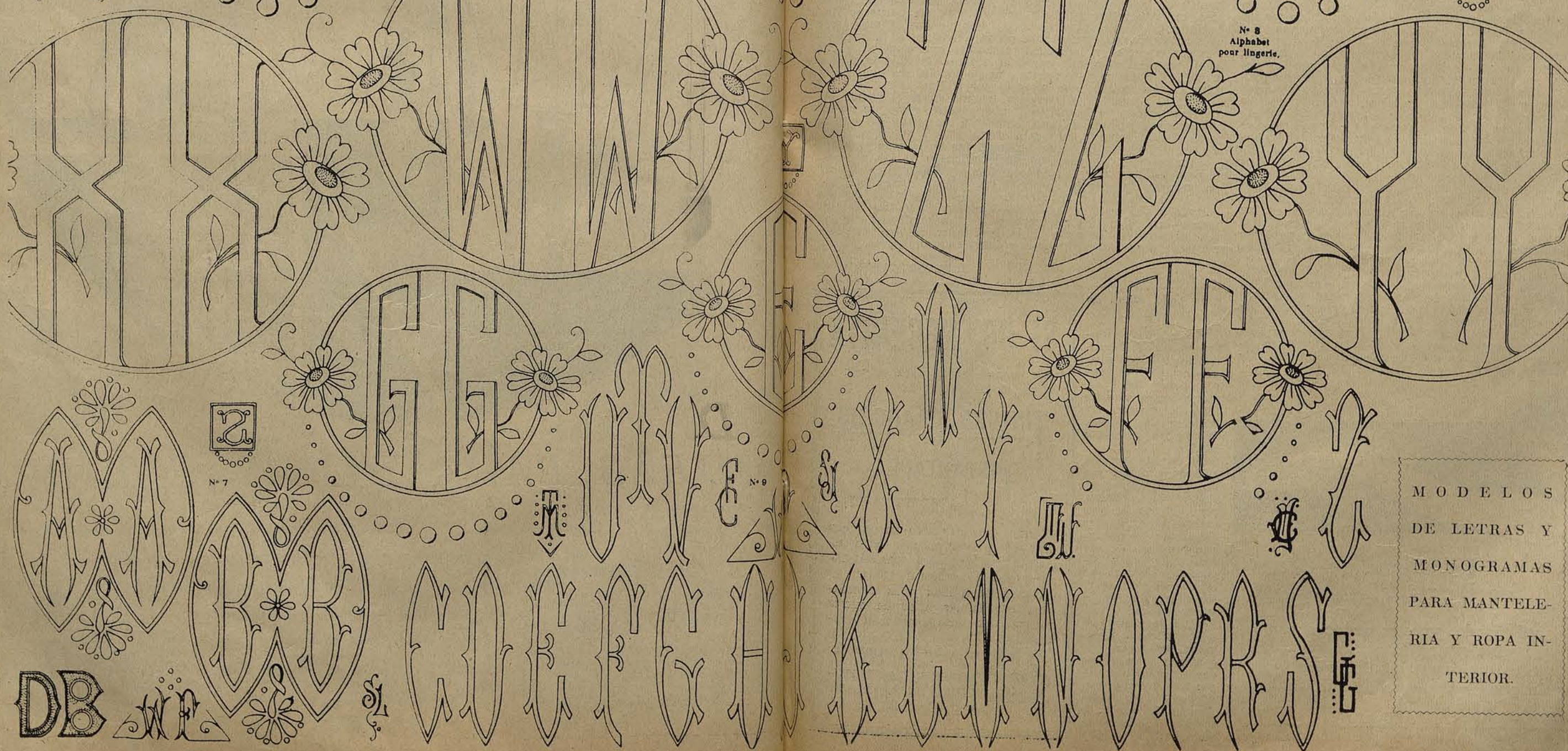
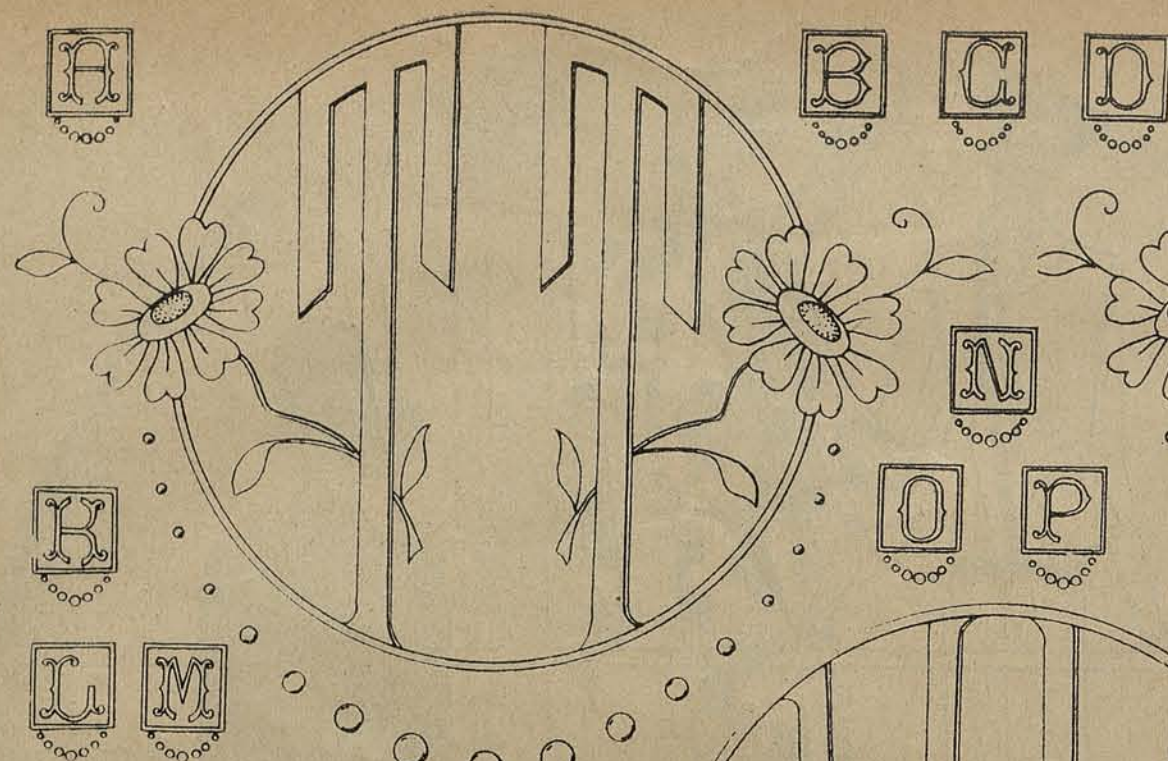
Al bajar del auto o al llegar al teatro, el peinecito de bolsillo pone instantáneamente en orden nuestros cabellos. Este es encantador: negro con motivos de nácar.





IDEAS PARA EL AIRE LIBRE...

Al borde del otoño, las curiosidades tienen todavía la gracia frágil del verano, y por una fascinación comprensible, los modistos que viven entre linones y muselinas, no quieren entregarse todavía a los aspectos un poco cenicientos de los trajes de invierno. Los trajes de otoño, todos echarpes, y godets volantes, darán a las mujeres, un poco el aspecto romántico y vagabundo de la hoja seca.



Nº 8
Alphabet
pour lingerie.

MODELOS
DE LETRAS Y
MONOGRAMAS
PARA MANTELE-
RIA Y ROPA IN-
TERIOR.

LA VULGARIDAD

La vulgaridad es el aguafuerte de la mediocridad. En la ostentación de lo mediocre reside la psicología de lo vulgar; basta insistir en los rasgos suaves de la acuarela para tener el aguafuerte.

Diríase que es una reviviscencia de antiguos atavismos. Los hombres se vulgarizan cuando reaparece en su carácter lo que fué mediocridad en las generaciones ancestrales: los vulgares son mediocres de razas primitivas; habrían sido perfectísimos adaptados en sociedades salvajes, pero carecen de la domesticación que los confundiría con sus contemporáneos. Si conserva una dócil aclimatación en su rebufo, el mediocre puede ser rutinario, honesto y manso, sin ser decididamente vulgar. La vulgaridad es una acentuación de los estigmas comunes a todo ser gregario; sólo florece cuando las sociedades se desequilibran en desfavor del idealismo. Es el renunciamento al pudor de lo innoble. Ningún ajetreo original la conmueve. Desdén el verbo altivo y los romanticismos comprometedores. Su mueca es fofa, su palabra muda, su mirar opaco. Ignora el perfume de la flor, la inquietud de las estrellas, la gracia de la sonrisa, el rumor de las alas. Es la inviolable trinchera opuesta al florecimiento del ingenio y del buen gusto; es el altar donde oficia Panurgo y cifra su ensueño Bertoldo en servirle de monaguillo. La vulgaridad es el blasón nobiliario de los hombres ensobrecidos de su mediocridad; la custodia como al tesoro el avaro. Ponen su mayor jactancia en exhibirla, sin sospechar de su afrenta. Estalla inoportuna en la palabra o en el gesto, porque en un solo segundo el encanto preparado en muchas horas, aplasta bajo su zarpa toda eclosión luminosa del espíritu. Incolora, sorda, ciega, insensible, nos rodea y nos acecha; deléitase en lo grotesco, vive en lo turbio, se agita en las tinieblas. Es a la mente lo que son al cuerpo los defectos físicos, la cojera o el estrabismo: es incapacidad de pensar y de amar, incompreensión de lo bello, desprecio de la vida, toda la sordidez. La conducta, en sí misma, no es distinguida ni vulgar; la intención ennoblece los actos, los eleva, los idealiza y, en otros casos, determina su vulgaridad. Ciertos gestos, que en circunstancias ordinarias serían sórdidos, pueden resultar poéticos, épicos; cuando Cambronne, invitado por el enemigo a rendirse, responde su palabra memorable, se eleva un escenario homérico y es sublime. Los hombres vulgares querían pedir a Círcé los brebajes con que transformó en cerdos a los compañeros de Ulises, para recetárselos a todos los que poseen un ideal. Los hay en todas partes y siempre que ocurre un recrudescimiento de la mediocridad: entre la púrpura lo mismo que entre la escoria, en la avenida y en el suburbio, en los parlamentos y en las cárceles, en las universidades y en los pesebres. En ciertos momentos osan llamar ideales a sus apetitos, como si la urgencia de satisfacciones inmediatas pudiera confundirse con el afán de perfecciones infinitas. Los apetitos se hartan; los ideales nunca.

Repudian las cosas líricas porque obligan a pensamientos muy altos y a gestos demasiados dignos. Son incapaces de estoicismos: su frugalidad es un cálculo para gozar más tiempo de los placeres, reservando mayor perspectiva de goces para la vejez impotente. Su generosidad es siempre dinero dado a usura. Su amistad es una complacencia servil o una adulación provechosa. Cuando creen practicar alguna virtud, degradan la honestidad misma, afeándola con algo de miserable o bajo que la macula.



La Crema de Perlas de Barry . . . os embellecerá

Al aplicárosela, vuestro rostro, cuello y brazos, adquirirán una blancura y tersura tales que os mejorarán notablemente y os harán aparecer mucho más joven.

M. R.

Refrescante, perfumada, y ni se nota ni se cae

Agentes Generales: Droguería del Pacífico S. A. Suc. de Daube y Cía.

Admiran el utilitarismo egoísta, inmediato, menudo, al contado. Puestos a elegir, nunca seguirán el camino que les indique su propia inclinación, sino el que les marcaría el cálculo de sus iguales. Ignoran que toda grandeza de espíritu exige la complicidad del corazón. Los ideales irradian siempre un gran calor; sus perjuicios, en cambio, son fríos porque son ajenos. Un pensamiento no fecundado por la pasión es como los soles de invierno; alumbran, pero bajo sus rayos se puede morir helado. La bajeza del propósito rebaja el mérito de todo esfuerzo y aniquila las cosas elevadas. Excluyendo el ideal queda suprimida la posibilidad de lo sublime. La vulgaridad es un cierzo que hiela todo germen de poesía capaz de embellecer la vida.

El hombre sin ideales hace del arte un oficio, de la ciencia un comercio, de la filosofía un instrumento, de la virtud una empresa, de la caridad una fiesta, del placer un sensualismo. La vulgaridad transforma el amor de la vida en pusilanimidad, la prudencia en cobardía, el orgullo en vanidad, el respeto en servilismo. Lleva a la ostentación, a la avaricia, a la falsedad, a la avidez, a la simulación; detrás del hombre mediocre asoma el antepasado salvaje que conspira en su interior, acosado por el hambre de atávicos instintos y sin otra aspiración que el hartazgo.

En esas crisis, mientras la mediocridad tórname atrevida y militante, los idealistas viven desorbitados, esperando otro clima. Enseñan a purificar la conducta en el filtro de un ideal; imponen su respeto a los que no pueden concebirlo. En el culto de los genios, de los santos y de los héroes, tienen su arma: despertándolo, señalando ejemplo a las inteligencias y a los corazones, puede amenguarse la omnipotencia de la vulgaridad, porque en toda larva sueña, acaso, una mariposa. Los hombres que vivieron en perpetuo florecimiento de virtud, revelan con ejemplo que la vida puede ser intensa y conservarse digna; dirigirse a la cumbre, sin encharcarse en lodazales tortuosos; encrespase de pasión, tempestuosamente, como el océano, sin que la vulgaridad enturbie las aguas cristalinas de la ola, sin que el rutillar de sus fuentes sea opacado por el limo.

En una meditación de viaje, oyendo silbar el viento entre las jarcias, la humanidad nos pareció como un velero que cruza el tiempo infinito, ignorando su punto de partida y su destino remoto. Sin velas sería estéril la pujanza del viento; sin viento de nada servirían las lonas más amplias.

La mediocridad es el complejo velamen de las sociedades, la resistencia que éstas oponen al viento para utilizar su pujanza; la energía que infla las velas, y arrastra el buque y lo conduce, y lo orienta, son los idealistas: siempre resistidos por aquélla. Así—resistiéndolos, como las velas al viento—los rutinarios aprovechan el empuje de los creadores. El progreso humano es la resultante de ese contraste perpetuo entre masas inertes y energías propulsoras.

JOSE INGENIEROS

Una boda digna de Gargantúa

"En la aldea de Sotin, en Sirmia (Yugoslavia) habitada en su mayor parte por suavos, Anton Seidi, de diez y nueve años de edad, ha contraído matrimonio con Teresa Schawarzer, de diez y seis.

No ha sido aburrida la boda a juzgar por las cifras siguientes: Había 550 invitados, pero además, unos cuantos centenares de aldeanos a los que no se dió invitación. Toda esta gente estuvo comiendo y bebiendo por espacio de ocho días. Los víveres consumidos fueron poco más o menos los siguientes: 36 cerdos, 4 bueyes, 8 terneras, 400 pollos, 200 gansos, y otros tantos pavos. Las bebidas fueron 2.000 litros de cerveza y 200 de aguardiente. De pan y de pasteles una verdadera montaña."

SI UD. NECESITA

una buena tintura para el pelo o barba, exija siempre la

TINTURA FRANCOIS

INSTANTANEA

M. R.

la única que devuelve en algunos minutos el color natural de la juventud, sea, en Negro, Castaño Oscuro, Castaño y Castaño Claro.

Nunca ha fallado y los testimonios de todas las partes del mundo que están en nuestro poder, lo acreditan.

Se vende en todas las farmacias.

AUTORIZADA POR LA DIRECCION GENERAL DE SANIDAD (Decreto N.º 2505).

Para el Próximo Otoño



L A S C A R R E R A S



- 1.—En lana gris chinesca. La falda en raso negro.
- 2.—En Kasha. Falda plisada y cortes en la cintura.
- 3.—El mismo traje visto por la espalda, con su graciosa abotonadura.
- 4.—Sombrero de fieltro negro, drapeado por delante, en un movimiento que descubre la frente.
- 5.—Toca de astrakán negro, y cinta drapada escocesa.



PREVISIONES URBANAS DE HACE CUATRO MIL AÑOS

Con motivo de la aterradora frecuencia con que se han registrado en los últimos meses derrumbamientos de edificios en construcción, se recuerdan los artículos de una ley dictada hace cuatro mil años, los cuales están grabados en el año 1901, en las ruinas de la ciudad de Susa, en la Persia de hoy, y que se conserva actualmente en el Museo del Louvre.

En la referida piedra figura un antiguo rey de Babilonia en respetuosa actitud ante los dioses de la Justicia, quienes le dictan los preceptos siguientes:

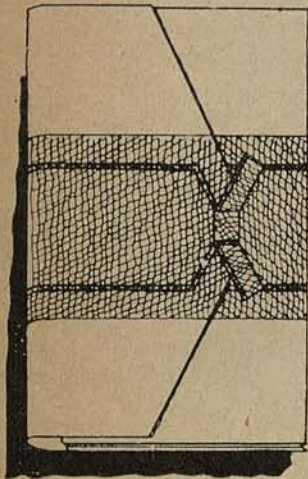
“Si un arquitecto construye, para quien quiera que sea, una casa, y no la ha edificado con la suficiente solidez; si la casa, al derrumbarse, mata-se a su propietario, el arquitecto se hace digno de la pena de muerte.

Si fuese el hijo del propietario de la casa quien quedase muerto, será el hijo del arquitecto el condenado a muerte.

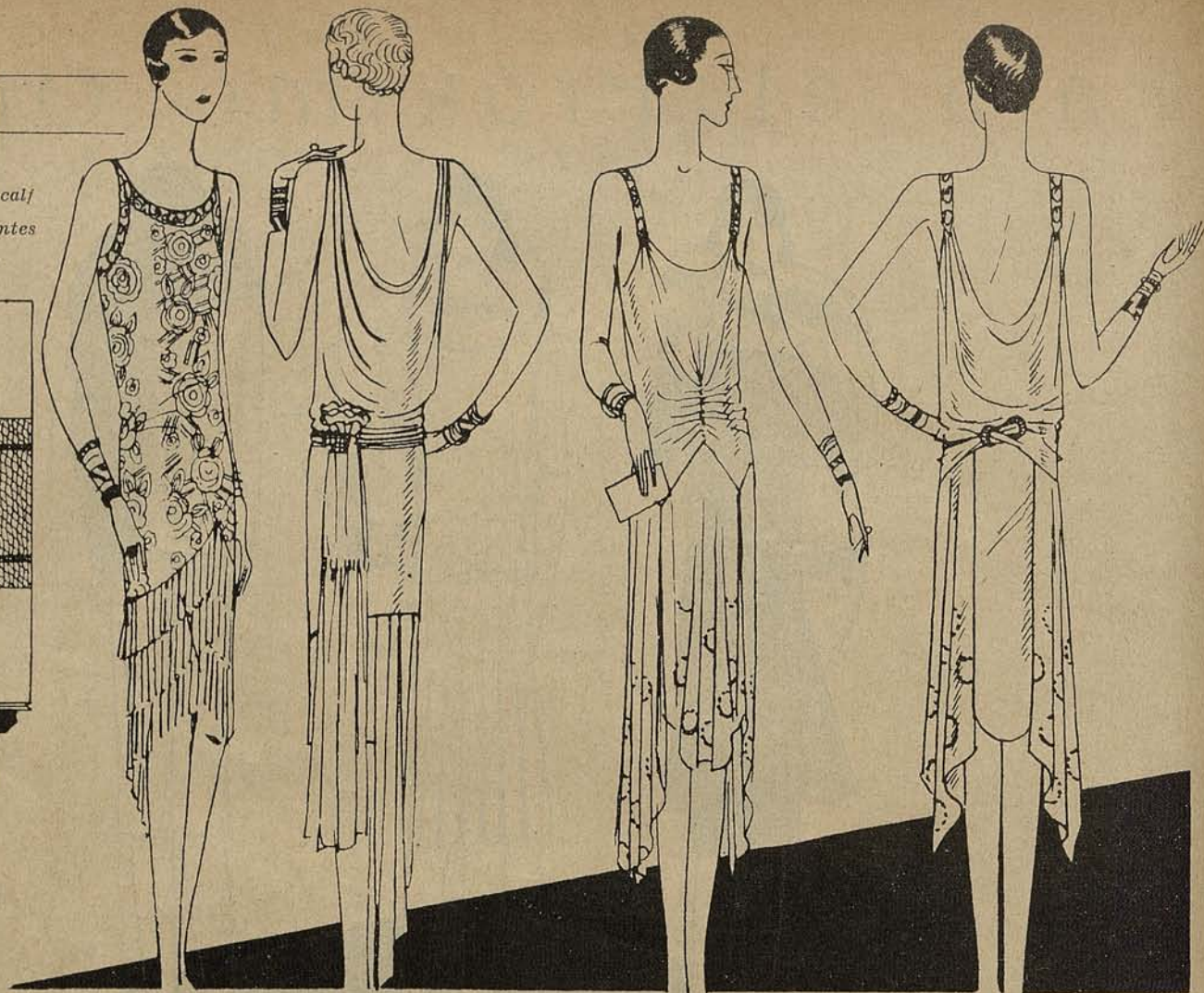
Si el mobiliario quedase destruido, el arquitecto quedará encargado de entregar al perjudicado un mobiliario exactamente igual al destruido, además de restaurar a su costa la casa derruida.”



1. Cinturón box-cal/rojo con pespuntos azules.—HERMES.



2. Saco box beige con adornos de lezard.—ENZEL.



Trajes de Noche

Los trajes de noche son de un eclecticismo loco. Si unos acusan grandes escotes, sobre todo en la espalda, otros son castamente cerrados. Si algunos se mantienen hieráticos y rectos, bajo la riqueza de los bordados, otros, desprovistos de todo ornamento, no son sino vaporosidades y ligereza. Esta sencillez no es más que apariencia. Trabajados con pequeñas piezas recortadas, estos trajes son de desconcertante complicación, un poco a la manera de ciertos espíritus sutiles, a los cuales no es posible cogerles así, de inmediato, el pensamiento. El mismo eclecticismo en los abrigos de noche. Se ve algunos seguir el alargado movimiento de los trajes de noche, mientras otros se encogen a manera de capas, creando con las faldas una especie de colas de pájaros, lo que produce efectos tan nuevos como seductores. La generalidad se mantienen rectos y todos, indistintamente, van adornados con pieles.

El lamé, abandonado en los trajes, beneficia con furor los abrigos de noche, rivalizando con los bellos terciopelos lisos y estampados, y los rasos, más en favor que nunca. Muy "chic" es un raso bermejo con reflejos de topasio, guarnecido de sibelina. Los tonos cálidos de esta piel se encuadran muy bien, con el tinte nuevo de este raso.

Los terciopelos imitan el resplandor de las pedrerías, de donde resulta una maravilla de colores nunca vistas. Tampoco se ve mal el tafetán impreso con dibujos Pompadour, que se presta a la amplitud y a los movimientos de los trajes de estilo.

3. "Gran vedette". Georgette blanco enteramente bordado con oro. Franjas blancas.

4. El mismo anterior visto por atrás. Hombros de cristal.

5. "My love". Terciopelo chiffon bordado con strass y cristal. Falda irregular.

6. "Impetuosa". Traje drapeado y cortado en paños irregulares. Chaqueta drapeada.

7. "Vous et moi". Traje de terciopelo rosa durazno, abotonado por delante.



El Hombre Elegante

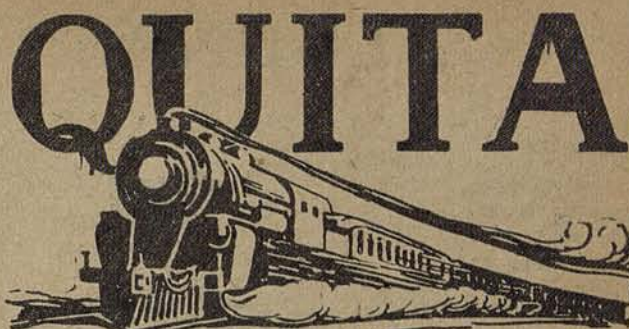
evita la caspa
y caída del
cabello



con el
Tricófero
de BARRY

M. R.





El Mareo de Ferrocarril

Viaje en cualquier punto con comodidad y reposo. Náusea, vacilamientos, agotamiento, desmayo y dolores de cabeza causados por movimiento en los viajes pueden quitarse rápidamente y evitarse por medio de Mothersill's. Durante 25 años ha sido usado por viajeros experimentados en todo el mundo. Mothersill's contiene, Azúcar de Leche, Cafeína, Acido Estéarico y Clorbutol.

DROGUERIA DEL PACIFICO S. A. (Suc. de Daube y Cía.)
Agentes Exclusivos, Valparaíso, Santiago, Concepción y Antofagasta.

CHARLAS DEPORTIVAS

Hablemos de los juegos olímpicos. Hay derecho de hablar porque esta actualidad tiene derecho de ser permanente.

Se disputan los juegos cada cuatro años, pero en los intervalos, durante la olimpiada, se les preparan. Por otra parte, ellos acaparan el mundo.

Esta vez hemos visto mujeres en el estadio olímpico. Los hombres se tapan la cara ante este espectáculo que consideran escandaloso. La prensa ha recogido sus indignadas lamentaciones.

Y sin embargo, han tenido que reconocer en justicia que las jóvenes alemanas y canadienses han dado una impresión de salud y vigor incontestable. ¿Se querría acaso insinuar que salud y vigor no deben constituir patrimonio femenino?

Seguramente Fraulein Radke no es un modelo de gracia y elegancia. Está demasiado bien formada y sólidamente musculada. Verdadera hija de Alemania, parece un poco hecha a golpes de martillo. Ella se mete en la pista y cubre los 800 metros, en 2' 16" 4/5, batiendo con siete segundos el record

del mundo femenino. Es una performance con la cual se contentarían buen número de atletas masculinos. Algunos dicen que esta clase de mujer más bien es un hombre. Sea. ¿Pero quién se colocó detrás de ella? La japonesa Hitomi. Más grande y no menos sólida que la alemana, tiene los músculos menos desarrollados. Sin embargo, no está desprovista de encantos femeninos. Con ella desaparece una tradición, la de la muñeca japonesa, la de la mousmé, preciosa y frágil que celebran tantas novelas exóticas. Mademoiselle Hitomi nos representa una raza ambiciosa que vé sus medios crecer todos los días y que busca en los deportes una fuerza nueva. Si el Japón produce mujeres como ésta, tan diferentes a aquellas cuya imagen nutría nuestro espíritu perezoso, habituado a las reminiscencias convencionales, ¿qué hombres no será capaz de engendrar mañana? La raza japonesa crece físicamente. ¡Qué se tenga bien en cuenta este hecho!

D I A N A

PRUDENCIA PATERNA

Escribe Plutarco: "Siendo yo muy joven fui enviado con otra persona en embajada ante el procónsul. No sé por qué motivo mi compañero se quedó atrás y yo desempeñé solo la misión. A mi regreso y cuando me disponía a dar cuenta al público del resultado de la

embajada mi padre me llamó y me prohibió que dijera "fui", "dije", sino "fuimos y dijimos" ordenándome que asociara siempre a mi compañero en todo lo que había hecho. Fué un consejo cortés y humano, destinado a quitar de la gloria lo que ofende: la envidia".

ASPIRADOR DE POLVO VAMPYR



Compañía Sudamericana de
Electricidad

VALPARAISO:

Av. Brasil, 559. — Casilla 600
Teléfono 2180

SANTIAGO:

Bandera esq. Santo Domingo.
Casilla 110 D.
Teléfonos 2131 y 2132

CONCEPCION:

Barros Arana, 220.—Casilla 86 C.

Para limpiar muebles, alfombras, tapices,
cortinajes, felpas, pisos, etc: Solicite prospectos.



ALGUNAS LINDAS IDEAS

WORTH

Lindo adorno para un traje de noche. Pieza de strass que prolonga el escote.

CHANTAL

Alrededor de un cuello desnudo va muy bien este pesado nudo de muselina de varios tonos. El mismo motivo rodea el borde del escote.

LENIEF

Gracioso adorno para un traje de noche blanco. Racimo de uvas en cristal verde esmeralda con hojas de terciopelo verde incrustadas.

REDFERN

Echarpe de tul infinitamente gracioso. Pasa por una hebilla de strass y pedrerías



WORTH

Corbata anudada bajo el cuello terminada con borlas plisadas de georgette entre colores

LUCIEN LE-LONG

Echarpe de jersey rayado y una flor lisa en el mismo tono, avivan cualquier traje

LOUISE BOULANGER

Armonioso drapeado de falda

JANE REGNY

En el escote irregular se borda un motivo de oro con rayos formados con minúsculas puntadas, también de oro.

PREMET

Pieza cortada en punta para colocarla en la espalda de un abrigo. Nudo en la punta.

PARA LOS NIÑOS QUE HACEN DEPORTE



1. — Para la hermanita que acompaña a los más grandes al tennis, este trajecito compuesto de un pantaloncito de lana a rayas y chaquetita color avellana en lista haciendo juego.

2. — La fantasía se alía a lo clásico en este modelo de franela blanca bordada con franela roja. La falda plisada es de franela roja.

3. — Traje de sport para niño de kashá natural y toile de soie, con botones de nácar.

4. — Chaqueta de jersey azul claro en dos tonos.

5. — Nada más práctico para el deporte que los trajes de franela. Este modelo es de color natural con vivos encendidos.

SECCION ESPECIAL

AJUARES PARA NOVIAS

CONFECCIONES SOBRE MEDIDA

El Ramasso & Cia

CLARA 270 SANTIAGO

FABRICANTES EN

LENCERIA FINA

MANTELERIA

ROPA DE CAMA

UNA BONITA COSTURA

28.

25.

26.

27.

24.

31.

30.

Croquis, patrón y dibujo de una camisa de noche y de una
camisa-calzón festoneada y bordada. Para ejecutar en linón
rosa o azul o crepe de China rosa o blanco.



MILIEU



La Crema VYTT es un Depilatorio Inglés único en calidad para hacer desaparecer el pelo superfluo. Sólo una delgada capa de VYTT sobre el vello y éste desaparecerá en unos pocos minutos.

VYTT se remite por correo enviando \$ 7.50 en sellos o giro postal a L. J. Webb, Casilla 1161, Santiago. También se vende en todas las boticas y perfumerías, a \$ 6.50.

Base: Calcium Sulphhydrate, Carbonate, Almidón, Perfume, Agua. M. R.

VYTT

Continuación de la página 20

LAS ESTRELLAS DEL CIELO CINEMATOGRAFICO

nosotros mismos, y, cuando razonamos sobre esto, sólo nos resta refugiarnos en la posibilidad de que sus procesos psicológicos y sus complicaciones en el vivir los hagan multiformes y excéntricos, es decir, diferentes, siquiera sea en esa forma, de la generalidad de los humanos.

Asegurarla que la mitad, por lo menos, de la admiración que sentimos por las notabilidades cinematográficas, emana de que se les llame "estrellas"; si en vez de consa-

grar sus facultades escénicas con ese vocablo se les siguiera nombrando actriz, actor, etc., aún adjetivando a nuestro árbitro, su prestigio sería inferior, seguramente.

Porque por desgracia, es irrefutable que la personalidad artística y el encanto individual de cada uno de esos "astros" es rara vez tan fuerte y definitivo, que deje incólume nuestra fe en sus méritos, máxime cuando se les encuentra, en ocasiones, adocenados y simples, con psicologías hermanas de las coristas y las amas de llaves. En casi todos los casos, su comprensión y sus capacidades interpretativas están supeditadas y salvaguardadas, aún por el Director, el laboratorio y las tijeras.

Estoy convencido que con el Vitáfono tendremos oportunidad de aquilatar valores reales, y ver desaparecer de la pantalla a artistas que nuestra fantasía había ungido como ídolos. Y en esa nueva modalidad del cine, los artistas mejicanos—Dolores del Río, Lupe Vélez, Ramón Novarro—tendrán, seguramente, un valor nuevo, mayor que el actual, por sus méritos personales, que podrán apreciarse mejor con el sonido, en las pantallas del mundo.

¿SE RADIARAN LAS SENSACIONES OBJETIVAS?

"Dos físicos norteamericanos, Lirpaz y Resch, del Instituto fisiológico de la Universidad de Minnesota, han dado a conocer recientemente un resultado muy notable a que han llegado en el curso de sus investigaciones sobre las propiedades de las ondas hertzianas ultracortas. Cuando se desciende a longitudes de 0.3 mm., dichas ondas adquieren la propiedad de impresionar el sentido del olfato, de una manera análoga a lo que sucede con las ondas de longitud menor todavía, respecto al sentido de la vista, y llamadas por esta razón luminosas.

Se daba como cierto hasta ahora que todas las sustancias olorosas desprendían finísimas partículas; y que la sensación olfativa tenía lugar al ponerse dichas partículas en contacto con la mucosa nasal. En contra de esta hipótesis hay, con todo, un hecho difícil de explicar, y es que ciertas sustancias pueden emitir olor durante mucho tiempo sin pérdida sensible de peso. Así, por ejemplo, si se coloca un gramo de almizcle en el platillo de una balanza extrasensible, pronto el olor se difundirá por toda la sala donde se hace la experiencia, y centenares de personas podrán absorber por la respiración y durante mucho

tiempo las supuestas partículas en número incalculable, sin que la balanza acusase la menor alteración en el peso de la substancia. Las nuevas investigaciones inducen a creer que la causa del olor es de naturaleza muy distinta: la excitación de nuestro olfato tiene lugar, no por partículas, sino por ondas o vibraciones, al igual de lo que sucede con la vista y el oído.

Para la obtención de ondas hertzianas de tan corta longitud o de tan elevada frecuencia, los aparatos ordinarios son insuficientes, pues se consigue con ellos descender a lo más hasta tres cm. de longitud. Pero se puede llegar sin dificultad (y ésta es una de las particularidades más interesantes de tal descubrimiento) a longitudes que son del orden de la décima de milímetro, si en el catodo del tubo termiónico del aparato emisor se coloca un cristal de osmio. Y si la intensidad o energías de tales ondas es suficiente, empiezan a hacerse sensibles al olfato por medio de olores cuya cualidad depende de dicha intensidad, como también de la frecuencia. Esto es, en resumen, lo esencial y lo que se da como cierto de este interesantísimo descubrimiento. Los citados autores prosiguen con actividad sus investigaciones, con el objeto de poder desde luego fijar más o menos al alcance que su invento pueda tener desde los puntos de vista científico y práctico. Muchas aplicaciones se han previsto y señalado ya, cuya reseña omitimos por ahora, esperando a que la realidad venga o no a confirmar plenamente la verdad de tan extraordinarios como inesperados fenómenos."

FRASE USUAL

La joven telefonista.— ¿Qué dijo Leonor cuando usted le comunicó que había roto su compromiso matrimonial?

Segunda telefonista.— ¡Oh! Lo único que dijo fué: "¿Qué va a hacer? ¡Otro que ha colgado el tubo!"

NERVIOS EN TENSION

El insomnio es una de las formas manifestadas de la debilidad nerviosa. Inútil es intentar una reacción definitiva con medicaciones calmantes de efectos momentáneos. Para combatir el insomnio, en su origen, es inigualable la Fitina, célebre especialidad recomendada por la mayoría de los médicos especialistas. La Fitina, fósforo orgánico asimilable extraído de semillas de plantas, el elemento vital del cerebro y de los nervios, corrige el insomnio nervioso e infunde nuevas energías morales al recobrar el cerebro su potencia y luz. Su médico puede confirmarlo.

FITINA

REINTEGRA LA VITALIDAD. En se-
llos, cápsulas y comprimidos.

Fabricantes: SOCIEDAD PARA LA
INDUSTRIA QUIMICA EN BASILEA
(Suiza)

Pida folletos a los agentes generales:
EMILIO HAAS & Cia., Ltda.
Santiago — Casilla, 2658

Fitina, M. R., a base de fósforo orgánico vegetal.

¡esto y que no le discutan!

PIDA con toda claridad "CAFIASPIRINA" y no reciba absolutamente ninguna otra cosa, díganle lo que dijeren. La fama de este incomparable analgésico ha dado origen a imitaciones, substitutos y falsificaciones. Por tanto, si no anda Ud. con mucho cuidado, puede ser víctima de un peligroso engaño.

No reciba ni el Tubo de 20 tabletas ni el "SOBRECITO" de una dosis hasta que no se certiore positivamente de que llevan la palabra CAFIASPIRINA y la verdadera CRUZ BAYER. Solo así sabe Ud. que no está malgastando su dinero, ni exponiendo su salud.

La CAFIASPIRINA es lo mejor que existe para dolores de cabeza, muelas y oído; neuralgias; jaquecas; reumatismo; consecuencias de los abusos alcohólicos, etc. Alivia rápidamente, levanta las fuerzas y no afecta el corazón ni los riñones.

PERO HAY QUE TOMAR LA LEGÍTIMA!

Caftaspirina M. R. a base de Eter compuesto sintético del Ácido orto-aminobenzoico con 0.05 gr. Cafeína M. R.



SENCILLEZ



LUCIEN LELONG

De raso azul marino formando bolero drapado adelante. Hebillas de fantasía. Pliegues adelante.

GEORGES Y JANIN

De encaje rubio sobre fondo de georgette del mismo tono. Adornos de lamé de oro.

LUCIEN LELONG

Terciopelo "bordeaux" impreso con pequeños círculos blancos. Largos cortes y godets.

LUCIEN LELONG

De marrocaín gris. Cortes. Pliegues lisos, anudado al lado con una cinta de raso del mismo tono.

¿Que Escogería Ud.?

R E D F E R N

Abrigo de terciopelo color nuez, guarnecido de incrustaciones y de zorro rubio.



J E N N Y

Traje de muselina de seda beige y café, guarnecido de pequeños volantes.



R E D F E R N

Traje de noche de falla azul, drapado en los costados, con un gran lazo.

Pequeñas y Grandes Comidas



1. Worth. De encaje negro sobre fondo rosa. La parte de abajo es toda bordada de blanco con perlas negras.



2. Philippe y Gastón. De crepe georgette beige y encajes en el mismo tono.



3. De raso beige tirado a rosa. Costados bordados con perlas rosa. Godet atrás.

4. Worth. Terciopelo chiffon negro, perlas negras y blancas. Cintura no de terciopelo impreso gris.

Fuerte como los pinos



Contra las inclemencias del tiempo, que amenazan desde la más fuerte salud al organismo más débil, atacándolo en forma de **TOS, GRIPPE, CATARRO, BRONQUITIS, ASMA** o bien, desarrollando una **TUBERCULOSIS** incipiente

—que son las más peligrosas enfermedades propias de esta época del año—; para curar y prevenir estas enfermedades tome usted el infalible, científico y admirable remedio,

JARABE
Resyl M.R.

Se presenta también en comprimidos forma muy práctica para las personas ocupadas.

El desinfectante que toda mujer debe usar diariamente para su higiene íntima



NEOLIDES M.R.

antiseptico vaginal
ni cáustico - ni tóxico

Comprimidos bactericidas, cicatrizantes, astringentes, ligeramente perfumados, desodorizantes.



Previenen y alivian de muchas dolencias femeninas

DE VENTA EN TODAS LAS FARMACIAS

La Mujer y los Deportes

Fraulein Stinnes, hija de un famoso industrial alemán, no es solamente una mujer encantadora, sino una gran aficionada a los viajes.

En marzo de 1927, abandonó Alemania, piloteando un soberbio auto-salón, seguida de un segundo coche que contenía 4 mecánicos y un operador de cinema. Con éste equipaje atravesó los Balkanes, el Austria, la Siria, la Persia y la Rusia.

Una panne la inmovilizó frente al lago Bai Kal, y Fraulein Stinnes hubo de recorrer el Irkoust, esperando que el hielo del lago fuese bastante sólido para que los autos pudieran atravesarlo. Habiendo llegado así a la China, la intrépida viajera cuenta con marchar de Pekin a Corea y enseguida al Japón. Un paquebot la transportará a Valparaíso, desde donde ella saldrá a recorrer las dos Américas antes de regresar a Europa.

Natación

América se enorgullece de poseer la nadadora más rápida, pero España posee en cambio la nadadora más completa. La señorita María Luisa Vigo de Barcelona, sostiene el record nacional de 100 metros "crawl", 100 metros brasse, 100 metros crawl sobre la espalda, 100 metros brasse sobre la espalda, más el campeonato nacional de inmersiones de fantasía. No existe en el mundo ninguna nadadora que pueda gloriarse de poseer a la vez estos cinco títulos.

Automóvil

Divo, el brillante vencedor de la Targa Florio, estima que Mme. Juneck es una de las mejores conductores del mundo. Un tal testimonio confirma la aptitud de la mujer para gobernar la materia tan bien como los hombres, como por ejemplo, lo han probado Elizabet de Inglaterra y Catalina de Rusia.

(Continuación de la página 9)

EL MONARCA SIN NOMBRE

del monarca, era la aguja mayestática de nación. Arriba, la centella olímpica de un Júpiter abstracto.

El cumpleaños del rey se celebraba con el gran espectáculo aéreo. Desde la ladera escalonada presenciaba el pueblo aquel alarde de su propia fuerza y el soberano veía, imponente, en la cumbre, desfilar las escuadras a sus pies. Todo era grandioso, todo era superhumano... Jamás se había logrado una fusión tan potente de las "capas sociales", acomodadas con matemática exactitud, por orden de jerarquías. Las clases "altas", arriba. La clase media, en el centro. La plebe, abajo. Una plebe limpia y dócil, sin niños. Una plebe compuesta de mujeres robustas y de hombres con espaldas heroicas de resistencia, como de atlantes...

Si el día de la fiesta era nublado, se encargaban de disparar las baterías especiales del observatorio meteorológico y comenzaba el desfile, a veces, surgiendo las aeronaves, enormes y panzudas, con sus motores silenciosos y su reflejo argenteo, igual que fantasmas, del seno de una nube. Para cruzar, en formación, ante el anfiteatro gigante, donde el buen tiempo era oficial...

El sol ponía destellos, como relámpagos, en el casco del Rey. La muchedumbre lanzaba un murmullo compacto...

El hombre sucio y melenudo llegó por la frontera del Este. Era pequeño y débil, pero no le importaba la vida. ¡Como que iba a morir!

Subido en el toldo de un camión, entró en la Gran Plaza. Tendió los brazos trémulos y paralizó el tráfico y acalló los motores, como si aplacara las olas de un mar...

Debían todos oír su voz porque así lo mandaba una voluntad invencible. Habló... Y sus palabras tuvieron el timbre de un clarín y sus harapos flamearon en el viento como una bandera de rebelión... La multitud, suspenso el aliento como un respiro de oleaje, reaccionó sobre el grotesco agitador de mitin que había logrado perturbar, un instante, el orden formidable, el titánico dinamismo de su ritmo vital.

—¡Lincharle! ¡Lincharle!— fué el grito espontáneo, que se hizo unánime y se convirtió en clamor...

El hombre sucio y melenudo que había llegado por la frontera del Este pagó su audacia con la vida. El propio camión tembloroso que le sirvió de púlpito, laminó, con sus terribles ruedas de tortura, aquel cuerpo exhausto y frágil...

El magnífico servicio municipal de higiene hizo desaparecer rápidamente del asfalto de la Gran Plaza un nefando arroyo de sangre.

Han pasado diez años. La urbe inmensa y gris parece muerta. Un silencio de funeral en sus calles. En el centro de la Gran Plaza hay un pobre catafalco rojo al que dan guardia de honor cien proletarios. Sobre el anfiteatro del monte que servía de trono al monarca para que desfilasen a sus pies las escuadras, flotan al sol unos andrajos tintos en sangre: el feroz estandarte de la huelga revolucionaria...

Por la frontera del Oeste huye el monarca, sin casco y sin corona...

¡Pobre rey anónimo, de cuento!

CONCHA ESPINA.

PARA LAS COQUETAS

El Coriza o romadizo.—No es un mal grave, pero es fatigoso y no embellece a nadie. Por estas dos razones, evitémosle con cuidado. ¿Tenemos ya romadizo? Cuidémosnos con insistencia hasta que el malvado coriza no sea más que un recuerdo.

Parece que el servirse de un pañuelo de algodón o de seda irrita la nariz y la hace enrojecer. No utilicemos, pues, más que pañuelos de hilo. Las aspiraciones de sal fina, pueden abreviar un romadizo, como también las aspiraciones de agua salada. Otro procedimiento menos común, pero muy activo: aspiremos una mezcla de partes iguales de subnitrate de bismuto en polvo y almidón finamente pulverizado.

El cuidado de las uñas.—Una joven lectora me pregunta si se puede sin peligro usar de las tijeras para cortarse las uñas o si es siempre necesario emplear la lima.

Se pueden emplear las tijeras primero, sobre todo cuando las uñas están un poquito crecidas, y se recurrirá a la lima, para perfeccionar su curva. Si no se encuentran rigurosamente blancas, se pasará entre ellas y la carne, un palito envuelto con algodón y humedecido con agua oxigenada. Se les meterá en seguida en un baño de aceite para aflojar y cortar la piel que cubre la base de las uñas, linda media luna, que debe permanecer absolutamente neta y visible. Para la misma joven lectora, yo doy aquí una receta para remediar la fragilidad de las uñas, y que las deja muy hermosas:

Se mezclan treinta gramos de aceite de lentisco con diez gramos de cera virgen, seis gramos de colofano, cuatro gramos de esencia de limón, dos gramos de alún pulverizado. Cada noche, después de las abluciones rituales, se pondrá un poco de esta pasta sobre las uñas.

El kohl embellecedor.—Las bellas pestañas tupidas y sombrías, embellecen la mirada y dan más expresión al semblante. Por esto el uso del kohl es inmemorial. En el antiguo Egipto, hombres y mujeres indiferentemente empleaban el antimonio, que oscurecía los párpados y alargaba los ojos hasta el infinito. Las lindas griegas empleaban para este mismo uso, ciertos polvos negros de los cuales nosotros no sabemos nada, sino que se llamaba “stímimi...” En Roma, las coquetas recurrían al sepia, o bien exponían una aguja a la llama y se alargaban con ella los ojos.

En cuanto al kohl, nos viene de Oriente, como la luz! Su uso es absolutamente inofensivo. Quizás sea un poco visible; pero un cosmético lo es más o menos siempre. No podríamos renunciar a un agente que hace brillante nuestra mirada, expresiva y agradable. Le agregamos una sombra aterciopelada que dobla su encanto natural.

Si tenéis desconfianza del kohl, que se encuentra preparado en el comercio, he aquí una fórmula que podéis hacer vosotros mismas:

Haced hervir 50 centilitros de flores de naranja, y humedeced después con ese líquido, treinta gramos de polvos de tinta de la China. Podéis utilizarlo en cuanto la mezcla esté seca.

El masaje eléctrico.—Una lectora me pregunta qué pienso yo del masaje eléctrico. Yo creo que hora existen excelentes aparatos y que el procedimiento cien-

tífico es bueno en sí. Creo también, que se trata de un método llamado a progresar mucho todavía. Los aparatos vendrán cada vez más simples y más perfectos. Eso no quiere decir que su modo de emplearlo sea hoy molesto y su éxito dudoso. No. Al presente, puede darse mucha fe al masaje eléctrico.

Existen muchos modelos de electro-masaje. el lútero eléctrico es caro, pero particularmente activo. La directora de un gran instituto de belleza en París, lo ha adoptado, porque según ella, “el masaje hecho a mano, corre la arruga de un lado a otro”, mientras que el lú-

tero eléctrico la suprime radicalmente.

El simple vibrador es mucho menos costoso, pero sus efectos son menos rápidos, sino menos seguros. Es sin embargo el vibrador, cuyas marcas son ya múltiples, el que está más adoptado como el aparato individual práctico por excelencia.

Se le utiliza contra las arrugas del rostro. Se sirve también de él para vivificar la epidermis de todo el cuerpo, para reanimar una circulación desfalleciente. El vibrador-masaje, es tan precioso para la salud como para el cuerpo.

Es, durante el Veraneo,



que la Mujer verdaderamente elegante, debe cuidar, con mayor celo, de su cutis, porque el sol, el agua de mar, el aire salino o del campo, son agentes destructores de la piel y NO HAY ELEGANCIA POSIBLE con un cutis que se ve rojo y empieza a descamarse.

el Velocity de Dixor
m. r.
Paris

está al alcance de todas para preservar la piel de la acción funesta de

aquellos agentes destructores.—Se prepara en Blanco, Natural, Marfil y también en Ocre para las que desean parecer quemadas

Salazar & Ney

Arturo Prat 221 - Casilla 1034

SANTIAGO

ENVIAMOS TRES TUBITOS DE

MUESTRA CONTRA \$ 1.00

PARA FRANQUEO

LA MODA Y EL DUELO



1. Blusas en crepe georgette; la primera está guarnecida de crepe inglés; la segunda, de incrustaciones de la misma tela.—2. Sombrero de crepe georgette negro. Fondo de crepe georgette blanco. El velo está bordeado de crepe inglés ligero.—3. Abrigo de paño negro guarnecido con nutria. La delantera va pespunteada con incrustaciones de crepe inglés, en forma de piquitos.—4. Abrigo cruzado, guarnecido con incrustaciones de crepe inglés (crespón).—5. Traje de espumilla negro, ornado de pespuntos. Volantes lisos y godet delante. Cuello anudado, de crespón blanco.—6. Traje de crepe georgette. Pespuntos en la cintura, que dan nacimiento a los godets que adornan la falda al costado.

(De la página 13).

LAS PANTUFLAS DE PLATA DEL POETA

Dormía el poeta como se duerme cuando se tiene fiebre. Raras sensaciones, visiones incoherentes fundíanse en su cerebro con una especie de semiconsciencia de la realidad de las cosas. Las palabras de su libro en prensa danzaban locamente en el interior de su cabeza, y eran muchas, en cantidad enorme; luego se dividieron en sílabas, y, más tarde, en letras, hasta que se dispersaron, invadiendo toda la habitación como asquerosas arañas o polillas inquietas y burlonas... A veces precipitábanse contra el cráneo de Ariel, para escapar las unas, para entrar de nuevo las otras.

Y el poeta, torturado por aquellos repetidos ataques, lanzaba gemidos ahogados que después se reprochaba, temeroso de que sus quejas interrumpiesen el sueño apacible de su vecina. Como al través de una bruma que amortiguase las campanadas — velo que Ariel veía de color gris o malva — oyó el poeta las doce de la noche, y pensó:

—Noel está a punto de llegar.

En aquellos momentos consideraba como normal y prevista semejante visita. La transparencia prodigiosa de sus párpados cerrados le permitió comprobar que la habitación se iluminaba de pronto, y musitó:

—Son el Niño Dios y los ángeles que, para alumbrarse en su camino, han cogido unas estrellas.

Entretanto, el aposento se llenaba de zumbidos, de murmullos, de indefinibles dulzuras... Como emanando de la presencia de un ser misterioso, envolvía a Ariel inesperado bienestar, algo así como un calorillo suave... Ya no tenía frío; la borrasca de su cerebro habíase apaciguado y las locas palabras que le martirizaron crueles ahuyentáronse...

Ariel sintió como si le meciesen con leve movimiento... Un ángel, a buen seguro, le obligó a beber algo caliente que olía a arbusto en flor y que sabía a miel... Orto colocó sobre su frente algo que no atinaba a definir, algo de tierna frescura, de alba suavidad, de perfume delicioso, quizás la azucena que el ángel llevaba en la mano...

Y el poder divino de esta caricia fué tal, que el poeta, tranquilizado, perdió la noción de todo.

No se despertó hasta entrado el día, cuando sonaban ya las campanas triunfales. Tenía pesada la cabeza y dolorido el cuerpo, pero la fiebre y la horrible jaqueca hubieron al desvanecerse las tinieblas... ¡Qué noche!... ¡Qué pesadillas y qué sueños!... Hizo un movimiento para librarse del peso leve del edredón que le cubría.

—Es extraño — murmuró al fijarse en el edredón — no me acuerdo de...

Levantóse entonces, recorrió las cortinas de la ventana, dando así paso a la luz pálida de aquel día nivoso, y... sorprendido, se detuvo cerca de la chimenea, en la que ardían las brasas a medio consumir de un fuego recientemente encendido.

Alguien — una figura blanca, una cabeza rubia — dormitaba en el sillón que había junto al hogar.

Ariel sospechó que uno de los ángeles de Noel, fatigado por los cuidados de la velada, se había dormido allí... ¡Es que, sin duda, quien pinta serafines acaba por parecerse a ellos!... Hundidos en las pantuflas de plata, como en precioso estuche, reposaban dos piecitos desnudos, dos piecitos de mujer, frioleros y lindos...

Y lentamente, con los ojos en éxtasis y la gratitud en el dopoderoso dioscello de Noel, tan maligno en su gran sabiduría, le había traído; regalo que si no era una estrella del cielo, era, en cambio, la dicha, la felicidad terrenal.

LA BELLEZA DE LAS MANOS

A juicio de la publicista Lyce, la mano es perfecta cuando es pequeña, lo cual, dice, es signo de raza que hay que cuidar de que se advierta bien, sin ocultar la cualidad con joyas intempestivas. El puño delicado es algo precioso que en todo tiempo ha obtenido las mejores alabanzas de los mejores poetas. Para conservar su línea, es preciso someterle con frecuencia en un hábil masaje, que puede efectuarse cada vez que se jabonen las manos, complicándolo por la noche con uno más serio a base de glicerina almidonada, completando con aplicación de vendas mojadas de un líquido astringente, compuesto con alcohol y bórax, alumbre y benjuí.

La mano, siempre según la referida escritora, debe ser estrecha y larga, de delgados dedos, que vayan disminuyendo de grosor, imperceptiblemente, hasta las uñas; no muy escasa de carne, cuave al tacto, blanca y sin venas demasiado aparentes. Debe ser firme, pero no dura; seca, pero no áspera.

Provistas las manos de estas cualidades, justifican las alabanzas de los poetas, entre ellas aquella de la célebre canción Mayol, que las declaraba joyas enloquecedoras.



Ofrecemos

un nuevo surtido

de originales creaciones.

PEDIDOS DE PROVINCIAS:

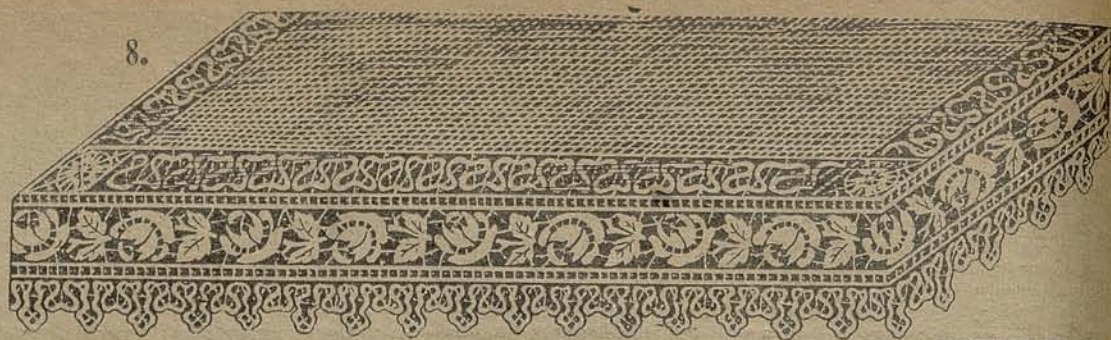
Casilla 3432

LA FLORIDA

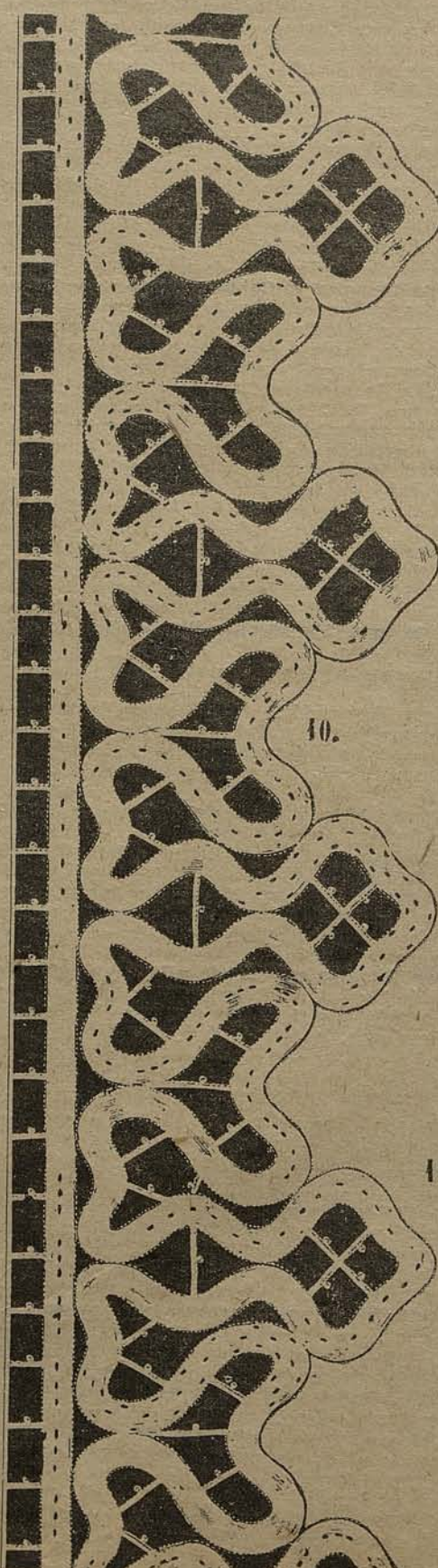
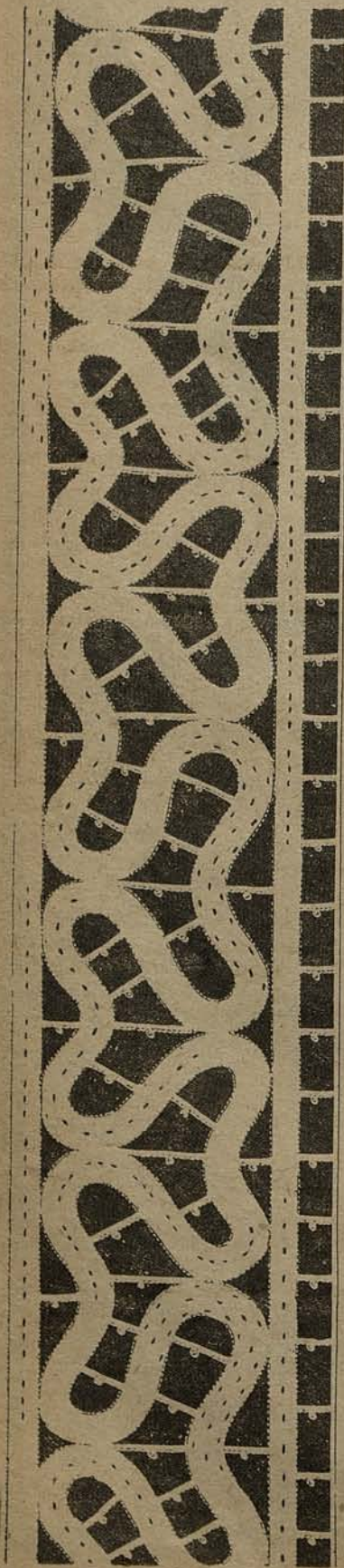
**PUENTE
502**



9.



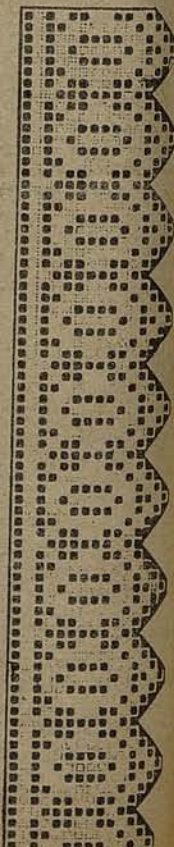
8.



10.



11.



12.

LOS SOMBREROS DE MODA

No es tan sólo la forma de los sombreros la que ha cambiado últimamente, sino el conjunto y la adaptación misma: aplastados o levantados, por delante y por atrás, para tapar o dejar libre la frente o la nuca; alargados por los costados, para

cubrir las orejas; el sombrero femenino comienza a ceñirse a la simple gracia de la elección coqueta. Cada mujer busca lo que le acomoda a su gusto y según su deseo, como se puede ver por los modelos adjuntos. Elija en estos lindos modelos, cada mujer, y tendrá donde regodearse a su antojo.

Fieltro negro e incrustaciones de taupé negro, se emplean frecuentemente en estos modelos de sombrero



Un nudo de cinta de raso puesto atrás, adorna este sombrero de fieltro negro, cuya ala es más larga en el lado derecho



Terciopelo marrón, es drapado de una manera muy sentadora



Modelo muy nuevo de turbante, en fieltro adornado de un motivo de strass

Toca de terciopelo beige cuya ala es levantada adelante, adornada con flores en tono marrón, puestas al lado derecho



DEMONIOS FAMILIARES

Cuando aparece el niño, el círculo de la familia aplaude a grandes gritos, ha dicho Víctor Hugo, y como siempre, el poeta tiene razón. Pero este círculo de la familia, es siempre indulgente, porque está formado por un círculo de gentes que se juntan a causa de una ternura a veces excesiva, a veces ciega, y no se dan cuenta del aburrimiento que resulta de la presencia de un niño bullicioso y mal educado. Pero aun cuando éste posea un embrión de educación, y más aún, aunque sea encantador y apacible, el niño no está en su lugar en la habitación donde se recibe a los amigos. Que se le haga venir y que se le enseñe, arreglado y lindo, está bien. Pero todavía, es necesario que los visitantes, declaren su deseo de verlo. Si se contentan con pedir noticias acerca de la salud de Bebé, conviene dejarlo en compañía de su niñera o de su nurse, y responder sencillamente:

—Muchas gracias. Bebé está muy bien.

Pocas personas son insensibles a la gracia de la niñez; la aparición entre los amigos íntimos de la familia de un muchachito o muchachita que ellos han visto nacer, crecer y desarrollarse, es una alegría, pero esta alegría es preciso no imponerla en medio de una conversación seria o meramente agradable, para obliarles a exclamar:

—¡Qué lindo está!

—¡Cómo ha crecido desde la última vez que la vi!

—¡Nunca había creído que iba a empezar a cambiar tan pronto los dientes!

La afección de la cual se debe rodear a un niño, no tiene nada que ver con estas pequeñas manifestaciones, y puede probarse de manera más discreta y más sincera.

Por otra parte, esos hiperbólicos cumplimientos no deben hacerse en su presencia. Los niños comprenden las cosas, aun antes de poder expresar con palabras lo que han comprendido; los elogios dirigidos a un bebé, tienen una repercusión lejana sobre su carácter y muchos vanidosos lo son, porque, desde sus primeros años, los han colmado de felicitaciones sobre su belleza, su precocidad, su inteligencia. Déjemos al niño vivir, como debe vivir, como niño, sin avanzar para él el curso del tiempo, y sin exhibirlo ante aquellos que sólo por cortesía se interesan por él.

Un almuerzo de familia no podría efectuarse sin la presencia del niño. Es allí, alrededor de la mesa, presidida por el padre y la madre, donde se forma el lazo diario, tan estrecho, tan querido, tan sólido, que une a los padres con sus hijos y sus hijas. Es allí donde se discuten los asuntos de la casa, y se meditan las historias de los abuelos, y los recuerdos que dejaron. Es allí donde se perfecciona la educación de los jóvenes.

La manera de conducirse, de usar el cuchillo y el tenedor, de cortar el pedazo de pan, de romper la cáscara de los huevos a la copa, los mil pequeños refinamientos que señalan a aquellos que salen de una familia distinguida, es allí donde se aprenden.

Pero si a esa misma mesa, se sientan personas extrañas, simples conocidos y aun amigos, los niños deben comer antes e aparte, a fin de abordar los suietos de conversación que les plazcan, sin miedo de chocar con las orejas jóvenes que les escuchan con una peligrosa atención, incapaces de distinguir la verdad de la paradoja.

Los padres tienen el imperioso deber de enseñar a sus hijos a conducirse en la mesa. Por ternura culpable o negligencia, numerosas gentes dejan que su progenie adquiera hábitos cuya vulgaridad les perjudicará en el resto de su vida. Sin embargo es fácil impedir que un niño haga ruido al masticar, abra la boca cuando ella contiene alimentos, hable cuando están hablando las personas adultas, y lo que es peor, hable con la boca llena. No se alimenta menos bien, si mantiene sus labios cerrados y no muestra el fondo de la garganta.

El cuchillo y el tenedor deben estar siempre apoyados en el borde del plato de aquel que se está sirviendo de ellos. Nunca un cubierto usado debe tocar el mantel. Nunca se debe cortar el pan con el cuchillo. Es preciso evitar el producir un silbido al aspirar la sopa, que es preciso antes de beber, tragar la comida que se está masticando, que es del todo inconveniente limpiar el fondo del plato con un trozo de pan, y que el tenedor y el cuchillo no se han hecho para mantenerse en el aire como si se fuera a embestir con ellos. Si me detengo sobre semejantes detalles, es que justamente son ellos los que primero deben enseñarse a los niños. En Inglaterra se dice que, para educarlos bien, es preciso comenzar antes que estén destetados. Esta manera de ver que contrasta rudamente con los mimos y la debilidad que usan con ellos los pueblos latinos, tiene sus aspectos favorables. Si el niño aprende desde luego buenas maneras, las conservará durante toda su vida, y se evitará con ello castigos y reprimendas, que no lograrán seguramente, imprimir en él hábitos distinguidos y sencillos, al mismo tiempo, tan inútiles durante el curso de la existencia. A menos los niños por sí mismos y no por las caricias que ellos nos proporcionan. No les constituyamos en un motivo de espanto para aquellos que ocupan un asiento en nuestra mesa o nos hacen el honor de visitarnos. Esta es una de las formas del saber vivir tanto como cualquiera otra. "L'enfant terrible" es un ser odioso, y lo cómico que se suele desprender de él, no está exento de vergüenza para los padres sensibles, y de fastidio para los extraños. Se conoce la historia del niño a quien su madre había enseñado cuidadosamente la lección.

Tú comerás en el comedor esta noche — le había dicho ella — pero es preciso que te portes muy bien.

—¡Ah, sí, mamá!

—Especialmente te pido, que no digas palabras respecto de la nariz del general.

—No, mamá.

El general en cuestión, se había mutilado la nariz en el curso de una expedición colonial, y sufría mucho con esta mutilación gloriosa, pero muy penosa de exhibir.

La comida transcurrió muy bien. El niño se condujo ejemplarmente, y su madre muy orgullosa, se felicitaba de haber permitido que ocupara un lugar entre la gente grande, cuando, ya en los postres, se elevó su vocecita clara que modulaba estas palabras:

—Mamá, ¿por qué me dijiste que no hablara de la nariz del general? No puedo decir nada de ella. ¿No ves que no tiene nariz?...

MARGARITA MORENO

E L P E I N A D O D E H O Y

El pelo corto es absolutamente indispensable, y así ha comprendido la moda que no tendría éxito si quisiera imponer de nuevo las trenzas.

El pelo corto ha quedado definitivamente aceptado en el programa de la moda, porque ésta sabe que, de entablar combate, la mujer triunfaría, y para no aparecer vencida oculta su debilidad tras una bonita actitud.

Pero de este conflicto ha salido una solución, que merece mencionarse, puesto que la directiva de la moda sabe servir al tiempo, al gusto y a la mujer.

La cabeza, según la nueva moda, seguirá ostentando el pelo corto, pero tendrá otro aspecto diferente del que viene teniendo hace tiempo. Ha cambiado, con ventaja para la mujer, que encontrará en los peinados nuevos lo que convenga a cada tipo.

Por la noche, la melena, ondulada, por supuesto, se encaramará sobre la cabeza, formando bucles ligerísimos, tan bonitos que reconciliará a los peluqueros con el pelo corto, a pesar del deseo que sienten de ver

a la mujer con trenzas postizas. Estos bucles exigen manos maestras para que resulten artísticamente colocados. Se prefiere descubrir las orejas rosadas, porque afinan el rostro, y, por lo tanto, todos los peinados lucen las orejas sin necesidad de ponerse la cabeza a lo "Eton".

Mucho ruido y poco pelo será la divisa de los nuevos peinados, porque es un hecho indiscutible que la trenza no volverá.

Sin embargo, los peluqueros de París, Londres, Nueva York y Viena hacen lo increíble por transformar las cabezas femeninas, y hasta concibieron la idea de imponer trenzas postizas; pero han fracasado, porque la mujer moderna no quiere ni siquiera probarse los postizos ligerísimos, que se pueden poner y quitar varias veces en el día, ante el temor de perder su comodidad.

Así, pues, los peinados son de pura fantasía, y, careciendo de arte para peinarse, es preciso poner la cabeza en manos del peluquero, que arregle esos rizos vaporosos, que parecen naturales.

Que el pelo rubio sigue siendo preferido no es una noticia nueva, dice cierta escritora norteamericana, y, en efecto, el rubio centenario es, ha sido y será el rubio de las bellezas ideales; pero también se puede afirmar que los tonos dorados del henné tendrán muchas devotas. Para hacer bucles es preciso que el pelo no sea tan corto como el de los hombres; pero con esta modificación se conformarán todas en gracia a lo bonitamente que se pueden onduar. Tantos mujeres tantos tipos y tantos peinados, lo que significa que cada cual podrá seguir su propia inspiración y hacerse su cabeza, sin prescindir en absoluto de la moda, con la cual es preciso estar en buena armonía.

Tras largas divagaciones, precisa repetir siempre lo mismo. La mujer elegante y la moda deben vivir aparentemente unidas, pero nunca supeditada la primera a la última. La mujer de buen gusto estudia las transformaciones de la moda, las acepta en principio y después las modifica a su capricho.

La Botella Cerrada

EN la mesa redonda del hotel S., se sentaba aquella noche frente a mí un caballero grave, de una gravedad solemne y casi austera. Estaba el hombre medio ebrio; pero hacía todo lo posible por disimularlo. Cogió de la mesa una botella cerrada, la inclinó distraidamente algunos instantes sobre su vaso, luego la volvió a su sitio, y siguió comiendo. Poco después llevó el vaso a los labios y, naturalmente, lo encontró vacío. El amigo pareció sorprendido, y miró a hurtadillas, receloso, a una buena señora, ya vieja, que tenía a su lado, y que tranquilamente departía con otra señora de su misma edad aproximadamente, la cual ocupaba el asiento contiguo. Luego movió la cabeza, como diciendo: "No, no es capaz de ello", y echó de nuevo con la botella cerrada, mirando entre tanto a todos lados para descubrir si se fijaban en él.

Tomados unos bocados, llevó de nuevo el vaso a los labios, y, naturalmente, lo encontró vacío como antes. La mirada atravesada y acusadora que dirigió entonces a la señora anciana valía un tesoro; pero ella continuaba charlando, y de nada se percataba. El caballero grave movió entonces la cabeza con aire extremadamente cauteloso, y puso en salvo, a la izquierda de su plato, la botella y el vaso. Echóse por tercera vez el imaginario líquido, tomó



un bocado y procedió a beber de nuevo. Como de costumbre, vaso vacío.

Fué aquello una sorpresa estupefaciente. El caballero se irguió en la silla e inspeccionó deliberadamente y con mucha tristeza a las dos señoras ancianas que tenía al lado. Separó entonces el plato, se puso bien frente al vaso, tuvo sujeto y sin soltarlo con la mano izquierda, y echó atentamente con la derecha. Esta vez cayó en la cuenta de que no salía el líquido. Volteó la botella con el cuello para abajo, pero no salió ni una gota. El desgraciado lanzó a sus vecinas una mirada febril, y murmuró entre dientes: "¡Todo se lo han tragado!" Luego dejó, resignado, la botella y engulló el resto de la comida, sin beber.

MARK TWAIN.

(De la página 7)

EVOLUCIONES DEL PEINADO FEMENINO

ser sorprendidos de improviso y no tener tiempo para venir a hacerse peinar, poseen un postizo tan exactamente semejante al de su peinado habitual, que haría falta un ojo bien experto para conocer la superchería, quizás dudaría usted de nuestra palabra. Las señoras que no quieren, durante las va-

caciones, confiar sus cabellos a cualquiera, usan también de este medio práctico. Pero los que más se llevan son los postizos blancos para la noche, todos rizados, tan adorables para un rostro moderno.

En fin, puede usted decir porque es verdad que lejos de caer en regresión, el arte del peluquero ha hecho, gracias a la moda, progresos enormes.

S. REVEL



\$ 50



\$ 20.-

UNA SILUETA FINA
Es Elegante

EL AUTO-MASAJE CON EL
HEWA SAUG-ROLLER
ELIMINA OBESIDAD, DIABETES, REUMATISMO, GOTA
Y ARTERIOSCLEROSIS.

FÁBRICA DE ARTICULOS DE GOMA
DE JULIO HEERWAGEN

SANTO DOMINGO, N.º 2048
CASILLA 3665 - TELEF. 88915



\$ 50

CBOLOHAM
CASILLA 3665

ESTA REVISTA

"PARA TODOS"

lo mismo que

Zig-Zag
Sucesos
Los Sports
Don Fausto
El Peneca
Familia

Impresas por la SOC. IMPRENTA
Y LITOGRAFIA UNIVERSO,
SANTIAGO. (Departamento Empresa
"Zig-Zag"), son un exponente del tra-
bajo que hace

UNIVERSO
SOCIEDAD IMPRENTA Y LITOGRAFIA

Y ASI COMO PREDOMINA EN
ESTOS TRABAJOS EDITORIALES,
ASI PREDOMINA EN PRECIO, CA-
LIDAD Y ATENCION CON SUS
DEPARTAMENTOS DE LITOGRA-
FIA, TRABAJOS TIPOGRAFICOS
COMERCIALES, TRABAJOS EN-
CUADERNADOS, FABRICA DE PA-
PELERIA Y CUANTA COSA IMA-
GINABLE SE HACE EN LA IN-
DUSTRIA IMPRENTERA.

SANTIAGO
Ahumada, 32

VALPARAISO
Tomás Ramos, 147

CONCEPCION
Castellón esq. Freire.

(De la página 5)
TEMPESTAD

—Si yo no lo hubiese matado — advirtió Blundell — usted no se habría enterado de nada de esto y hasta le hubiera ayudado a meter en la cárcel a mi esposa.

—Es cierto, realmente cierto. Después de todo, yo no censuro al enemigo porque apelase a tales medios durante la guerra, pero a estos traidores, a estos reptiles no les reconozco ni el derecho a la vida. Y si yo hubiera sabido lo que era Manwaring, habría sido yo el que le matara.

Reinó el silencio por unos segundos. Después la señora Armstrong preguntó:

—¿Y qué vas a hacer ahora, Jim?

El interpelado permanecía pensativo, con la barbilla apoyada en la mano.

—¿Qué puedo hacer?... — respondió. — Sería una monstruosidad que Blundell fuese detenido y procesado por haber librado a la humanidad de un canalla de esta especie. Y, sin embargo, habrá de ser así.

—¡Mayor Armstrong!... ¡Mayor Armstrong!... — gimió la señora Blundell. — ¡Busque alguna solución!...

El aludido la miró desesperadamente.

—¡No la encuentro! — contestó. — ¡No he faltado nunca al cumplimiento de mi deber ni debo faltar ahora! Sólo hay una cosa que pudiera justificarme... ¿Qué hora es, Blundell?

—Las doce en punto.

El mayor se puso la mano sobre los ojos.

—¿A quién habría ido a visitar? — murmuró.

—Esa misma pregunta acabo yo de hacerme — dijo Blundell.

—Enviemos por el conductor del carruaje.

En aquel momento apareció el criado indigena y dijo desde la puerta:

—Mi amo: está aquí el doctor.

—¡Hola, Feenwick! — exclamó Armstrong cuando el médico del distrito entró en la habitación.

—Buenas noches, Armstrong. Buenas noches, señoras. Buenas noches, Blundell — dijo cariñosamente el doctor. — He oído que han dado ustedes asilo a mi extraviado huésped. Hace unas cuantas horas que lo busco por toda la comarca. ¿Dónde está mi desventurado viajero?

Armstrong señaló el suelo, al lado del piano.

—¡Santo Dios! — dijo el doctor. — ¿Qué ha sucedido?

—Aun no lo sé bien — respondió Armstrong; — parece que haya sido un golpe...

El doctor se acercó al cuerpo de Manwaring y lo examinó.

—¡Está muerto! — dijo.

—¡Oh! ¡Muerto! — repitió Armstrong.

—¡Una angina de pecho! — explicó el doctor. — ¿Pero cómo se habrá producido esta contusión que tiene en la mandíbula?

—Porque al caer dió contra el piano — contestó Armstrong, con los músculos de su rostro contraídos.

—Es posible — dijo el doctor, aceptando la explicación.

Armstrong desabrochóse el cuello de la camisa y preguntó:

—¿Y no se puede atribuir su muerte a otra causa?

—¡De ninguna manera! ¡Ha sido una angina de pecho! ¡Estaba condenado a morir repentinamente!

—¿Así no tendrá usted inconveniente en extender el certificado de defunción? — dijo el mayor, esforzándose en mantener serena la voz. — Ya es suficiente disgusto para Blundell el que haya sucedido esto en su casa. Evitémosle las molestias de una información.

—¡Se trata de una muerte natural! ¡Yo lo aseguro! Hace diez años que este hombre podía morir de un momento a otro... Voy a extender el certificado si usted, que es la más elevada autoridad de la comarca, acepta mi palabra de que se trata de una muerte natural.

—Como delegado de policía la acepto — respondió Armstrong escuetamente. — Como usted dice, ese hombre pudo haber muerto hace diez años.

El doctor sentóse a la mesita, tomó una hoja de papel y extendió el certificado, que entregó al delegado de policía.

—A propósito, Feenwick — dijo Armstrong así que se hubo guardado en el bolsillo el precioso papel. — ¿Conocía usted mucho a su visitante? ¿Tenía negocios con él?

—Lo conocí por medio de un anuncio que publicó en un periódico. Yo tenía unos miles de libras en una pequeña casa de banca y quería darles inversión. Ese señor Manwaring había descubierto una mina de plata y necesitaba capital para explotarla. Vino a explicarme los detalles personalmente porque no se fiaba de enviarlos por escrito. ¡Mala suerte mía! — añadió el doctor con triste acento. — La situación de la mina era un secreto del muerto y ahora nadie sabrá decirme nada.

—¡Nadie conocerá el secreto del muerto! — repitió el mayor con voz solemne. — Otra vez tendrá usted más suerte, doctor. Y ahora que ya está todo arreglado, voy a ordenar que saquen de la casa ese desagradable cadáver.

Un cuarto de hora después, los dos matrimonios hallá-

banse en la terraza, despidiendo al doctor, que se marchaba en su coche. La noche era ya clara y tranquila.

Una hermosa luna llena flotaba en el firmamento.

El mayor Armstrong volvióse hacia la señora Blundell, que estaba cogida del brazo de su marido, y le dijo:

—Muy bien, estimada señora: ha sido una tempestad espantosa. ¡Gracias a Dios, ha pasado ya y se ha serenado de nuevo!

LOS VEINTICINCO TONTOS

(Fábula popular de Ceilán)

Cierto propietario campesino tenía por criados a veinticinco tontos. Eran todos hombres fuertes y le prestaban grandes servicios en el trabajo de la tierra.

Toda la servidumbre de aquel hombre estaba compuesta por tontos, pero tenía también otros más inteligentes.

Estos últimos se hacían servir por aquellos veinticinco que todos los días debían llevarles hojas frescas de banano, que utilizaban como platos.

Un día, uno de los tontos dijo a sus compañeros:

—Amigos: juntar hojas de banano es para nosotros una tarea demasiado fácil. Es inútil que todos nos pongamos a hacerla. Basta un solo hombre. Tendámonos en el suelo y quedémonos sin hablar, sin movernos, simulando estar muertos. El primero de nosotros que hable o que se mueva será el encargado de cortar las hojas de banano.

Los demás bobos brincaron de alegría ante esa proposición y un instante después los veinticinco yacían inmóviles en el suelo.

A la hora de la comida llegaron hambrientos los otros labradores.

Se indignaron al ver que los veinticinco tontos parecían profundamente dormidos y que no se les había preparado ni una sola hoja de banano para recibir la ración de arroz.

Fueron a quejarse al amo. Este acudió y comenzó a interpelar a los idiotas, que seguían inmóviles.

El amo gritó más fuerte y les dio de puntapiés, pero los idiotas permanecían impasibles.

Por fin, creyéndolos muertos, hizo cavar una gran fosa para enterrarlos.

Uno tras otro los tontos fueron depositados en la fosa por los demás servidores. E iban ya a cubrirlos de tierra cuando la pala de uno de los sepultureros hirió en la pierna a un idiota.

El dolor fué tan vivo que el pobre hombre lanzó un grito.

Según el pacto, la tarea de cortar las hojas de banano recayó en el herido.

Al día siguiente el amo ordenó a los tontos que derribaran una palmera gigantesca.

Creyéndose muy débiles, los tontos se dijeron:

—Este árbol corre el riesgo de romperse al golpear el suelo. Será mejor que veinticuatro de nosotros nos pongamos en hilera apretada para amortiguar su caída. Entretanto el vigésimo quinto hará el tronco.

Y cuando cayó la enorme palmera los veinticuatro pobres tontos fueron aplastados.

El sobreviviente se internó en el bosque llorando la muerte de sus compañeros.

No tardó en cansarse de la soledad y decidió convertirse en ermitaño en el bosque.

Un día, fatigado de ir de un lado a otro, sin tener donde albergarse, resolvió construirse una choza.

Para no ser aplastado por el árbol que destinaba a la construcción, trepó en él y... se puso a cortar la rama en que se hallaba sentado.

Un monje que se paseaba por los alrededores vió al tonto y comprendió el peligro que corría.

Gritóle que bajara en seguida a fin de evitar la caída, pero el tonto, creyéndose muy hábil, no hizo caso y continuó la tarea.

La rama a medio cortar no tardó en quebrarse y se vino abajo con su ocupante. Por suerte el tonto cayó en un lago, y pudo salvarse. Chorreando corrió hasta alcanzar al monje y le dijo:

—Hazme el favor, hermano, de decirme cuándo moriré.

El monje, sorprendido por la extraña pregunta, repuso que no sabía predecir el porvenir.

Pero el tonto, aferrándose a la túnica del monje, le impidió alejarse y repitió la pregunta:

—Señor: predijiste que caería, ¿por qué no puedes predecir la hora de mi muerte?

El monje, a fin de librarse del importuno, le dijo:

—Cierta noche, sentado debajo de una calabacera, sentirás caer en tu nuca tres gotas de rocío. Morirás a la tercera gota.

Satisfecho, el tonto saludó respetuosamente al monje y se internó de nuevo en el bosque.

Desde ese momento, en cuanto divisaba de lejos un tronco de calabacera, se alejaba precipitadamente a fin de evitar la muerte...

Lo que no le impidió morir, llegada su hora.

Una
Silueta
Elegante
y Esbelta



no sólo es un signo de belleza, sino también de buena salud. La gordura excesiva indica siempre trastornos del organismo, que a la larga resultan sumamente perjudiciales. Para reducir la obesidad, sin temer efectos perjudiciales sobre el corazón, tómense las

TABLETAS PARA ADELGAZAR “KISSINGA”

que no contienen yodo ni glándula tiroidea, y están preparadas con las sales termales de Kissingen. (Alemania).

Para evitar el estreñimiento crónico, de que padecen tantas personas, cuide Ud. de que su intestino funcione correctamente, tomando las

PILDORAS LAXANTES “KISSINGA”

que son el laxativo más agradable para uso continuado.

Pildoras laxantes. Base: Sal therm. Kissingen, Extr. Rhey, Estr. cáscara sagrada, Corteza frangul, Sapo medio. Tabletillas para adelgazar. Base: sal therm. Kissingen, Extr. Rhey, Ext. cáscara sagrada, Magnes. ust. Natr. cholein.

DE VENTA EN TODAS LAS BOTICAS

M. R.

Agentes Generales: Droguería del Pacífico S. A. Suc. de Daube y Cia

El Talisman



EL DENTOL (agua, pasta y polvos) es un dentífrico soberanamente antiséptico y dotado de un perfume muy agradable.

Preparado de acuerdo con los trabajos de Pasteur, destruye todos los microbios de la boca; impide y cura las caries de los dientes, la inflamación de las encías y de la garganta. En pocos días da a los dientes una blancura de nieve destruyendo el sarro.

Deja en la boca una sensación de frescura deliciosa y persistente.

Su acción antiséptica contra los microbios dura “por lo menos 24 horas.”

Aplicado puro en una hila calma instantáneamente los dolores de muelas más rabiosos.

EL DENTOL puede adquirirse en todas las buenas perfumerías y farmacias.

Base: Acido fénico, Aceites esenciales de Menta inglesa, Badamia, Limón, Clavo y Acido Salicílico. — (M. R.)

Agentes en Chile: ARDITI y CORRY, Casilla, 78-D, Santiago.



Un Remedio Inofensivo y Rápido Contra los Dolores

**FENALGINA NO DEPRIME EL CORAZON
RECETADA EN EL MUNDO ENTERO**

Todos los dolores son perjudiciales. Afectan y debilitan las fuerzas físicas y el vigor mental, abatiendo el ánimo de la persona que sufre. La FENALGINA debe tenerse siempre en la casa para tomarla en el momento que se experimente un ataque de REUMATISMO, DOLOR DE CABEZA, NEURITIS, DOLOR DE MUELAS, NEURALGIA, LUMBAGO. Tomando una tableta de FENALGINA, en cuanto empiece a sentir dolor, impedirá usted que los dolores pequeños se conviertan en dolores mayores. La FENALGINA ofrece un alivio seguro, rápido e inofensivo contra todo dolor, tanto para los adultos como para los niños. Tómese según las instrucciones impresas en cada cajita.

NO ACEPTE SUBSTITUTOS. INSISTA SIEMPRE EN QUE LE DEN

PHENALGIN
(FENALGINA)



FENALGINA M. R.: Fenilacetamida carbo-amoniatada.
Se vende también en sobresitos de 4 tabletas a \$0.60 cada uno.
Unico distribuidor: AM. FERRARIS—Casilla 29 D. Santiago de Chile

**Si Vd sufre
de dolor de cabeza...**

**Si la jaqueca machaca su cerebro...
Si un dolor de muelas lo vuelve loco...**

**Si la gripe lo acecha...
Si el reumatismo lo martiriza...
Si la fiebre lo agobia...**

NO VACILE:

con 1 o 2 Comprimidos de **ASCÉINE M.R.**
(Acido acetyl salicilico, acet para fenetidina, cafeina)
sanará radicalmente en algunos minutos todo dolor

**Tolerancia perfecta. Ninguna accion nociva
sobre el estomago ni el corazon.**



De venta en todas las farmacias
Tubos de 20 comprimidos
y sobresitos de 1 y 2 comprimidos

Concesionario para Chile:
Am. Ferraris - Casilla 29 D. Santiago

LOS OJOS QUE SE ABREN

Por **HENRI BORDEAUX**

Cuando el abogado logró al fin verse con Isabel, como si no deseara ya reconciliarla con su esposo, evitó revelar aquella situación nueva, ni tampoco volvió a pedirle los cuadernos. Pero se esforzó en distraerla, en divertirla con su conversación.

Apenas se presentaba septiembre en la mayor rapidez con que caía la tarde en aquel vallecito: en las líneas, más vaporosas ahora, menos distintas sobre el horizonte; en el aire, más vivo. El césped, bien regado, conservaba su tono de liso terciopelo, y en cuanto a los bosquecillos de pinos, siempre verdes, nada tenían que temer de los amagos del otoño. Isabel había bajado al juego de tennis, pero sólo como espectadora. Instintivamente buscaba los lugares donde había bullicio, donde estaba segura de no oír a su corazón ni a su pensamiento. Una jovencita morena, en traje de franela blanca con tablas rectas, animaba la partida con sus risas, sus exclamaciones y su destreza. Inmóvil, acechando la pelota, o bien corriendo a su encuentro, o encorvándose para despedirla otra vez con toda su fuerza, cada movimiento suyo daba mayor realce a las líneas, flexibles y curvas, de su cuerpo esbelto. Dibujaba así una serie de figuritas tanagra, y era un hechizo seguirla con la vista. Pero ella lo sabía, y de vez en cuando lanzaba una mirada hacia Felipe, cuya edad, fortuna y posición conocía a fondo, ¡gracias a los progresos de la policía en estos tiempos! Isabel, a quien su tristeza hacía más perspicaz, notó el juego:

—Lo miran a usted— dijo.

—Yo no estoy ya en estado de merecer!—contestó Felipe.

Y fué el quien, con su irónica palabra, fué subrayando todos los flirts que los roleaban. Precisamente el señor de Vimelle, delgado y muy desvuelto, se alejaba bajo los árboles con la señora de Bonnard Bassen, que, muy encorsetada, se detenía con frecuencia para respirar. Como las muñecas y los tobillos de dicha señora gozaban fama de solidez en aquellos contornos, Felipe declaró:

—Ha concluido, no obstante, por procurarse relaciones aristocráticas.

Obsequiosa, la señora de Vimelle habíale cedido ella misma su esposo a la amiga para el paseo antes de la cena.

—No lo comprendo— contestó Isabel a las ironías de su compañero.

—¡Bah! El señor Vimelle, que está arruinado, es, por más señas, el bicho más inofensivo que existe desde París al Perú, desde el Japón hasta Roma. Ella saca de él el mejor partido.

—Nadie consigue su benevolencia de usted.

—Yo abro los ojos a los demás.

—Más valdría cerrárselos.

La señorita Riviere, que había ganado la última, como todas las demás partidas, vino a darles las buenas tardes. Su tez apagada, acalorada por las carreras, se encendía en un rojo vivo que debía abrasarle el rostro. Sus dientes blancos relucían. Sus ojos brillaban.

—Es el gran juego— explicó Felipe cuando se hubo alejado, desdeñando los homenajes interesados de que era él el objeto. — Su alma entera está en su cara.

Hacia días que familiarizaba a la joven señora de Derize con los escándalos de aquella sociedad, dándole a entender que no tenían importancia. Su pesimismo insolente y desolador, dió en terreno propicio. Isabel, tras de la sorpresa que recibió su respeto filial, podía creerse desilusionada y hastiada.

Luego de cambiarse muchas presiones de manos, paulatinamente quedó desierto el juego de tennis. Mientras tanto que las montañas recibían oblicuamente los rayos del sol, el vallecito se llenaba de sombras. Una línea recta que oscilaba y subía marcaba esa voluble distinción. Nadie se había unido a ellos. Quedaron solos y rezagados, como si respetasen su coloquio. Vagamente turbaba por aquel aislamiento, Isabel dirigía sus pasos hacia los Alerces.

—Cuando anochece aquí parece que las montañas se acercan y que los pinos estrechan sus filas para ahogarnos.

Por tranquilizarla, Felipe se aproximó, y murmuró con tono confiado:

—¿Por qué está usted triste estos días?

—No estoy triste.

Sin cuidarse de esa negativa, él, inclinándose hacia ella, continuaba hablando con esa voz que había cesado de ser mordaz y que revelaba en sus inflexiones una sultura, suavizada por el arte, con que en estrados lograba tantos triunfos.

—Usted cree terminada su vida, cuando apenas comienza. ¡Y la vida puede ser tan bella!...

Ella no acertaba a contestar. Muchas veces se compadecía de sí misma, y el verse herida tan joven y tan sin razón la emocionaba como una desgracia que se acaba de conocer. Adivinándola más débil por aquella angustia interior, él le indicó las cumbres de las montañas que se enorgullecían de recibir aún la claridad; luego señaló hacia la llanura, hacia las praderas y los bosques, que, apacibles, se recogían en sí mismos. Dos o tres parejas bastante lejos de ellos—flirts conocidos, flirts protegidos por el consentimiento general—, regresaban hacia las villas o los hoteles. era usted tan buscada, tan deseada...

—No lo noté.

A media voz, como si escamoteara sus frases, añadió:



ANTES DEL BAILE

Para triunfar, en verano como en invierno, en los torneos de elegancia y forzar la atención con el poder de vuestros encantos, *no basta, señora, ser bella.*

Debéis también prevenir las consecuencias de la transpiración, destructora de vuestros trajes más preciosos y cuya menor manifestación o revelación heriría de muerte a toda vuestra seducción.

¿COMO? Pues, sencillamente, adoptando el

OMNIDROL
M. R.

PARIS

jalea vegetal perfumada, desodorizante, de uso fácil y agradable (*al acostarse*) y apropiada al cutis más delicado. Este maravilloso producto, empleado por nuestras artistas más lindas y millares de mujeres elegantes, goza a la vez del favor del Cuerpo Médico.

El "OMNIDROL" no mancha, no engrasa; es absolutamente inofensivo y suprime la transpiración y sus lamentables consecuencias. malos olores, toilettes estropeadas, etc.

De venta en todas las boticas, peluquerías y perfumerías bien surtidas.

Un tubo de muestra os será enviado contra \$ 1.00 en estampillas para gastos de franqueo, si lo pedís a

SALAZAR & NEY

Agentes exclusivos

Casilla, 1034.—Arturo Prat, 221.

SANTIAGO.

—¿Si usted supiera cómo eso me irritaba!...

—¿Por qué?—preguntó ella ingenuamente, en el momento de cruzar un bosquecillo de pinos que los ocultaba de vistas.

Sin embargo, aceleró el paso. No era todavía el momento oportuno. El galanteo de un hombre de cuarenta años es más elarividente, más hábil, menos impaciente que el de un hombre joven. Torció el rumbo en vez de rebelarse.

—Cuando usted era jovencita había yo soñado con pedir la mano de usted.

—Me lo han dicho.

—Ah!... ¡Si hubiese usted sido dichosa, no me hubiera vuelto a acordar, o jamás se lo hubiera traído a la memoria! Pero yo no puedo soportar las penas que asoman a su rostro. ¡Es usted tan joven! ¡Tiene usted tantos años por delante para reparar los errores del pasado!...

Se detuvo ella, atribulada, temblorosa. Tantos años... sí, hasta la vejez de su padre. Los errores del pasado: el alma de otoño de Ana de Sezery. Eso era la belleza del vivir.

—¿Por qué me habla usted así?—dijo ella con voz ahogada.

El leyó la inquietud, la turbación en los ojos espantados que le asateaban, y engañado por esa inercia que ella manifestaba desde el comienzo de sus alusiones, se atrevió a cogerle con ternura las muñecas:

—¡Te compadezco tanto! ¿No me ha comprendido usted, pues?

Ella se desasíó, quiso cobrar su aliento perdido: luego, gritó con indignación:

—Usted!... ¡Oh, usted!... ¡Váyase de aquí!

—¿Señora! — suplicó él.

Huía ella ya por el sendero. Inmóvil, rígidos los pies, seguía con la mirada su clara silueta, hasta que un árbol se la ocultó súbitamente. Entonces, buscando un sostén, se echó sobre la hierba. Las más profundas emociones en él se coordinaban en su mente, se doblegaban a las exigencias del raciocinio. Abogó para sí circunstancias atenuantes de la hora, de la estación, la juventud que se alejaba. ¿Puede verse impunemente casi a diario a una mujer joven de tal lozanía, ya complicada a su vida sentimental, y que indudablemente se complacía en recordarlo? Intentó en vano enternecerse de su destino solitario, exaltado por un cerebro poderoso airadamente detenido en su busca de la dicha por la indecisión, el exceso de análisis, el desencanto. Un sólo pensamiento, que trató de rechazar con toda su fuerza, encubría lo demás, como una ola más alta y más rápida sumerge a las que la precedieron: había traicionado a su amigo. Quiso, por última vez, odiar a Alberto, y sólo consiguió sentir un inmenso asco de sí mismo, y, tendiéndose en el suelo y ocultando el rostro, humillado en su fe en sí mismo, derramó lágrimas desesperadas. Ese momento que él no podía ya suprimir sería en lo futuro el eje en torno al cual girarían implacablemente sus reflexiones, siempre que descendiera a lo más profundo de su ser.

II

LA VELADA

Isabel refugióse en su alcoba como un pájaro que, azotado por una lluvia borrascosa y entorpecidas las alas, se precipita en busca de un sitio donde guarecerse. Contraída la boca, secos los labios, quebrantadas las piernas tras el último esfuerzo para subir las escaleras, dejóse caer en una butaca, donde, recogida en sí misma, le era más soportable su estado de fatiga y el desasosiego de su corazón. A ella, que detestaba las sensaciones violentas o simplemente imprevistas, que nada deseaba tanto como la paz, el orden, y la dulce monotonía de los días, le había sorprendido aquella escena que la llenaba de horror.

Las Quemaduras de Sol arruinan el Cutis

Hay chicas que se vanaglorian de poseer lo que ellas se complacen en llamar un "sano cutis campero", pero, ¡vaya la gracia que les ha de causar ese tostado, obscuro y áspero cutis campero cuando se aproxima la estación en que los días se vuelven más frescos! El cutis que el aire y el sol han curtido y tostado tornase, entonces, empañado, manchado, marchito, y, por lo tanto, absolutamente impresentable. Entonces es cuando las chicas imprudentes llaman en su auxilio a toda clase de cosméticos "maravillosos" con el fin de anular artificialmente los desastrosos efectos de los ardientes rayos del sol, con lo que sólo logran, las pobres, empeorar aún más la ya bien triste condición de su maltratado cutis. Por eso, lo mejor es de evitar de un modo absoluto las quemaduras del sol, aplicándose, para ello, un poco de cera mercolizada al rostro y a los brazos cada vez que se salga al aire libre, haciendo lo mismo todas las noches al acostarse. Esto da al cutis una invisible pero altamente eficaz protección. Gracias a este agradable procedimiento, la tez conservase constantemente tersa y juvenilmente bella. Si la tez de los brazos o del escote ha sido tostada por el sol, aplíquese de inmediato cera mercolizada: esto evitará los ardores de la quemadura.

¿Por qué hay mujeres que aparentan ser viejas?

Generalmente, por sus mejillas descoloridas. La belleza es muy fugitiva, pero una mujer inteligente sabrá retenerla, contrarrestando los efectos de los años. Si sus mejillas palidecen, ella renovará su colorido, no con rouge, que es ordinario y se nota, sino que con un discreto toque de rubinol en polvo, que da un suave color exactamente igual al rosado natural. El rubinol se obtiene en cualquiera farmacia o perfumería. Toda mujer sabia conoce también el encanto de unos brazos hermosos y de unas manos delicadas, y sabe asimismo que para tener y conservar dichos dones no son necesarios esos costosos "alimentos de cutis", sino tan sólo el uso de la cera mercolizada.

Un secreto contra los barrillos.

Los puntos negros, lo grasoso del cutis y la dilatación de los poros cutáneos del rostro, son molestias que en general nos asaltan juntas. Pero, tenemos la ventaja de poder combatirlos al instante por medio de un nuevo y único procedimiento. Se echa en un vaso de agua caliente una tableta de stymol, que, al disolverse, produce una rizada espuma. Cuando la efervescencia ha cesado, se usa el agua así "estimolizada", para bañarse el rostro, secándose, luego, con una toalla. Los intrusos puntos negros salen del cutis para desaparecer en la toalla; los grandes poros grasos se contraen como por encanto y se borran de la cara. Merced al stymol, que se halla en venta en todas las farmacias, la piel queda alisada, blanda y fresca, sin experimentar daño alguno.

M. R.

La oscuridad, la bondadosa oscuridad compasiva, envolviéndola toda, como un velo que no pesase sobre los hombros, moderaba su indignación, pero hacía que se compadeciera de sí misma más y más. Empezaba a abrirse su pecho verdaderamente a sí misma, como a una amiga, y encontraba así algún alivio, cuando su madre entró sin haber apenas rozado con la punta de los dedos la puerta, como si fuese casi inútil en familia anunciarse.

—¡Isabel! — llamó la señora de Molay-Norrois.

Disgustada por no tener un rincón seguro donde refugiarse libremente, ella, que tan poca necesidad de aislamiento sentía generalmente, no se apresuró a contestar. Su madre, que la había percibido ya en su retiro, se deshizo en seguida en temores y solicitudes.

—Estás fatigada. ¿Por qué no has llamado?

—No estoy fatigada mamá...

¿Cómo detener el celo maternal? Ya encendía la señora de Molay-Norrois una lámpara, cerraba las ventanas a causa de los mosquitos, y también de la frescura de septiembre, y trataba de leer en aquel rostro querido, tan poco hábil en disimular.

—¡Estás muy arrebatada! Tú has llorado. ¿Y no me has dicho nada!

—Tengo jaqueca, eso es todo.

—¿Jaqueca? Te has paseado toda la tarde. Eso no es jaqueca. Tú tienes algún pesar y no me lo dices.

Por primera vez comprendía la joven señora de Derize que aun cerca de los suyos se encuentra uno solo y en que toda presencia, aun la más tierna, puede llegar a ser importuna. Por primera vez también distinguía realmente el tono de voz que usaban con ella, y que era el que conviene emplear para con las niñas a fin de alentarlas, aquietarlas o reprimirlas. ¿Por qué error inexplicable seguían usando ese acento al hablarle? La desgracia misma la había madurado. ¡Y la trataban de criatura! Su tristeza se acerbaba con esto, como una llaga que se encona por curas inhábiles.

—No tengo nada—afirmó ella, por evadirse.

Su madre, rechazada, se asombró, se afligió, y finalmente invocó para salir del paso un motivo más poderoso:

—Cenamos esta noche en casa de los Vimelle; no tienes más que el tiempo justo para arreglarte.

—No pienso ir.

—¿Cómo? Has aceptado su invitación. Es demasiado tarde para rehusar. El otro día también te excusaste en el último momento. ¡Y acabas de decirme que no estás mala! No, no; hay que ir, es preciso.

—Sin embargo, no iré—volvió a decir Isabel, con un acento desconocido de autoridad.

Para la señora de Molay-Norrois no había pequeños ni grandes acontecimientos. Colocaba en el mismo plano los deberes de sociedad y los que nacen de las circunstancias graves de la vida. La resistencia de su hija la ofendía en su respeto a las leyes mundanas al mismo tiempo que la lastimaba en su afecto, que adivinaba no era bastante fuerte para persuadirla. Intentó reducirla con una dulce insistencia, que paulatinamente se debilitaba, pero fué en vano.

Luego que se hubo ido su madre y disipado el pesar que le produjo aquel disentiimiento, experimentó Isabel cierta voluptuosidad en sumergirse de nuevo en su melancolía. Bien pronto vino a sacarla de ella su padre, que no tocó siquiera a la puerta y entró sin ceremonia, rozagante, lustroso, sonriente, chispeante la mirada, la barba desplegada a guisa de abanico y un capullo de rosa en el ojal del smoking.

—¡También él! — pensó ella, nerviosa y malhumorada.

El no reparó en aquel aspecto hostil. Con el carácter complaciente y fácil de Isabel no había por qué apurarse.

—Bien, chiquilla, ¿qué hay? — preguntó con tono bromista—. Tienes los nervios de punta, te declaras en huelga, haces llorar a tu madre. Porque está llorando tu madre, ¡palabra que sí! ¡Es verdad que para eso necesita poca cosa!

Arrellanada en su butaca, no se dignó contestar, y hasta se mordió los labios para cerrar más la boca, tanto temía hablar. Lo que hubiera dicho no lo podía adivinar él, tan gallardo a pesar de su cabellera blanca y su traje de *soirée*; si no, no hubiera continuado provocándola.

—¿Estás mala?... ¿No? De todos modos, los males femeninos... Vamos, ven con nosotros. Los Vimelle se ofenderán por tu ausencia. Felipe Lagier te distraerá. Tiene ingenio, tiene fuego. Hasta te hace un poquito la corte Felipe Lagier... ¡eh!, ¡eh!

—¡A mí no me corteja nadie!

Dijo esto con un tono tan terminante, que él cortó secamente sus bromas. Decididamente, la niñita estaba de mal humor, y más valía, después de todo, dejarla enfurruñarse a sus anchas. El arte de vivir era ya inútil, puesto que las personas no sabían ya disimular sus disgustos, soportarlos con la risa en los labios, para no importunar al prójimo; pronto, en sociedad, se llegaría a poner a todo el mundo al corriente de sus contrariedades, a mostrar en el rostro el desorden que se ha convenido en evitar en el traje. ¡Y he aquí adónde conduce fatalmente un largo período democrático! Desde ese momento, sólo pensó en proteger su retirada. Por suerte, encontró algún consuelo en la imagen, siempre juvenil, que reflejaba el armario de luna.

—Entonces, descansa, hijita, si estás fatigada.

La censura que encerraba aquella conjunción satisfizo a su dignidad de padre, y ya en el pasillo volvió a recobrar su tranquilidad.

Isabel, libre al fin, buscaba penosamente el rumbo perdido de sus reflexiones, cuando sus niños, habiéndose enterado de su regreso, invadieron la estancia. Volvían de pasear, y con sus zapatos claveteados hacían un gran estrépito. No viéndola en traje de *soirée* se asombraron:

—Llegarás tarde — declaró María Luisa.

—Ceno con vosotros, queridos míos.

—¡Oh! ¡Oh! — gritó Felipe con alegría, ahuecando la voz como una campana.

Y la niña voceaba ya en la escalera:

—¡Agueda! Ponga tres cubiertos.

Nada le gustaba tanto como dar órdenes, a no ser escuchar historias o hacer rabiar a su hermano.

En la mesa hizo ella los honores de la cena para con su mamá, exactamente como si la hubiera invitado. A ésta la divertía, pero con un dejo de amargura, pues veía en esto una crítica a sus frecuentes salidas. Su espíritu sobreexcitado la dejó percibir también, con más y más claridad, que, consentidos por demás unas veces, y otras abandonados demasiado a los criados, sus hijos habían perdido mucho en sus buenas costumbres; la una se envanecía del lujo de que disfrutaba, y especialmente del hermoso automóvil de los Passerat, para deslumbrar a sus compañeras de juego poco favorecidas; el otro comía con los dedos y deslizaba en sus pláticas un *caló* de cocina. Poco dispuesta a reprenderlos, se prometió vigilarlos más de cerca, y para empezar estuvo presente cuando se acostaron, cosa de que se valió Felipito para hacer cabriolas en camisa, a fin de mostrale las tretas y habilidades que había aprendido.

En el momento que estaba dentro de la cama, enroscado como perro de caza y con las rodillas casi al nivel de la cara, nuestro hombrecito se quedó dormido; y era sabido que cogida esa postura no volvía a estremecerse más que una maleta—que era por lo que María Luisa lo menospreciaba—. Ella, al contrario, oponía al sueño una resistencia obstinada y no cedía más que cuando los párpados no tenían fuerza ya para abrirse y dejar pasar la claridad de la "mariposa".

—Cuéntame un cuento—rogó la niña, una vez acostada.

Isabel se había sentado a su lado y pensaba calmarla con su presencia.

—No sé ninguno...

—Papá siempre sabía alguno.

Rara vez hablaba ella de su padre. Ese recuerdo asombró a su madre y no le fué nada grato.

—Sí—insistió la pequeña—, el de Juana de Arco. El del ciclope...

—¿El del ciclope?

—Sí, que no tenía más que un ojo en medio de la frente, que se lo partieron con un tronco y que dejó pasar los borregos.

Alberto Derize gustaba, como buen leñador, de poder las selvas de las epopeyas, la *Ilíada*, la *Odisea*, la *Canción de Rolando*, para sacar de ahí juguetes que servirían a sus hijos.

—Duerme, querida mía, duerme.

—Entonces yo te contaré uno, mamá.

—Hay que dormirse.

—El de la *Copa de la dicha*... ¿quieres? Este era un hidalgo que tenía una mujer triste en su castillo. Y él se durmió cuando estaba de caza. Y luego después vió unas hadas que bailaban. ¿Es que bailan las hadas?

—¡Sí! Duérmete.

—Y después había una que era la más hermosa, y que tenía en la mano una copa de oro con brillantes. No era para *champagne*, era la copa de la dicha...

Su madre se inclinó sobre ella, creyendo que dormitaba; pero la vocecita, más tenue, continuó, tras de un instante:

—Entonces el hidalgo se la arrancó de las manos. Y partió en su caballo, y se escapó e hizo con ella un regalo.

—¿A quién?—preguntó Isabel maquinalmente.

—A la dama... que estaba triste en el castillo..., y él se durmió cuando estaba cazando...

El cuento se reanudaba tal como un anillo; pero los párpados de largas pestañas cesaban de palpar como alitas, y, tras de dos o tres movimientos nerviosos, la criatura se quedó dormida sobre su almohada de bucles rubios.

Isabel quedó largo rato inmóvil, comparando el sueño de María Luisa con el de su hermano. Era una criatura de imaginación más ardiente, de una sensibilidad más viva, que era preciso entibiar y robustecer. Esa tarea incumbía a la madre sola, ahora que Alberto no estaba allí. ¿Alberto? ¿Dónde estaría a esas horas? ¿Cómo pudo él abandonarlos? Ella no lo amaba ya; mas cuando estaba él sentía ella más sólida la casa, mejor construida para afrontar la intemperie.

Por huir de aquel recuerdo, que cerca de los niños la atormentaba, se levantó y entró en su alcoba, que estaba contigua. Tiró de la puerta de comunicación sin cerrarla del todo, de manera que pudiese oír el más leve ruido y no hubiese corrientes. Habiendo tomado esas precauciones, se apresuró a abrir la ventana, porque se ahogaba.

La luna había salido, pero el tejado la ocultaba, y no se podía ver más que su claridad, extendida como un paño sobre la campiña. Los trechos de césped sin sombra se desplegaban a lo lejos, suaves, lisos y pálidos, sólo interceptados aquí y allá por grupos de árboles parecidos a conciliábulos misteriosos en las sombras. Raras estrellas tremolaban en la extremidad del horizonte, sin lograr formar constelaciones bien visibles. Y sobre la villa contigua, la de los

Passerat, un alarce, perfilando sus ramas encorvadas, dibujaba en el muro una silueta de pagoda.

Ese silencio, esa paz que Isabel quería respirar en el balcón con el olor de los macizos de rosas, fueron interrumpidos por los fuegos artificiales que disparaban en el Casino. Los cohetes partían con gran estrépito, se perdían fácilmente en el aire y volvían a caer en lluvia de colores, cuyo efecto destruía a medias la luz de la luna. Y aquella fué la señal de una explosión de gritos y aplausos, de toda una algarazara festiva, a la que se unían los metálicos acordes de una charanga.

Ella se volvió a su habitación. El estrépito de su corazón le bastaba. Nada podía atenuar la impresión de repugnancia que la confesión de Felipe Lagier, a raíz del descubrimiento que había hecho, le produjo, y que llevaba consigo a todas partes, de habitación en habitación. Bebió de un trago un vaso de agua, en el que había vertido unas gotas de amoníaco anisado para quitarle el sabor a ceniza que conservaban sus labios. Pero sus labios se secaron inmediatamente. Un recuerdo olvidado, inesperado, casi grotesco, de su infancia vino a brindar inopinadamente una imagen concreta a sus sensaciones. Cuando era todavía una niña leyó en un libro de Mitología que había hombres con pies de cabra, que se llamaban faunos; preocupada con aquella rareza se pasó un día entero, con los ojos fijos en la calle sobre los pasos de los transeúntes. "¿Has encontrado alguno?", hubo de preguntarle al día siguiente su mejor amiga y confidente, Blanca Sevrin. Por no dar a su libro un mentís brutal, ella había contestado: "Con los zapatos puestos no se puede saber". Nuestra disposición de espíritu tiene gran influencia sobre nuestras interpretaciones de las cosas, y aquella evocación antigua de su memoria, en vez de servirle de distracción, satisfizo su necesidad de rebeldía y aumentó su repugnancia. Era menester ver claro en la vida: ¡bueno!, ella había abierto los ojos, y no encontraba en derredor suyo más que la ignominia y los más indignos cálculos, apenas disimulados bajo las apariencias de la corrección. Tal mujer aceptaba un amante no por amor, sino por seguir la moda. Tal otra sacaba partido de los amores de su marido. Aquel anciano — ¡su padre! — daba su querida como amiga a su mujer y a su hija. Y en cuanto a ese honor del cual los hombres pretenden hacer una religión — aunque hayan rechazado toda otra regla de moral —, sabía ella a qué atenerse, puesto que el abogado, el consejero, el amigo íntimo de Alberto trataba cobardemente de aprovecharse de sus mismos servicios para ofrecerle un consuelo. No había, pues, término medio entre la ceguera de su madre, la suya antes de su separación y la visión de tantas villanías que la perseguían como una pesadilla. Ver claro consistía en huir de la mentira de las caras, en mirar al suelo, en descubrir los pies de cabra. ¡Qué asco!

Un suspiro, luego un grito medio ahogado que oyó en la habitación contigua la arrancaron a la repugnancia en que se sumía como en un atoladero, la obligaron a levantarse de su sillón, a andar con una cautela completamente maternal. El pequeño no se había estremecido: conservaba la indolente postura incómoda. Era María Luisa la que se agitaba en sueños. Isabel recogió la manta, que la niña había tirado, y se sentó entre ambas camas. A la luz de la "mariposa" miró largo rato primero a la derecha y luego a la izquierda, comparando las facciones inmóviles de las dos caritas dormidas: la una toda entregada a lo que le convenía, que era el descanso; la otra, inquieta y expresiva hasta en aquella semidejación de la existencia, como si la imaginación, al abrigo de los párpados cerrados, permaneciese alerta y prolongase sus representaciones con las luces apagadas y el escenario a oscuras.

—¿Qué será de estos angelitos? — pensó, olvidándose de sí misma. Y el miedo al porvenir la oprimió súbitamente. Más tarde, pronto, harían ellos el aprendizaje de la vida solos, completamente solos. La vigilancia de una madre nada podría contra eso. Empezarían de nuevo la eterna experiencia que muere con cada uno. Volverían a encontrarse con idénticas tristezas, a sentir de nuevo los mismos rencores, a conocer las mismas desesperaciones. Porque el mundo no cambiaría para ellos. Ella lo había descubierto tal como era la realidad. ¡Ah!, al menos, si ella no podía prevenirlos, acompañarlos en el camino, ¿no debía prepararlos, haciéndolos fuertes, dotándolos de resistencia para soportar las desilusiones, sobre todo a aquella niña, que recibía las alegrías y las penas con un ardor excesivo y no acertaba siempre, en el curso de sus juegos, a poner en claro las transformaciones que ejecutaba en la realidad, nunca bastante bella ni bastante engalanada para complacerle sus caprichos?

En la alcoba, la "mariposa" comunicaba a los objetos, por una ligera oscilación de luz, una apariencia animada, alargando las sombras hasta el techo. Isabel se sentía cercada de peligros, y era preciso que protegiere a sus hijos, tan amenazados como ella. Desde que salió de París se había abandonado, sin reaccionar, a la vida nueva que le formaban, y en la cual una distracción cotidiana le disimulaba las dificultades. Ahora bien: esa vida, nueva para ella, no para Felipe y María Luisa, exigía una atención, un celo de todos los instantes. Esta vez la veía cara a cara, y le inspiraba miedo. Con los brazos inertes a lo largo del cuerpo, se entregaba al desaliento en el momento mismo en que medía la importancia del valor. Nunca, nunca sabría adaptarse a la existencia que le esperaba: ella, no estaba ni preparada, ni educada, ni tenía temple bastante más que para amoldarse a un destino adecuado.

—¡La copa... de la dicha! — balbuceaba María Luisa entre sueños.

¡La copa de la dicha! ¡Qué ironía en aquella noche! ¿No era demasiado injusto verse apenada de este modo, sin razón, sin cul-

pa, en plena juventud, con tantos cargos y tan pocos recursos? Con toda la fuerza de su desesperación detestaba a Alberto, que la había abandonado tan cobardemente. Sin duda, no era él peor que los demás; como todos, débil, dominado por sus apetitos y de un egoísmo cruel. Ahora se daba cuenta. Pero ella era a quien él había traicionado.

—¿Qué le haría yo? ¿Pero qué fué lo que le hice? — volvía a preguntarse, entre lágrimas.

Se acordó de los cuadernos que Felipe Lagier le había entregado, y que debían contener la respuesta. ¿Cuál sería esta respuesta hipócrita a su pregunta? Cuando vino la doncella a reemplazarla junto a los niños, entró Isabel en su cuarto y encendió la lámpara. Profundamente conmovida de pena, colmada de amargura, dolorosamente vibrantes los nervios, emprendió una lectura que había de durar hasta una hora muy avanzada de la noche.

III

EL DIARIO DE ALBERTO

Los cuadernos de Alberto Derize que Felipe Lagier había entregado a Isabel contenían el diario de su vida desde el mes de enero de 1902 al mes de abril de 1905, es decir, desde el sexto año de su matrimonio a la escena de la ruptura. Llevada de su costumbre de orden, abrió el primero por la primera página. En verdad, aquel era un singular diario, y era difícil orientarse. Al principio sólo dio con notas de historia, con apuntes tomados de la vida efectiva, con ideas para artículos, conferencias, libros, apresuradamente redactados en unos cuantos renglones: relatos abreviados de visitas a algún lugar histórico: todo ese trabajo de preparación indispensable a un escritor activo cuyo cerebro pide a cada día un nuevo pasto. De pronto se desanimó, poco acostumbrada a buscar por sí sola las soluciones. Ese retorno a un pasado muerto volvió a parecerle inútil. Estaba dispuesta a abandonar su lectura, cuando una crucecita, trazada con lápiz azul, llamó su atención. La fecha, subrayada por la pluma, logró detener su mirada: el 25 de mayo de 1903. Este era el aniversario de sus bodas. Cuatro líneas apretadas servían para fijar el recuerdo. Las decifró con extrañeza:

"Gemir, llorar, rezar, es igualmente cobarde.
Cumple enérgicamente tu pesada y ruda tarea.
En la vida a la cual el destino quiso llamarte.
Luego, como yo, padece y muere en silencio."

Ningún comentario acompañaba esa cita inquietante, cuando menos extraña, en día de aniversario. ¿Qué significaba a punto fijo? ¿De qué quejido, de qué íntimo dolor era expresión? ¿Y por qué la designaba aquella cruz azulada? Isabel se estremeció toda, con sobresalto semejante a la fiebre que repentinamente, en la seguridad de su guarida, oye venir los canes. Vaciló en arriesgarse en un camino que presentía peligroso. Puesto que su opinión acerca de la traición de su marido no podía ser modificada, ¿para qué ese penoso viaje retrospectivo? Volvió una hoja: otra cruz azulada indicaba un nuevo trozo escrito entre comillas:

"¡Oh imágenes y visiones de mi juventud; oh miradas de amor, momentos divinos, qué pronto os habéis desvanecido! Hoy pienso en vosotros como en mis muertos."

Pidió a las comillas que la tranquilizasen. Alberto se valía de esos cuadernos para ayudar a su memoria, y en ellos transcribía los pensamientos o las imágenes que le llamaban la atención en los libros. Luego ¿qué importancia se podía atribuir a un pesimismo de la literatura, que ningún vínculo unía a la realidad? Porque la realidad en mayo de 1903, sólo representaba para ella días apacibles, sin acontecimientos, sin relieve; días como ella deseaba fuesen todos. Examinó la continuación, y vió multiplicarse las cruces azuladas, sustituidas poco a poco por unas líneas quebradas que, al margen, orlaban la página entera. Felipe Lagier, sin duda, había marcado los párrafos de que pensaba sacar partido en el proceso, y que, por consiguiente, se relacionaban con el drama conyugal, cuyo origen buscaba de muy atrás. Ella lo comprendió así, y comprendió también que él veía una alusión en las dos citas que le habían llamado la atención. Sólo tenía, pues, que seguir los jalones que le trazaban el camino.

A la otra cruz siguiente no le fué posible ya hacerse ilusiones. Sus mismos recuerdos vinieron en su ayuda. En el mes de junio de 1903, Alberto había dado en París, a beneficio de una obra social, una conferencia sobre el matrimonio, cuyo éxito fué tan sonado, que tuvo que repetirla en provincias y en el extranjero. Ahora bien: las ideas predominantes de aquella conferencia se hallaban reproducidas sin orden en su diario, donde Isabel pudo leer lo siguiente:

"Acerca de la educación de la mujer. — Doble escollo que evitar: aquella que la cohibe excesivamente la convierte en criatura llena de fragilidad y de sentimentalismo, buena mujer casera, compañera discreta y segura, poco al corriente de las ocupaciones de su marido, atenta no más a los pequeños detalles domésticos, incapaz para formar un día hombres y mujeres; aquella otra que se empeña en crear un émulo del hombre y tiende a suprimir la unidad de la familia, privándola de su jefe natural. En el primer caso, la mujer considera el matrimonio como un hecho inmutable, como una solución definitiva. No comprende que la felicidad se gana o se pierde cada día y reclama unos cuidados constantes, una atención permanente. Se imagina, ingenuamente, que la posesión de su marido le está asegurada de una vez para siempre, por un título de

propiedad indiscutible. Y no tiene otra cosa que hacer que dejarse deslizar por una existencia sin esfuerzos. ¡Si pudiera uno apoderarse del tiempo que pierden mujeres así, en fruslerías insignificantes! Al menos, la casa está bien gobernada y se come con puntualidad. Pero intelectualmente, moralmente, el hombre está solo. Una muchacha que no esté decidida a desarrollar su inteligencia no tiene derecho a aceptar a un hombre de valer que la pide en casamiento. En el segundo caso, la mujer acoge el matrimonio como un medio de afirmar su personalidad. Se trueca inmediatamente en rival, una que tiene todas las ventajas de su parte. El hombre que tiene que llenar su vida—y la vida de un hombre, al contrario que la de la mujer, no puede nunca tener por fin exclusivo el amor—necesita después de su trabajo encontrar en su hogar el reposo, la seguridad, la confianza. Es la mujer quien debe comprender, aceptar, decorar la vida de su marido. Su prudencia maternal debe retenerle, no empuñarle. *Socia rei humanae et divinae*. Se contrae el matrimonio con arreglo a conveniencias materiales ya asegurado, se le toma por costumbre. Y el día menos pensado se asombran ambos cónyuges de encontrarse desconocidos el uno para el otro. Unión precaria, debilidad aún más por las diferencias de familia, tanto más cuanto que, generalmente, la mujer está más apegada a la suya y permanece indiferente a la transmisión de apellido. La molición y la irreflexión de las mujeres pierden más hogares que su independencia de carácter y su avidez de amar. La mitad del arte de la vida consiste en saber matenerse en estado de vigilancia...

Eran éstas unas ideas generales, algo incoherentes todavía, respecto a la educación, y una mujer es tarda siempre en relacionar las teorías con los hechos que las determinaron, en sacar de ellas una aplicación directa. Pero más abajo había unos renglones que revelaban claramente la intención del conferenciante:

Le escuchará a uno tranquila, pasivamente; recibirá, al salir, las felicitaciones de las amiguitas con la más graciosa sonrisa, y no se habrá enterado de nada.

Isabel, tan claramente aludida, irguió la cabeza. Recordaba aquel discurso pronunciado con un tono algo desdeñoso, y que no le había hecho impresión. Al escucharlo, en efecto, se había cuidado únicamente de la satisfacción de sentirse blanco de todas las miradas y rodeada de brillante cortejo. ¡Daba tan gustosamente la razón a todos los oradores que oía discurrir, por pereza de reaccionar y formarse juicio! ¿Pero de qué hubiera desconfiado ella no estando prevenida? ¿Y qué querían decir esas indirectas, esas reticencias? Seguía sin comprender. ¿Cuáles eran sus faltas? ¿Qué reproches le dirigían? No era con citas y generalizaciones como lograrían informarla. ¿Por qué no hablar más francamente?

Cogió de nuevo el cuaderno, con más nerviosidad, espionando esta vez el menor indicio, como un centinela avisado acecha al enemigo de quien tiene miedo y que está a su vista.

La continuación del diario estaba fechada en San Martín de Uriage. Llegado el estío, habían salido de París. Alberto, ocupado con su *Historia del Labrador*, no sentía ya la necesidad de apuntar otros asuntos, y todo un largo trozo se refería a su vida íntima. Fuera que se acostumbrase a evocar su tristeza, o que esa tristeza se hiciera más honda, dejándole nuevo dominio sobre sí mismo, esto es que iba perdiendo, no sin vacilaciones, aquel pudor que le impedía anotar, ni para sí mismo, sus intimidades, y que le había movido hasta allí a ocultarlas bajo el velo de las reminiscencias literarias o de un lamento anónimo:

"AGOSTO DE 1903.—El mundo ahora es libre todavía para las almas grandes. Para los solitarios o para lo de dos en compañía aún quedan bastantes sitios libres, lugares donde se aspira el olor de mares silenciosos".

¿Solitarios o de dos en compañía? ¿De dónde sacó Nietzsche esa confianza en el amor? Si desea uno sentir la viva presencia de su pensamiento, menester es la soledad. Porque nuestro pensamiento es celoso, inquieto y feroz. Estamos solos en nuestras más altas emociones. El arte, la naturaleza, la metafísica, lo pasado que es nuestro, para dejarse penetrar exigen que nos hallemos solos frente a ellos. En el matrimonio importa conservar aquella soledad intacta. No incluye uno en el patrimonio común su potencia intelectual. La habilidad de la mujer quizá consista en respetarla, alejándose de ella. Si no se aleja, la deprime, la debilita, la mata.

Entonces, ¿a qué ese ensueño de una intimidad absoluta? ¿A qué esa melancolía, punzante a ciertas horas, por no haberla realizado, cuando de ello debiera uno alegrarse?

10 DE AGOSTO.—He paseado con mi pequeña María Luisa en los bosques de castaños en los flancos de Chamrousse. Desde sus menudos pies de corza hasta las puntas de los cabellos, toda ella se agita llena de vida. Cuando apenas empezaba a hablar, la hacían saludar con la mano a las personas que se interesaban por ella y le daban los buenos días. Y cuando el viento sacudía las ramas, persuadida de que aquellos gestos se dirigían a ella, les devolvía cortésmente el saludo, extendiendo los brazos.

Hace poco corría delante de mí. Sus bucles, ya largos, marcaban el ritmo de su carrera. Se detuvo para coger una flor, la hierba, la tierra misma, y se lo llevó todo a la cara. Hubiérase dicho que quería apoderarse —a los cinco años— del universo entero. Cuando vino otra vez me dijo:

—Papá, amo el universo.

—¿El universo?

—Sí, lo amo todo.

Yo también, niñita, no he amado todo a través del amor, que

ofrece su plenitud a cada una de nuestras sensaciones al hallarse en contacto con las cosas. Ahora el seguir tu desarrollo es lo que me interesa. Mi juventud murió y tengo treinta y siete años. Pero, ¿qué puede importarte eso? Diviértete.

15 DE AGOSTO.—He acompañado a la iglesia, por ser fiesta, a Isabel y a María Luisa. Con el fin de ocuparme en algo durante la misa, abrí un devocionario olvidado sobre un banco. Hacían falta unas pinzas para cogerlo; tan sucio y usado estaba. Tropecé con esta frase del oficio divino: *Velad y orad; el espíritu, a la verdad, está fuerte; mas la carne, enferma; y más allá, con este trozo de la Escritura: El mundo se pierde porque no reflexiona en su corazón.*

Aquí hay en que meditar. Son consejos sabios de vida. En vez de velar dejamos la costumbre adormecer, cloroformizar nuestros sentimientos, amenguados, echarlos a perder. Reflexionar quiere decir mantenernos activos en nuestra vida espiritual, que con demasiada frecuencia se atrofia entre las pequeñas preocupaciones cotidianas. Nos embotamos a placer en vez de mantenernos en un estado de sensibilidad.

Miro en torno mío. Todas esas buenas mujeres leen en su oficio o rezan rosarios. La letra les basta. Reflexionar, velar, es también orar.

Y esta otra frase, que nunca he podido volver a leer sin sentir un escalofrío: *Ego sum resurrectio et vita...*

18 DE AGOSTO.—¡Cuántas mujeres, incapaces de poner cada cosa en su punto, experimentan más disgusto ante un cambio de sirviente que ante una pena verdadera! ¡Si luego supieran callar sobre el particular! ¡Pero la casa se llena de sus lamentaciones! Yo quisiera más bien hacer mi cama y barrer mi alcoba, tal como un monje, que soportar en el lujo ese aminoramiento de todo el ser que, a la larga, provocan las conversaciones ociosas y los tráfigos domésticos. Con nadie conversáramos sobre los detalles de nuestro tocado. Asimismo no debiera uno darse cuenta de la organización de una casa; sólo de su aspecto aseado y agradable como una cara bien lavada. Algún misterio conviene a este gobierno interior. Todavía vale más, no obstante, que sea ejercido públicamente que no abandonado.

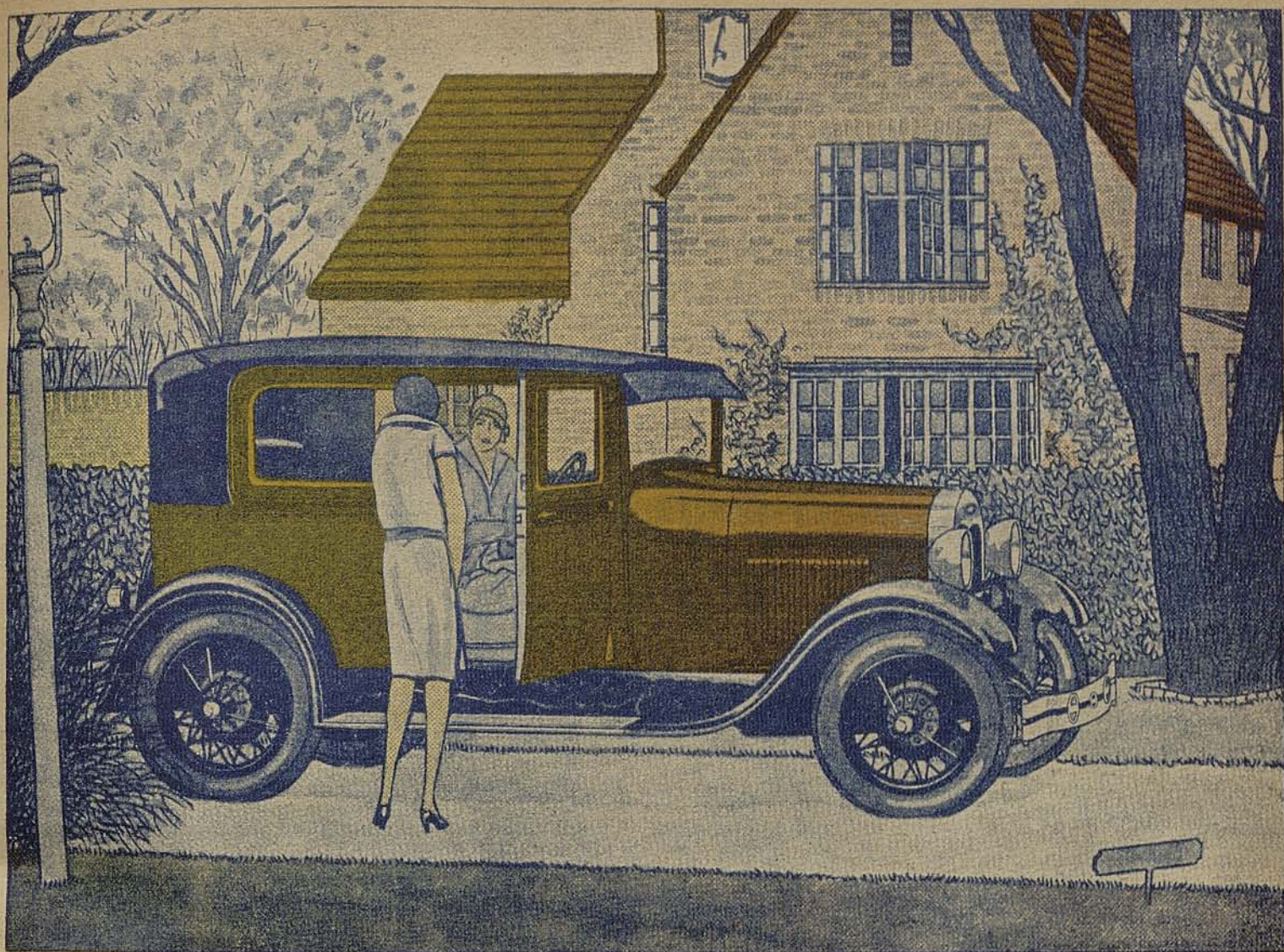
19 DE AGOSTO.—Me deleita lo imprevisto, pero Isabel lo detesta. Felipe Lagier subió de Uriage a vernos esta mañana. Naturalmente, lo hice que se quedara a almorzar. Hacía mucho tiempo que no echábamos un párrafo. Juntos dejamos correr nuestras imaginaciones como corceles en campo abierto. Es hábil, fino, conciso y de una ironía que se distingue descubriendo el reverso de las palabras, de las teorías de los hombres. Sólo que no nos había prevenido de su visita, y la cocinera se nos ha ido. Hemos comido mal, según parece. Yo no lo había notado, ni Felipe tampoco. Y después de haberse despedido tuve que aguantar un capítulo de culpas, como si yo hubiese cometido alguna fechoría con retener a un amigo. Así, pues, por excesivo celo se carece de naturalidad.

30 DE AGOSTO.—¡Cuán difícil es proteger la propia libertad! He aquí diez días ya que no he podido escribir una línea de mi *Labrador*. La venida de los Molay-Norrois a Uriage ha trastornado nuestra vida, tan tranquila, tan favorable a la meditación que exige una obra de larga duración. No puedo negarme a que Isabel reciba y vea a sus parientes. La existencia que llevamos aquí habitualmente es harto severa para la juventud suya. Ahora son continuas las invitaciones, las jiras, las fiestas. Sus hermanos, ambos con licencia, son infatigables, y no nos dejan descansar. Y yo soy tan débil, yo que paso por voluntarioso, que me disipo y me pierdo sin protestar. Para sumirme en mi trabajo necesito la vida de los campos, pequeñas excursiones a la montaña o a los bosques, y de noche un poco de conversación o de música. De noche se lleva el tiempo el odioso Casino, y durante el día nuestra ermita se hace el término obligado del paseo para los desocupados del valle. Un abogado, un médico, un notario, invocaría los deberes profesionales. A mí me objetan que ya trabajaré mañana. Mi casa no está cerrada a los importunos, y hasta tienen inteligencias dentro de la plaza.

Mi madre durante nuestras salidas, cuida de nuestros hijos en San Martín. Anoche me quedé solo con ella, habiendo logrado esquivar un banquete de snobs. Charlamos hasta que Isabel regresó, acompañada de su hermano Oliverio: una de esas buenas charlas de antaño, en la que se pasa de los recuerdos a las interrogaciones de cosas ignoradas, y que no había vuelto a saborear desde que me casé. Isabel se sorprendió de vernos tan animados a hora tan avanzada. Al cabo de seis años no conoce a mi madre. No la conocerá nunca. Si tuviera la desgracia de perderla sería el único para llorarla. El criterio de Isabel no va más allá de las apariencias, y ¿cómo se imaginaría ella una mujer superior bajo semejante sencillez? Los parientes suyos me imponen sus relaciones y sus gustos. Perpetuamente tengo que manifestar mi asombro y mi gratitud por haberme encontrado aceptable. Pero, por otra parte, ¿por qué soy todavía sensible a sus atenciones y cumplidos? ¿Qué exploten mi reputación si así lo desean, y que dejen de exhibirme con aire de protegerme!

¡Dios! qué solo está uno en la vida de dos y qué ironía aspirar a ejercer alguna influencia en su época, cuando después de seis años no ejerce una ninguna en su propia casa!

(CONTINUARA)



Admiración espontánea.

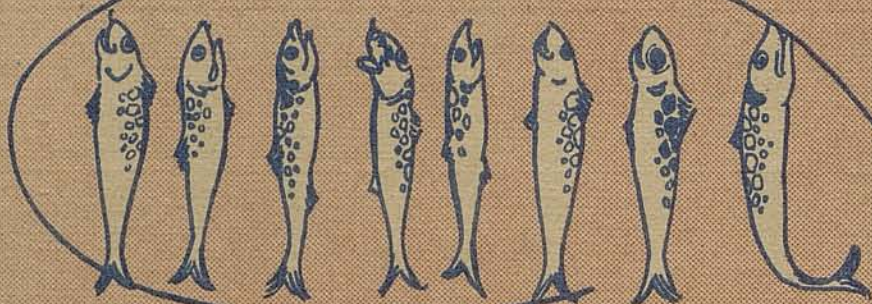
“Es un nuevo Ford”, dicen todos y se le ve pasar grácil, elegante, silenciosamente. **Es la reputación Ford que se impone.** La Ford Motor Company ha construido la pieza mecánica más completa que es posible al hombre idear; ha ayudado esta idea con sus inmensos recursos, y le ha dado vida con el deseo

de “servir mejor”. El nuevo Ford es para todo el mundo y está destinado para el trabajo y el placer. Sienta bien en la puerta del hombre de recursos moderados y no desentona ante la vivienda del rico o del potentado.

Es “el auto universal”.

FORD MOTOR COMPANY
SANTIAGO DE CHILE

Supongamos que Ud. tiene



para freir. Si Ud. usa grasa o un aceite ordinario con una cantidad igual de estos ingredientes



**grasa
sólo alcanzará a freir**

aceite ordinario

 **porque la grasa o el aceite ordinario se quemará, esfumándose y despidiendo un olor desagradable. En cambio si Ud. usa la misma cantidad de**



freirá los y no sufrirá de pestilencias y su hígado e intestino no forzarán sus funciones, enfermándose. La razón: el aceite **BAU es puro de olivas. Téngalo Ud. presente y al pedir**
aceite diga

BAU